



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Pedagogía

**“EL SENTIDO DE LA EDUCACIÓN
SUPERIOR PARA LOS JÓVENES EX
MISIONEROS DE LA IGLESIA DE
JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS
ÚLTIMOS DÍAS”**

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

XIADANI REYES PÉREZ

ASESORA: DRA. YAZMIN CUEVAS CAJIGA



CIUDAD DE MÉXICO

FEBRERO 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Me siento muy afortunada por haber estudiado mi educación media superior y superior en la UNAM, fue un gran privilegio adquirir conocimiento de los profesores que laboran en esta institución. Reconozco su dedicación, empeño y amor por su profesión y la educación.

Especialmente agradezco a mi profesora Laura Rodríguez del Castillo por las enseñanzas que me aportó, tanto en mi vida académica como en la profesional y personal. Gracias por darme la oportunidad de adquirir experiencia en la rama de la investigación educativa y la docencia.

Mi asesora de tesis, la Dra. Yazmin Cuevas Cajiga, estuvo a mi lado desde la creación de mi proyecto de investigación y, finalmente, me ayudó con la elaboración y presentación de este documento. Gracias maestra por su tiempo, paciencia, interés, entrega y conocimiento que me brindó, cada una de sus observaciones en la revisión de mi trabajo fueron valiosas, ahora su labor se puede ver reflejada en esta versión final que me hace sentir plena y feliz. Sin usted este logro no hubiera sido posible.

Así mismo, aprovecho para agradecer a mis sinodales, Lourdes Casillas, Martha Corenstein, Pilar Rico y Gustavo Parra, por tomarse el tiempo de leerme y ayudarme a perfeccionar la tesis. Atesoro sus consejos y los comentarios que me hicieron.

Dos personas más que han sido mi motivación son mis padres. Ambos siempre apoyándome y aconsejándome, ellos me enseñaron a valorar lo que tengo y a esforzarme por lograr mis objetivos. Mi padre, Abel Reyes Sánchez, me inculcó el valor de la responsabilidad y me impulsó a ser una estudiante dedicada, a hacer mis tareas escolares y cumplir con mis deberes. Mi madre, Gloria Pérez Arevalo, ha sido mi guía y me ha enseñado a perseverar, ser constante y fuerte ante las dificultades que se presenten. Ellos me mostraron la importancia de la educación formal y son mi ejemplo a seguir. Gracias papás por sus muestras de cariño y amor incondicional.

Finalmente agradezco a mi esposo, Marco Antonio Magaña Silva, por el apoyo y motivación que me brindó para concluir la licenciatura. Gracias por aguantar mi estrés, comprenderme, ser paciente y darme tanto el tiempo como el espacio para escribir la tesis.

Índice

Introducción.....	1
Metodología.....	4
Estructura del trabajo.....	7
Capítulo I. Antecedentes.....	9
1.1. Conceptualización de la religión.....	9
1.2. Religión y educación.....	15
1.2.1. Cronología sobre la educación formal en México. La religión y su presencia en el Sistema Educativo Nacional Mexicano.....	18
1.3. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD).....	24
1.3.1. Actuales y principales creencias, doctrinas y prácticas mormonas.....	28
1.3.2. Estadísticas y organización de la IJSUD en la actualidad. Datos nacionales..	29
1.4. La obra misional. Jóvenes misioneros mormones.....	36
1.4.1. Características actuales de la obra misional y sus participantes.....	37
Capítulo II. Marco conceptual.....	42
2.1. Interaccionismo simbólico: la construcción de significados.....	42
2.1.1. Referentes históricos del interaccionismo simbólico.....	42
2.1.2. Aportes epistemológicos de George Herbert Mead y Herbert Blumer: principales autores del interaccionismo simbólico.....	47
2.1.3. Principios básicos del interaccionismo simbólico.....	53
2.2. Juventud: delimitación conceptual.....	58
2.3. Los jóvenes y su ingreso a la educación superior: la interrupción y el retorno.....	61

2.3.1. ¿Interrupción escolar, salida definitiva, abandono escolar o deserción? Un análisis conceptual.....	62
2.3.2. Razones que influyen para interrumpir la vida escolar: el caso de los estudiantes mexicanos.....	64
2.3.3. El regreso a la escuela después de la interrupción escolar.....	67
Capítulo III. Significados sobre la educación superior para los jóvenes ex misioneros de la IJSUD	70
3.1. Participantes de la investigación.....	71
3.1.1. Religiosidad de los participantes.....	71
3.1.2. Situación académica de los participantes.....	72
3.2. Religión y escuela.....	73
3.3. La educación superior.....	83
3.3.1. La educación superior para los padres de los jóvenes mormones.....	83
3.3.2. La educación superior para la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD).....	85
3.3.3. La educación superior para los jóvenes mormones, antes de su misión religiosa.....	87
3.3.4. La educación superior para los jóvenes mormones, después de su misión religiosa.....	91
3.4. La obra misional mormona.....	95
3.4.1. La misión para los padres/familiares de los jóvenes mormones.....	95
3.4.2. La misión para la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD).....	100
3.4.3. La misión para los jóvenes mormones.....	104

Consideraciones finales.....	110
Anexo 1. Diseño del instrumento.....	118
Anexo 2. Ejemplos del proceso de categorización, estructuración y contrastación.....	120
Anexo 3. Claves de los entrevistados.....	122
Referencias.....	123

Introducción

En 1830, surgió en Estados Unidos de América (EUA) una religión llamada La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD), conocida comúnmente como la Iglesia mormona, y se dio a conocer bajo tres de sus fines principales mencionados por Tapia (1999): 1) la perfección de los santos, 2) la proclamación del evangelio y 3) la redención de los muertos. En la actualidad la IJSUD cuenta con un programa llamado “El Plan de Área” en el cual se da a conocer la visión que tiene como organización religiosa, poniendo énfasis en la autosuficiencia de los miembros para satisfacer sus “(…) propias necesidades y (...) el crecimiento del Reino sobre la tierra” (IJSUD, 2016a). De acuerdo con lo anterior, se visualiza que para los miembros mormones profesar sus creencias es de suma importancia para incrementar sus números y así extender la Iglesia por todo el planeta Tierra.

Tal y como lo menciona Díaz (2007), el nombre completo de la religión mormona se ha transformado con el paso del tiempo, en un primer momento se le llamó la Iglesia de Jesucristo, y posteriormente su título se modificó hasta conservar el de la actualidad: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Poco tiempo antes de su origen se mostró al público un libro en el cual, según miembros de la Iglesia, “[se encuentra] la plenitud de las doctrinas necesarias para [la] salvación” (Taft, 2011, p. 55), por lo cual para ellos es importante dar a conocer a toda persona este libro que lleva por nombre *El Libro de Mormón*, por tal motivo las personas que practican esta religión son conocidas comúnmente como mormones.

Después de tener conocimiento sobre el Libro de Mormón, los mormones organizaron la llamada obra misional que consistía en proclamar su doctrina a toda persona sin excepción alguna. Fue así como la IJSUD comenzó a extenderse por México y otros países de Centroamérica; finalmente, el 23 de noviembre de 1879 y con la aportación de miembros estadounidenses se edificó la Iglesia en México. De acuerdo con estadísticas presentadas por esta religión, IJSUD (s/aa), actualmente México cuenta con 1,435,383 personas consideradas como mormones y a nivel mundial los números incrementan a 16,118,169 miembros de esta religión.

Actualmente la obra misional de los mormones recae en los jóvenes de 18 años de edad, los cuales son los encargados de profesar sus creencias religiosas por un periodo de dos años; para llevar a cabo su tarea es imprescindible que se trasladen a otro estado o país despojándose de sus bienes materiales, familia y amigos e incluso se les manda a abandonar su educación formal. De acuerdo con la edad requerida para esta tarea, los futuros misioneros se ven en la necesidad de posponer exclusivamente su educación superior; así estadísticas mundiales presentadas por la IJSUD, son 67,049 los jóvenes que actualmente son misioneros y que por ende han preferido pausar su educación formal para profesar su fe.

Una vez concluida su tarea misional, los jóvenes vuelven a su hogar en donde sus metas, rutinas, actividades y ocupaciones son distintas a las que tenían durante su misión, esto permite visualizar el enfrentamiento personal, social y escolar que se les presenta a su regreso pues “(…) la adaptación después de salir del campo misional y el regreso al mundo que dejaron atrás a veces es difícil” (Tom, 2001).

Finalmente las decisiones que los hombres mormones toman durante su juventud, como lo son específicamente la interrupción escolar, el ingreso a la universidad y la reincorporación a la educación formal, se determinan desde una perspectiva religiosa, pues el conocimiento de la doctrina que estos jóvenes profesan interviene en la formulación de sus preferencias. Por tal motivo, esta investigación tiene la intención de dar a conocer los significados que los jóvenes ex misioneros mormones le otorgan a la educación superior antes de su labor eclesiástica y la reconstrucción conceptual que hicieron una vez terminada su misión religiosa, por consiguiente y para proporcionar claridad en esta tesis, se entenderá como significados aquellas construcciones individuales que surgen a través de la interacción con las demás personas propias de un mismo círculo social, por tal motivo, la manera en cómo actúa una persona está estrechamente ligada con el significado que para ella representa.

Debido a lo anterior, la presente investigación se realizó para obtener información sobre la relación que existe entre la religión y la educación superior desde una mirada pedagógica, pues generalmente han sido otras disciplinas las que han estudiado a la religión como fenómeno cultural y educativo, dentro de éstas se encuentran principalmente la

psicología y la sociología. Se requiere de un acercamiento pedagógico simplemente porque «(...) los diferentes tipos de motivación [uno de ellos la religión] pueden ayudar a los profesores y estudiantes en la dinamización del proceso de aprendizaje (...) lo que conduciría a un mayor éxito del proceso pedagógico» (W. Bachelor, 2015, p. 179). Tal y como lo sugiere Chávez (2005), es importante estudiar a los jóvenes universitarios pues sus valores, creencias y religión, entre muchos otros aspectos, han tenido mayor relevancia con el paso de los años; por tal motivo se necesita conocer tanto sus valores como sus aspiraciones para poder generar acciones ante esta población.

Como bien se sabe, en la actualidad existen muchas religiones, sin embargo en este trabajo educativo se realizó una investigación específica sobre los jóvenes integrantes de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD), pues tanto en México como en otros países son pocas las investigaciones enfocadas únicamente a esta religión. Los estudios sobre Católicos y Testigos de Jehová son los más frecuentes dejando de lado a muchas otras organizaciones religiosas, no obstante se han encontrado vínculos entre otras religiones y las decisiones educativas que han orientado las prácticas religiosas de sus miembros.

Así mismo, Corpus (2013) menciona que hay un pobre estado del arte que da cuenta sobre la relación que existe entre la religión y los jóvenes, por consiguiente hay escasos de trabajos cualitativos sobre religión y educación superior. Por lo tanto, se considera que mediante la investigación cualitativa se podrán obtener testimonios que permitan comprender y tener un mayor acercamiento con los significados de los jóvenes religiosos entrevistados en cuanto a la educación superior, pues como lo menciona Raffo (1978), la religión es un factor determinante en cuanto a las decisiones académicas que permearán la vida del estudiante.

Complementando lo anterior, la importancia de realizar este trabajo de investigación se centra en el hecho de que la educación universitaria conlleva muchos enfrentamientos existenciales, pues tal y como lo menciona Datonou (2011), durante el paso por la educación superior, el estudiante se enfrenta a un debate entre la ciencia y la fe.

Por lo anterior, el objetivo general de esta investigación es analizar, a partir de la teoría del interaccionismo simbólico, los significados que le dan a la educación superior los jóvenes ex misioneros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. De esta manera el objetivo específico es comprender estos significados que los jóvenes mormones han interiorizado a partir de su experiencia e interacción familiar, escolar y religiosa.

Finalmente, la pregunta que dio sustento a la presente investigación fue: ¿Cuáles son los significados que le dan a la educación superior los jóvenes ex misioneros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días? Para ofrecer información sobre la relevancia que tiene para estos jóvenes interrumpir su educación formal y regresar a la educación superior después de un periodo de dos años aislados de los conocimientos teóricos y la interacción dentro de un entorno escolar; igualmente se analizó cómo los factores religiosos influyen en sus decisiones futuras, ya sea de manera positiva o negativamente.

Metodología

La presente investigación se realizó bajo un estudio de tipo descriptivo el cual permitió cumplir con los objetivos planteados y dar respuesta a la pregunta que sostiene a este escrito, es decir, la descripción de la situación religiosa y educativa de los jóvenes ex misioneros mormones fue la pauta para analizar y comprender los significados que estos jóvenes le dan a la educación superior después de interrumpir su educación formal por cuestiones religiosas.

Así mismo, la investigación que se realizó fue de corte cualitativo y desde una visión del interaccionismo simbólico, el cual tiene como objetivo principal comprender los significados que las personas construyen acerca de aspectos específicos en su vida, después de la interacción social en la que participan.

La población total a la que se estudió fueron ocho jóvenes mormones, de los cuales seis son ex misioneros únicamente del género masculino, pues si bien las mujeres o incluso matrimonios también tienen la oportunidad de ir a una misión, ésta no es una obligación. Estos jóvenes realizaron una misión de tiempo completo, es decir, por un periodo de 24 meses y tienen menos de 3 años de haber culminado con su labor misional. Los dos jóvenes

restantes que también formaron parte del universo de estudio tienen 19 años de edad, no han ido a la misión y continuaron estudiando la educación superior.

Como se mencionó anteriormente, la presente investigación centra su análisis en los significados sobre la educación superior de los jóvenes ex misioneros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pero con la finalidad de complementar los testimonios ya obtenidos se tomó la decisión de entrevistar a dos jóvenes más, que no han cumplido con su misión eclesiástica y, de acuerdo con las peticiones de su religión, están en la edad de hacerlo. Crespo y Salamanca (2007) señalan que, para conocer opiniones distintas, la selección de los informantes puede modificarse durante el estudio; fue así como se integró a dos participantes que no cumplían con las características iniciales de la muestra pero proporcionaron datos significativos para el análisis final.

La selección de los entrevistados se hizo por medio del muestreo teórico. Crespo y Salamanca (2007) mencionan que este proceso también es conocido como muestreo intencionado pues el investigador recluta a la muestra conforme a las condiciones previas que él mismo planteó y, aunque durante este proceso pueden añadirse nuevos participantes, el estudio siempre se debe dirigir de acuerdo a las necesidades de la investigación, con el objetivo de consolidar la teoría desarrollada.

El instrumento que se utilizó para la recolección de datos fue la entrevista por el hecho de ser uno de los instrumentos más factibles para tener un acercamiento directo con los jóvenes ex misioneros. Este procedimiento permitió la comunicación presencial con los sujetos de estudio y escuchar de su propia voz las experiencias vividas, los testimonios y los significados que han construido a lo largo de su educación formal y religiosa.

Para el análisis de las entrevistas, se siguió el modelo del muestreo teórico, al tomar en cuenta la teoría del interaccionismo simbólico para la elaboración de categorías que brindaron la información necesaria para dar respuesta a la pregunta de investigación. Mendieta (2015) expone que una de las fases del muestreo teórico se enfoca en analizar los elementos de la teoría utilizada para la creación de categorías, las cuales pueden intervenir en la selección de nuevos informantes que terminen por fortalecer la investigación.

A continuación se describe con mayor precisión la ruta metodológica que se siguió para la elaboración de la presente investigación:

1. Se realizó una detallada revisión, conceptual y contextual, sobre las palabras clave de la investigación -religión, educación religiosa/formal, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD), la obra misional, el interaccionismo simbólico, juventud, educación superior e interrupción escolar-. La información obtenida se organizó en fichas que permitieron agrupar y relacionar el contenido de los documentos consultados.
2. En un principio se diseñaron las entrevistas a partir de la construcción de ejes de análisis apoyados en los conceptos clave de la investigación (religión, educación religiosa, la IJSUD, misión, significados, educación superior, interrupción escolar), no obstante, para delimitar las preguntas de la entrevista, estos conceptos se sintetizaron en tres ejes principales (Familia, religión y misión, significados de la educación superior). (Ver Anexo 1).
3. Se contactó, por medio de las redes sociales, a los informantes que cumplieran con las características requeridas para la investigación (jóvenes mormones, ex misioneros, género masculino, mexicanos, tener menos de 5 años de haber terminado su misión, haberla realizado en 2 años, ex misioneros que ingresaron a la universidad y durante su curso la interrumpieron, jóvenes entre 18 y 20 años de edad que no han ido a la misión).
4. Se realizaron las entrevistas al universo de estudio, éstas se llevaron a cabo en lugares ajenos a las instalaciones de la IJSUD, con la finalidad de darle objetividad a la investigación.
5. Una vez obtenida la información proporcionada por los jóvenes ex misioneros, se continuó con la transcripción detallada de las entrevistas.
6. Se realizó un trabajo de categorización, estructuración y contrastación de la información recolectada con las entrevistas. Al inicio de esta tarea se clasificaron los testimonios en

11 categorías, las cuales terminaron agrupándose en 3: religión y escuela, educación superior (para los padres/familiares, para la IJSUD, para los jóvenes mormones antes y después de su misión) y la obra misional mormona (para los padres, para la IJSUD, para los jóvenes mormones). Durante esta actividad también se realizó una segunda revisión documental que reforzó y sustentó cada una de las categorías ya mencionadas. (Ver Anexo 2).

7. Finalmente, se analizaron los resultados obtenidos tomando en cuenta el trabajo de categorización previamente realizado y, de esta manera, se dio respuesta a la pregunta que se formuló para la presente investigación.

Estructura del trabajo

Esta investigación se desarrolla a lo largo de tres capítulos, de manera general, los primeros dos contienen un conjunto de información contextual, teórica y conceptual sobre los principales temas que dan sustento a la problematización del presente estudio y, el último capítulo, muestra al lector los resultados que se obtuvieron a través de dicha indagación, así como su interpretación.

En el Capítulo I, titulado *Antecedentes*, se abordan los referentes históricos sobre la religión y la relación que ésta ha tenido con la educación, específicamente cómo se ha vinculado con el Sistema Educativo Nacional Mexicano. Posteriormente se describe la historia de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD), algunos puntos de su doctrina y las principales características de esta organización religiosa. Por último se expone el tema de la obra misional mormona, su posicionamiento en México y las particularidades de las personas que realizan esta actividad: los misioneros.

El Capítulo II es el *Marco conceptual* de la investigación, en éste se desarrollan tres temas esenciales para ilustrar los objetivos del presente escrito. En un primer momento se hace referencia a los planteamientos de George Herbert Mead y Herbert Blumer para exponer los fundamentos del interaccionismo simbólico y los puntos principales en los que se basa esta teoría, enseguida se presenta una delimitación conceptual sobre el término “juventud” acompañado de una de las etapas decisivas de este grupo de edad: el ingreso a la

educación superior. Finalmente se analiza el concepto “~~interrupción~~ interrupción escolar” y el posible regreso a la educación formal.

En el Capítulo III se describen los sujetos de estudio y también se exponen los resultados y la interpretación de la presente investigación, la cual se encuentra organizada en tres categorías tituladas: religión y escuela, educación superior y la obra misional mormona; en cada una de ellas se presentan y analizan los testimonios de los participantes y los significados que han realizado sobre cada uno de estos temas, a partir de su relación e interacción con su familia y su religión, pues también se incluyen los significados que los padres de los jóvenes mormones y la IJSUD han construido y les han transmitido.

En la última parte de esta tesis se encuentran las consideraciones finales en donde se da contestación a la pregunta de investigación. Esta reflexión se ha escrito después de la revisión documental que sustenta este estudio y de conocer los testimonios de los jóvenes mormones que se obtuvieron mediante el acercamiento y la interacción directa con dichos participantes.

Capítulo I. Antecedentes

Este capítulo contiene información clave que denota el tema principal de la presente investigación, a saber: la religión y su relación directa con la educación, la historia y características de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD) y finalmente las particularidades de los jóvenes misioneros y su labor religiosa.

Los temas que componen el presente capítulo se han desarrollado con la finalidad de obtener datos significativos para la elaboración del análisis final; es decir, su construcción es imprescindible para lograr el objetivo principal de esta investigación y poder contestar la pregunta responsable del surgimiento de esta exploración. Una vez concluida esta primera parte de la tesis es probable que se pueda visualizar la prioridad vital de los jóvenes mormones antes de iniciar y después de culminar su tarea religiosa. Este capítulo se compone por las bases contextuales de la investigación, las cuales se complementan con el resto de la información teórica y conceptual desarrollada en los capítulos siguientes.

1.1. Conceptualización de la religión

La religión ha sido un tema estudiado frecuentemente y desde la antigüedad, por tal motivo ha sido complicado reconocerla con un solo significado. Tanto su construcción conceptual como histórica se caracteriza por ser amplia debido a que desde tiempos lejanos el hombre se ha dedicado a estudiarla pero sobre todo a vivirla.

Hablar de religión es controversial, en primer lugar porque, al ser amplio y universal, su concepción es compleja y, en segundo lugar, porque a través del tiempo esta práctica humana se ha dividido en varias ideologías de acuerdo a las necesidades que el hombre ha tenido. North (2002) y Diez (2002) declaran que la palabra religión ha adquirido distintas definiciones a lo largo de los años, por tal motivo es un término general que por causa de su amplitud conceptual no ha llegado a tener un consenso unívoco. La palabra *religión* representa algo indeterminado y difícil de delimitar pues, como ya se mencionó anteriormente, con el paso del tiempo su práctica se ha extendido y junto con ello la perspectiva se ha modificado. Con respecto a esto Guerra (1999) menciona que cada término, idea u objeto es abstracto pues cada uno tiene sus particularidades, es decir, algo tan sencillo como una piedra no es algo preciso pues hay piedras de distintos tamaños,

formas y colores lo cual dificulta su acotación conceptual. Ahora bien, si los objetos físicos son complejos de conceptualizar con mayor razón los términos intangibles, como por ejemplo religión y educación son términos indefinidos pues no es algo que podamos ver, comprar, tocar o dibujar.

Por motivo de que la práctica religiosa se ha multiplicado mundialmente, las vivencias y el significado ha cambiado pues, *la religión* como palabra, para una persona miembro de algún grupo religioso seguramente representará algo distinto que para alguien más y con mayor razón si ambos individuos no solo se diferencian por la comunidad religiosa sino por el país de origen o el idioma.

La palabra «religión» (...) No existe en los pueblos llamados «primitivos», ni en los arcaicos de civilización superior (babilonios, egipcios, etc.), tampoco entre los griegos y latinos, ni siquiera en el hinduismo actual. Sus lenguas necesitan recurrir a varios términos para significar más o menos lo mismo (Guerra, 1999, p. 24).

Con lo retomado textualmente se afirma que es difícil construir un concepto universal de religión sin embargo, para contrarrestar el dilema, esta palabra cuenta con una construcción latina la cual ha sido reconocida por muchas lenguas. Esta definición etimológica se expone dentro de la misma obra anteriormente citada y es importante señalar que el término ha sido dividido en cuatro categorías, éstas son:

- a) *Religare*. Hace referencia a la relación que existe entre el hombre y Dios o con algún otro objeto, ser o divinidad; es decir es el acercamiento particular entre el sujeto y el elemento en el cual deposita su fe.
- b) *Religere*. Se refiere a la nueva oportunidad que el hombre tiene de regresar con Dios después de alejarse por motivo de un acto impuro. Finalmente el ser humano toma un tiempo para elegir entre lo sagrado y lo profano.
- c) *Relinquere*. Se relaciona con la separación entre lo bueno (ser espiritual) y lo malo (hombre ordinario).
- d) *Relegere*. Está ligado con la duda y el conocimiento particular de cada ser humano.

La conceptualización latina de la religión puede ser de gran ayuda para tener una corta idea de lo que significa en su totalidad. Claramente se lee que el hombre es el centro de esta

situación lo cual manifiesta que el ser humano es la base de toda religión, sin él ésta no existiría ya que son las personas quienes la viven y la practican, distinta o indistintamente, durante su vida cotidiana. A pesar de ya tener una etimología latina, es imposible apropiarse de una definición única e irrevocable, no existe una sola construcción pues hay una infinidad de perspectivas acerca de la religión, tanto psicológicas, sociológicas y filosóficas.

Para ejemplificar lo anterior, Trejo (2008), Alarcón (1978) y W. Bachelor (2015) consideran a la religión como un aspecto psicológico, la ven como algo propio del individuo que influye en sus acciones. Estos autores miran a la religión como algo subjetivo y, de manera general, mencionan que las creencias religiosas son las causas del comportamiento del hombre. Es decir, los sujetos conducen sus decisiones y acciones tomando en cuenta su fe; en realidad el ser humano construye su conducta a partir del “sentimiento religioso” mencionado por Alarcón (1978), el cual se refiere a las sensaciones que generan las creencias del ser humano, mismas que lo inducen a proceder de manera específica. Finalmente W. Bachelor (2015) afirma lo anterior al exponer que la fe es uno de los aspectos que genera motivación para actuar ante situaciones cotidianas.

Desde la perspectiva de Suárez (2014), Barp (2015), Camarena y Tunal (2009), la religión es un aspecto sociológico pues se construye de manera social y cultural, si bien es un aspecto característico del hombre en particular, ésta se manifiesta por su formación comunitaria y no individual. Cuando se habla de un conjunto social se hace énfasis en un todo, es decir no se distinguen clases sociales, edad ni género, de esta manera se concluye que la religión está compuesta por personas de todo tipo y de características diversas, ocasionando un problema para Suárez (2014) al momento de poder estudiar a la religión ya que a nivel nacional muchas personas de todas las edades practican distintas religiones, por tal motivo, la experiencia religiosa es distinta de acuerdo a la generación. Debido a lo anterior se puede decir que la diferencia de edad es una de las causas por las que la religión se vive y experimenta de distinta manera.

Por su parte López (2009) considera a la religión como un proceso filosófico pues analiza y muestra al hombre como un ser que aparentemente no es ignorante por el conocimiento en general que lo caracteriza, sin embargo, no conoce a Dios de manera

racional; es así como desde esta perspectiva se puede vislumbrar la dualidad entre creer y pensar. Por lo anterior es común considerar al hombre religioso prácticamente como ignorante por el simple hecho de tener más fe que razón. Debido a esta situación y como lo expresa este autor, se puede considerar que ser partícipe de una religión no sería la mejor opción, empero se piensa que no necesariamente el hombre religioso tiene falta de conocimiento racional pues su relación (religare) con Dios, ser u objeto espiritual debería de motivarlo e inculcarle la adquisición del saber y el razonamiento, es decir dejar la ignorancia y sobresalir en la inteligencia.

La religión es un aspecto controversial compuesto por una variedad de significados los cuales son contruidos desde visiones diferentes, dependiendo éstas del contexto histórico, social, religioso, generacional, postura ideológica, etc., tal y como se ha leído con anterioridad, lo cual dificulta su acotación conceptual. Así mismo, existen otros puntos que alteran la definición de religión los cuales tienen que ver con su escritura y fonética en singular y en plural, simplemente no es lo mismo religión que religiones pues entre ambas se interponen una variedad de diferencias significantes, agrupadas por Guerra (1999) de la siguiente manera:

1. La religión (natural o de la razón) y las religiones (positivas, institucionales). Esta separación entre lo singular y lo plural tiene que ver con lo general y lo particular ya que *la religión* supone algo uniforme y aceptada por todo mundo, eso que cualquiera conoce e identifica, es un saber universal. Mientras que *las religiones* se refiere a aquello que es único, característico y relevante para todas aquellas que existen en cada lugar y en determinado tiempo.

2. La religión propia y las otras religiones. En este caso *la religión* en singular se relaciona con la de mayor registro dentro de un país o sea la más común entre todas las demás las cuales terminarían siendo consideradas como *las religiones* en plural por no ser las más representativas en ese lugar. Por ejemplo en México la religión católica es la que caracteriza al país, por lo tanto es *la religión* mientras que *las religiones* serían las otras que también se practican dentro de la república mexicana pero en menor grado.

3. Las cuestiones previas o comunes (religión) y las religiones concretas, expuestas o estudiadas. Desde esta perspectiva *la religión* tiene que ver con los elementos generales que la caracterizan (definición, datos relevantes, historia) y *las religiones* se refiere a la propia clasificación y descripción por separado de cada grupo religioso.

Después de un breve análisis gramatical es clara la importancia del manejo de la palabra religión, pues depende su uso es la conceptualización y el enfoque que se le atribuye. A pesar de esto, Tapia (1999) aclara que hablar de la religión no tiene que ver con la discusión de una o muchas, únicamente debe de entenderse e identificarse con aquella relación de la cual se hablaba en un inicio: ese vínculo entre el hombre y su Dios, mismo que influirá en su comportamiento ético, moral, social e individual.

Otra de las confusiones conceptuales que se le atribuyen al término religión es la incorrecta similitud con *sectas* o *nuevos movimientos religiosos*, Tapia (1999) y Diez (2002) hablan de esto y enfatizan que el dilema entre denominar a la religión de uno u otro modo supone una confusión de palabras y significados, misma que implícitamente enaltece a un grupo religioso más que a otros, incluso se piensa que mencionar el término *secta* es un tipo de insulto para aquel grupo religioso al que se refiera. Generalmente son las religiones predominantes las que llaman *secta* a las de menor audiencia y esto varía dependiendo del país, por ejemplo este último autor dice que justamente la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es catalogada como secta en el continente europeo debido a que su presencia es menor a la de otras religiones, de lo contrario en Estados Unidos, específicamente en el estado de Utah, esta religión es la más representativa por tal motivo las sectas terminarían siendo otros grupos. Por otro lado, los llamados *nuevos movimientos religiosos* hacen alusión a las religiones con menos historicidad, aunque este término también suele menospreciar a ciertas comunidades religiosas y, de igual manera que el término *secta*, causa confusión conceptual entre qué es una religión y qué no lo es.

De acuerdo con Camarena y Tunal (2009), la religión termina formando parte de la vida del hombre y junto con ello le transmite una manera específica de ser, pensar y actuar, lo cual le brinda oportunidades para desarrollarse e interactuar positivamente dentro de la sociedad. Como se mencionó desde un inicio, la religión no se manifiesta sin la

participación del ser humano pero claramente es una relación dual, así como la religión no existe sin el sujeto éste tampoco se construye sin su identidad religiosa, pues dentro de su relación con lo espiritual el individuo adquiere ciertos valores que le permiten vivir en sociedad y conducirse moralmente dentro de ella; “La religión cobra fuerza como fenómeno cultural debido a que ésta ayuda a construir la personalidad en la infancia y a asegurar la cohesión social a través de la configuración de un *ethos* colectivo” (Camarena y Tunal, 2009, p. 13).

La religión tiene una función sumamente importante dentro de la vida social e individual del ser humano pues le brinda esperanza, motivación, anhelos, protección, apoyo, amparo y, como lo menciona Mafla (2013), las promesas que le ofrece al hombre le proporcionan a éste un bienestar psicológico mismo que lo proveerá de felicidad continua. Igualmente, este mismo autor declara que al no vivir la religión de manera prudente podría tener efectos contrarios a lo que en un principio se esperaría. Finalmente la religión puede ser un arma de doble filo como suele expresarse comúnmente, así como puede enriquecer espiritualmente al ser humano, de la misma manera logra devastar la estabilidad emocional que podría haberle provocado.

A esta altura del capítulo se puede catalogar a la religión como una práctica importante necesaria para el desarrollo y actividad social del ser humano, lo cual efectivamente podría ser cierto, pero así como tiene sus puntos a favor también posee algunas características que podrían considerarse como desventajas. Uno de los inconvenientes que se observan de la religión es que su práctica conlleva una variedad de restricciones en la vida cotidiana del individuo, normalmente se caracteriza por prohibir actos y comportamientos que podrían considerarse como “indignos” e “impuros” a la vista del Dios, ente u objeto espiritual al que se haga referencia. Alarcón (1978) define a la religión como autoritaria debido a que insta a los miembros a seguir sus reglas las cuales se manifiestan como mandatos provenientes del ser principal de adoración; la religión también enseña la diferencia entre el bien y el mal, entre la paz interior y el pecado, lo puro y lo impuro, etc., lo cual forma parte de la vida común de los participantes religiosos y bajo esta educación se disponen a cumplir su instrucción, teniendo como único resultado a un actor pasivo, sumiso y manso, incapaz de elegir por sí solo.

Al tener una vista más amplia de la religión y al analizar sus dos polos opuestos, es decir sus pros y contras, se logra tener una perspectiva más neutra en cuanto a este asunto religioso; durante esta investigación no se pretende posicionarse en alguno de los dos extremos, pues la religión puede ser tanto buena como mala tal y como lo expresa North (2002). Finalmente es importante estudiarla ya que es parte del ser humano y termina influyendo en todos los aspectos de su vida, individuales, sociales, familiares, educativos, laborales, etc. Por su parte Camarena y Tunal (2009) opinan que no existen religiones mejores o peores, buenas o malas, simplemente todas son distintas y cada una tiene sus particularidades, por tal motivo es fundamental investigarlas.

Por último se puede observar que el mundo de la religión es muy grande lo cual supone una gran variedad de perspectivas. En el presente trabajo se entenderá a la religión desde su acotación lingüística en singular y plural. Hablando desde lo singular, *la religión* se retomará como un factor social y cultural propio del ser humano, la cual influye en él desde distintos aspectos, por ejemplo: en sus decisiones, visiones a futuro, comportamiento, valores, acciones, etc., en pocas palabras, la religión interviene en la construcción de identidad de toda persona, pues ésta no discrimina edad y género aun cuando el factor generacional sea determinante para el nivel de religiosidad en el ser humano. Por otro lado y desde su gramática en plural (*las religiones*), se percibirá como una comunidad institucionalizada y reconocida por el Estado, con ciertos elementos que las caracterizan, mismos que les proporcionan estructura y organización.

1.2. Religión y educación

Como bien se sabe, la familia es la primera base educativa con la que tiene contacto el ser humano y ésta se hace presente antes de que la sociedad y la misma escuela intervengan en este proceso formativo. Desde su nacimiento, el individuo comienza a generar participación dentro de un primer grupo en el cual se le comparten valores y normas de conducta para su posterior integración social, así como lo dice Pérez (2002b) son los padres los que en un principio se encargan de formar culturalmente a sus hijos los cuales desde ese momento empiezan a construir su comportamiento e identidad. En general esta primera base educativa es esencial para que el ser humano comience a sentirse parte de una comunidad con costumbres y ritos específicos mismos que, con el paso del tiempo y por el

incremento de sus relaciones sociales, el propio sujeto puede modificar de acuerdo a la adquisición de nuevos aprendizajes científicos y empíricos.

Las prácticas y creencias religiosas son un claro ejemplo de los primeros hábitos y saberes que la familia se encarga de transmitir a las nuevas generaciones, fomentando así formas particulares de ser, pensar y actuar en sociedad. De esta manera se puede vislumbrar la participación que tiene la religión como una de las principales educadoras del ser humano y no necesariamente se necesita la intervención de la Iglesia o centros religiosos para que estos contenidos y prácticas se realicen, en un primer momento la familia solo es el medio por el cual la religión se hace presente.

En el ámbito de la familia con una práctica religiosa intensa, los niños y los adolescentes hacen suyos una serie de significantes afines. Se familiarizan desde pequeños, (...) con el mundo de la palabra escrita (...) pero especialmente en el estudio y la interpretación de contenidos bíblicos encuentran una respuesta parcial a su mundo de vida, lo que constituye el llamado conocimiento familiar evangélico (Pérez, 2002b, p. 197).

Tal y como lo menciona este autor, el llamado conocimiento familiar evangélico es el resultado de aprendizajes adquiridos por medio de enseñanzas religiosas, mismas que la familia promueve desde que el sujeto nace y las ejercita el resto de su vida con la finalidad de que el aprendiz las viva y las desarrolle, construya nuevos pensamientos y formas de actuar específicas. La religión ha tenido una presencia significativa en la educación informal de los individuos y ésta ha prevalecido con el paso de los años al igual que su actuación en la educación de tipo formal, no obstante su protagonismo en los planes de estudio y en las prácticas escolares ha disminuido a causa del enfrentamiento que en las últimas décadas ha tenido con la ciencia y la razón.

Datonou (2011) señala que en tiempos pasados la religión y la educación formal tuvieron una relación sumamente estrecha que ocasionó el dominio de una sobre la otra y junto con ello rivalidades entre las dos. Es así como desde un inicio se le ha considerado a la religión como la organización tradicional y primitiva encargada de la educación, pero por motivo de los enfrentamientos entre ambas ahora su vínculo formativo se ve afectado pues

mientras una defiende la fe la otra se basa en la comprobación. Ahora con los tiempos modernos se puede pensar que el nexo entre la religión y la educación está más que desgastado, lo cual es incorrecto pues este mismo autor menciona que a pesar de que en varios lugares se ha prohibido la participación de la religión en la educación formal, se sigue notando que ésta continua bajo la influencia religiosa, tal vez en un menor grado que al principio pero su sentido cultural y educativo permanece presente.

Actualmente la enseñanza de la religión en la educación formal ya no es tan común, se puede percibir su presencia durante la educación familiar pero su participación en el interior de las aulas se ha debilitado a causa de la época moderna, la cual se ha manifestado con la formación social de nuevos ideales, perspectivas y proyectos de vida. Pérez (2002a) menciona que ahora la población está más expuesta a recibir información actualizada y de todo tipo, tanto la ciencia como la tecnología crecen, se renuevan diariamente, descubren y publican nuevos saberes con el fin de revelar a la sociedad conocimientos comprobados y fundamentados. Finalmente esto ocasiona que las creencias hipotéticas, obtenidas por medio de la religión, se enfrenten a una inestabilidad epistemológica en donde la fe y la ciencia se contraponen.

Debido al periodo moderno y globalizado en el que ahora se vive, se puede vislumbrar la preocupación que tienen las religiones por la disminución de sus seguidores, generalmente jóvenes, y por su ausencia educativa que cada vez es más notoria dentro de los centros escolares. M. Lloreda (2002) expone que en estos tiempos, a partir de la adolescencia, la mayoría de los estudiantes comienzan a dudar de sus conocimientos evangélicos y a desconfiar de su fe, lo cual puede parecer normal cuando el alumno se enfrenta a nuevos saberes sustentados teóricamente. Retomando la otra inquietud de la religión, con el paso de los años se han implementado políticas educativas que limitan su presencia dentro de la educación formal pues de acuerdo con Fernández (1998), la enseñanza religiosa escolar implica diversos problemas personales y sociales, seguramente porque constantemente y en la actualidad existen varias religiones que se disputan la labor educativa del ser humano; en este sentido es prudente ser imparcial, es decir implementar una educación religiosa general dentro de las aulas o bien deslindar a la religión de cualquier cargo dentro de la enseñanza escolar. La religión y la educación se han

caracterizado por la relación inherente que las determina y así como por un lado se ha propuesto su separación por el otro se ha defendido su correlación.

1.2.1. Cronología sobre la educación formal en México. La religión y su presencia en el Sistema Educativo Nacional Mexicano

A continuación se expone, de manera general, el proceso ideológico por el cual ha pasado el pueblo mexicano, mismo que ha repercutido en la educación característica de las instituciones escolares. La educación formal ha pasado por modificaciones en cuanto a sus contenidos, lugares para su enseñanza, matrícula, alumnos y profesores, debido a que ésta ha estado sujeta a la responsabilidad de dos polos totalmente opuestos –la Iglesia y el Estado- los cuales, con el paso de los años, se han enfrentado para tomar posesión del proceso educativo desarrollado dentro de las aulas, tal y como lo muestra Álvarez (1994) y como se sintetiza en el Cuadro 1.

a) Educación prehispánica (300-1521). Desde las primeras culturas mesoamericanas la educación, formal e informal, estaba presente en la vida cotidiana de los niños y jóvenes. La enseñanza formal se impartía dentro de unos establecimientos llamados templos-escuelas, en ellos se ofrecía educación militar y religiosa sumamente estricta; mientras que la educación informal era responsabilidad del hogar y la familia. Durante esta época la educación estaba sumamente dividida jerárquica y socialmente pues no todos asistían al mismo centro educativo, la clasificación institucional dependía del nivel familiar al que los estudiantes pertenecían.

b) Educación durante la Colonia (1521-1821). En la educación de este periodo la religión sigue tomando poder para la formación de la sociedad y ciertos grupos religiosos fueron los principales encargados de transmitir los contenidos eclesiásticos, algunos de ellos fueron los jesuitas y los franciscanos, éstos últimos ocupaban los conventos para desarrollar su labor educativa y evangelizadora. Durante esta época también se incluía la enseñanza para el trabajo en artes u oficios y se hace presente la educación universitaria. La instrucción para las mujeres y las personas de distinta clase social era diferente; con respecto a la educación femenina había pocas instituciones encargadas de instruir a las mujeres en lectura, escritura y gramática, la enseñanza principal para ellas era en relación

Cuadro 1. Proceso educativo-religioso en México

<i>Época</i>	<i>Prehispánica (300-1521)</i>	<i>Colonia (1521-1821)</i>	<i>Periodo postindependiente (1821-1876)</i>	<i>Porfiriato (1876-1911)</i>	<i>Rev. Mexicana al periodo de conciliación y consolidación (1910-1958)</i>	<i>Nueva era (Siglo XXI)</i>
<i>Institución educativa</i>	Templos-Escuelas (calmécac y telpochcalli)	-Pocas instituciones para educación femenina (parroquias y conventos) -Atrios para la enseñanza religiosa de los vasallos -Internados	Escuelas de educación primaria y secundaria	-Pocos jardines de niños -Escuelas de educación primaria -Escuelas Normales -Institutos científicos y literarios -Universidades	-Escuelas primarias oficiales y privadas -Escuela rural (primarias y algunas normales) -Escuelas de educación superior -Escuelas técnicas superiores e industriales	-Escuelas de educación preescolar, primaria, secundaria, media superior y superior
<i>Tipo de educación</i>	Laboral, familiar, religiosa y militar	Evangelizadora, artes y oficios, femenina, religiosa y universitaria	-Se excluye la educación religiosa -Se incorpora la educación moral	Educación artística, científica, literaria, popular, integral, liberal, nacional y para el progreso	-Alfabetización -Educación técnica - Educación laica, socialista, obligatoria y gratuita	-Educación enfocada en los derechos humanos -Investigación científica y tecnológica -Transmisión de la cultura -Presencia de la cultura y religión católica
<i>Educadores</i>	Familia y religión	-Familia -Grupos religiosos (jesuitas y franciscanos)	Estado vs Iglesia	Estado	-Se prohíbe al clero intervenir en la educación principalmente primaria -Intervención educativa del estado	Estado
<i>Educandos</i>	-Hijos de la nobleza -Plebeyos	-Mujeres -Indígenas -Hijos de señores mexicas	Hombres y mujeres	- Hombres y mujeres -Personas de clases medias urbanas y urbanas	-Habitantes y trabajadores de comunidades rurales y urbanas	- Hombres y mujeres -Habitantes y trabajadores de comunidades rurales y urbanas -Personas de clases medias urbanas y urbanas

Fuente: Elaboración propia a partir de Álvarez (1994) y Soto (2013)

con los asuntos religiosos transmitidos dentro de las iglesias e igual recibían educación para el hogar y la familia teniendo como principales maestras a sus madres.

c) Educación en el periodo postindependiente (1821-1876). La educación característica de esta etapa comenzó a cambiar pues, a diferencia de los años anteriores, en este tiempo disminuyó la participación educativa de la religión, hablando únicamente de su enseñanza en instituciones de educación formal. Este periodo se caracterizó por la rivalidad educativa entre dos grupos –liberales y conservadores- los cuales diferían en su ideología, los primeros defendían una educación sin la intervención de la Iglesia mientras que los conservadores pretendían que la enseñanza religiosa y la participación eclesiástica siguieran firmes dentro de la educación formal como en las épocas anteriores. En un principio los liberales no aceptaban que la educación estuviera manipulada por grupos dominantes, es decir, ni por el poder religioso ni por el estatal, pues ambos obstruirían la libertad de la enseñanza, –Sin embargo, en la década de los años treinta, con el mismo propósito de excluir a sectores eclesiásticos y conservadores, los liberales modificaron su opinión y propusieron el control estatal sobre la educación” (Álvarez, 1994, p. 3).

Durante este periodo la enseñanza de la educación formal tuvo varias modificaciones las cuales fueron, en su momento, aprobadas y presentadas de una manera legal, pues como lo mencionan Staples (2010) y Soto (2013), en 1824 se promulgó la primera Constitución Mexicana en la cual se exponía, dentro del artículo número 3, que la Iglesia católica se encargaría de la educación y sería la única religión reconocida por el Estado, por lo tanto no se permitiría la participación de alguna otra organización religiosa. Esta ley duró 33 años y en 1857 se modificó al especificar que la enseñanza sería libre. Esta publicación terminó por causar confusión en los involucrados -el gobierno y la Iglesia- pues el primero entendía que la petición indicaba que el Estado no se haría cargo de la educación y el segundo manifestó su desacuerdo al comprender que la religión ya no formaría parte de los contenidos oficiales; finalmente los estados de la federación fueron los que en ese momento tomaron el cargo de la educación formal.

Después, en 1858, con la llegada de Benito Juárez a la presidencia de México, se tomó la decisión de continuar con lo que se planteaba en la Constitución de 1857, es decir,

sustituir la enseñanza religiosa por temas centrados en la moralidad para dar paso a la formación de un Estado laico, tal y como lo indican Loyo y Staples (2010).

A grandes rasgos, en el periodo postindependiente la educación tuvo un cambio significativo pues con el enfrentamiento entre liberales y conservadores, la proclamación y las reformas de la Constitución, más las nuevas leyes educativas que se implementaron en la presidencia de Benito Juárez, la enseñanza formal de la religión comenzó a desaparecer a pesar de la apelación conservadora.

d) Educación en el porfiriato (1876-1911). Durante este tiempo surgieron algunos jardines de niños aunque su aparición no se dio en varias localidades, por su parte la educación primaria también tenía sus exclusividades tanto poblacionales como territoriales y las escuelas de nivel superior tuvieron un crecimiento representativo.

Con respecto a la presencia de la religión en la educación formal del Sistema Educativo Nacional Mexicano, Loyo y Staples (2010) señalan que Joaquín Baranda y Justo Sierra fueron los que defendían la condición laica de la educación, con la finalidad de excluir totalmente la doctrina religiosa que aún se hacía presente dentro de las aulas, sin embargo los colegios privados no descartaron la enseñanza religiosa en su totalidad. En este periodo de tiempo también se manifestó la idea de una educación obligatoria y gratuita.

e) De la Revolución Mexicana al periodo de conciliación y consolidación (1910-1958). En estos años la participación de la religión en la educación formal de los individuos aparentemente se desvaneció por completo, conforme el tiempo se siguieron promulgando leyes para la separación de la Iglesia y la educación, hasta llegar al punto de publicar constitucionalmente la laicidad en la educación y junto con ello la implícita exclusión de los grupos religiosos de la enseñanza escolarizada.

Loyo (2010) expone que en la Constitución de 1917 finalmente se declaró que la educación formal sería laica, gratuita y obligatoria. Esta publicación oficial generó inconformidad principalmente de la Iglesia católica, pero también algunas personas a cargo de redactar esta reforma constitucional manifestaron su desacuerdo ante esta situación, ya que para ellos la decisión de prohibir la intervención educativa del clero violentaba los

derechos y la libertad de los ciudadanos; igualmente otras de las personas que también no estuvieron satisfechos con la nueva ley fueron los padres de familia pues al enterarse del comunicado expresaron su molestia y preocupación.

Durante la presidencia de Álvaro Obregón se hicieron presentes las protestas sobre la laicidad de la educación, logrando como resultado su omisión; incluso una de las propuestas de José Vasconcelos, que fungía como Secretario de Educación Pública, fue la creación de más escuelas aunque estuvieran a cargo de la Iglesia, así lo declara Loyo (2010). De esta manera, la religión retomó su lugar en la educación formal y continuó con su labor educativa. En 1934, con la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia de la República, se reformó de nuevo el artículo 3° de la Constitución en el cual se proponía una educación socialista y se declaraba que el Estado sería el encargado de la educación primaria impartida en escuelas públicas y privadas. Montes de Oca (2007) igualmente menciona que el Estado también era el responsable de elaborar los planes y programas de estudio, revisar los libros de texto utilizados para el proceso de enseñanza-aprendizaje y decidir los métodos que los docentes de educación primaria deberían de aplicar durante su función.

En el año de 1946, Manuel Ávila Camacho propuso una nueva reforma del artículo 3° constitucional, en la cual se garantizaba la laicidad de la educación desde una perspectiva positivista, poniendo énfasis en el progreso y la enseñanza científica, tal y como lo describe Soto (2013). Este mismo autor publica que después, en 1992, se promulgó otra reforma educativa en la que se expresó de nuevo el liberalismo de la educación y la reanudación de la participación religiosa tanto en la educación básica y normal, como en la de campesinos u obreros, aunque se aclaraba que el clero solo tenía permitido impartir los contenidos que el Estado sugería dentro de los planes y programas de estudio que como poder ejecutivo elaboraba; es decir, aunque la Iglesia ya no tenía un poder total sobre la educación formal, pues estaba sujeta a las normas del Estado, seguía cumpliendo con su función de educadora al tener la oportunidad de enseñar.

f) Nueva era (siglo XXI). De acuerdo con Pérez (2002a), esta fue una época electoral en donde varios grupos religiosos pero sobre todo la Iglesia católica se aprovecharon de la fe y las creencias religiosas de la población para restaurar su autoridad social, por tal motivo las

cuestiones políticas-educativas que en ese momento ya estaban inscritas, como la laicidad de la educación, formaron parte de un nuevo debate. A pesar de lo anterior, en este momento el Estado sigue siendo, de manera constitucional, el encargado de la educación formal.

En los primeros años de este nuevo siglo las reformas del artículo 3° constitucional se enfocaron en otros aspectos de la educación, pues estas modificaciones aparentemente ya no estarían involucradas con la participación educadora y doctrinal que la religión tenía en la educación formal; de manera general, Soto (2013) señala que los cambios que se hicieron fueron los siguientes: durante la presidencia de Vicente Fox, en el 2002, se promulgó la obligatoriedad de la educación preescolar, posteriormente en el 2011, en el gobierno de Felipe Calderón, se proclamó que los contenidos del nivel de educación preescolar, primaria y secundaria se enfocarían en enseñar los derechos humanos, y en el 2012 se decretó la obligatoriedad de la educación media superior, junto con ello, también se indicó que el Estado se encargaría de apoyar la investigación científica y tecnológica, así como la transmisión de la cultura. Finalmente, el 26 de febrero del 2013, en la última reforma del artículo 3° constitucional se expone la formación de un servicio profesional docente a cargo de asegurar el ingreso, la promoción, el reconocimiento y la permanencia laboral del personal educativo a partir de un concurso de oposición que permita la evaluación de sus conocimientos y capacidades, esto para los trabajadores aspirantes al nivel de educación básica y medio superior.

En la actualidad se puede visualizar que implícitamente la religión, propiamente católica, sigue teniendo función en la educación formal de los mexicanos, pues aunque no se manifieste claramente a través de los contenidos ni en su labor educadora durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, aparentemente se hace presente mediante las actividades y festividades que se llevan a cabo dentro de las instituciones educativas.

Desde tiempos atrás, la religión católica es la que ha tenido una presencia mayor dentro de la cultura mexicana y junto con ésta se ha implementado la creencia en la Virgen de Guadalupe, en este sentido son varios los mexicanos que se hacen llamar guadalupanos y pocos los que a pesar de ser católicos no depositan su fe en esta deidad, tal y como lo expresa Tapia (1999). En un principio México se caracterizó por ser un país con tradiciones

religiosas específicamente católicas, esta religión fue la que sobresalió y ocupó un lugar significativo en la vida familiar, social y educativa de los ciudadanos, aunque con el paso del tiempo comenzaron a desarrollarse otros grupos religiosos.

1.3. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD)

Tal y como se pudo leer al inicio del presente capítulo, si se habla de la religión desde una perspectiva plural (religiones) es preciso tener en cuenta que a nivel mundial existen una variedad de éstas, las cuales han ido evolucionando con el paso del tiempo y de igual manera se han expandido por todo el planeta tierra. Una de las religiones más reconocidas y con mayor presencia en varios de los países ha sido el cristianismo el cual, debido a su gran expansión y en comparación con los demás grupos religiosos que existen, es considerado como la religión que alberga un mayor número de miembros a nivel mundial, así como lo expresa Díez (2002). El cristianismo está compuesto por una variedad de comunidades religiosas también llamadas Iglesias o religiones, por tal motivo la cifra de creyentes aumenta aunque ésta solo sea una suma de todos los fieles que se congregan dentro de las distintas religiones cristianas, como por ejemplo los católicos, protestantes, ortodoxos, etc., como lo expone el autor citado con anterioridad.

Las distintas religiones que conforman el cristianismo tienen rasgos en común que las identifican justamente como cristianas. Díaz (2007) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015) mencionan que una de éstas características y la más evidente es que cada uno de estos grupos religiosos deposita sus creencias en Jesucristo y en el libro que describe la vida de este personaje, mejor conocido como La Biblia; por otro lado anuncian el bautismo como uno de los requisitos para la conversión y el ingreso a una de las Iglesias consideradas como cristianas.

Una de las religiones que forma parte del cristianismo y que protagoniza la presente investigación es la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD) mejor conocida coloquialmente como la Iglesia mormona, sin embargo De Diego (2016) dice que conceptualmente es incorrecto llamarla de esta manera aunque sí está aprobado hablar de *mormones* para describir a las personas que la integran, mismas que también son conocidas como Santos de los Últimos Días (SUD). La IJSUD tuvo sus inicios en el continente

americano, específicamente en Estados Unidos de América y por tal motivo es reconocida como una religión americana; desde una perspectiva general Bloom (2009) indica que ésta surgió debido a las constantes opiniones de acabar con la religión mayoritaria que en ese momento unificaba a los habitantes de dicho país, fue así como se dieron a conocer distintas doctrinas y se idealizó una Iglesia diferente.

Estados Unidos, al ser el lugar en el cual se originó la IJSUD, es uno de los países que alberga una gran cantidad de mormones, pero específicamente es el estado de Utah en el cual reside la mayor parte de ellos e incluso en dicha región ésta religión es reconocida como la de mayor auge, tal y como lo indica Beltrán (2003). Se podría decir que en un inicio esta religión era puramente estadounidense, no sólo por su nacimiento en ese territorio sino también por su amplio crecimiento y desarrollo que obtuvo dentro de su país de origen. Actualmente la religión de los Santos de los Últimos Días se ha expandido a más ciudades, países y continentes, llevando consigo sus creencias y su historia que la caracteriza.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD) surgió en el siglo XIX durante un periodo crítico por el cual estaba pasando Estados Unidos. Domínguez (2003) expresa que en esa época este país tenía problemas de todo tipo, sociales, económicos, políticos, pero sobre todo religiosos, específicamente en cuanto a la fe cristiana, pues en ese momento muchas otras religiones debatían en cuanto a sus creencias dogmáticas y así mismo proclamaban su Evangelio e invitaban a las personas para que se unieran a sus prácticas. Esta situación fue clave para el surgimiento de la IJSUD pues dentro de este contexto incierto en el que se encontraba Estados Unidos, Joseph Smith cuestionó la veracidad de todas las religiones que en ese momento existían y en 1820 comenzó con la fundación y organización de esta religión, pero fue hasta el año de 1830 cuando se estableció formalmente.

Desde un inicio, este personaje relevante para los miembros SUD, se encargó de difundir constantemente nueva información con respecto a la constitución de la Iglesia que él mismo había propuesto y anunciado de acuerdo a sus visiones. En la información contextual sobre la IJSUD proporcionada por Diez (2002), Montes y Martínez (2011) se expone que, el 21 de septiembre de 1823, Smith dijo haber tenido la revelación de obtener y

traducir al idioma inglés unas láminas de oro que contenían relatos sobre Dios y su relación con civilizaciones antiguas que habitaron el continente americano. Finalmente, a la transcripción y a la agrupación de los textos veteranos que Joseph Smith encontró se le llamó *Libro de Mormón*, éste se publicó en el año de 1830 y desde ese momento fue considerado, por esta Iglesia, como el documento clave de su religión.

Los mormones han considerado al Libro de Mormón como un texto sagrado que complementa el estudio de la Biblia y los demás escritos que utilizan para su preparación espiritual como *Doctrina y Convenios* y *la Perla de Gran Precio*. La IJSUD se diferencia de otras religiones cristianas al ser una organización que se caracteriza por formular su doctrina a partir de textos canónicos externos a la Biblia, especialmente el Libro de Mormón ha sido el que la distingue; los miembros de esta Iglesia depositan su fe en las declaraciones que este libro contiene, aunque también complementan sus creencias con la Biblia y otras publicaciones religiosas aprobadas por su religión. Bloom (2009) señala que las obras literarias características de esta religión fueron escritas, traducidas o recopiladas por Smith, por tal motivo este personaje fue, es y será, para los mormones en particular y la IJSUD en general, la figura que le dio forma, sentido e identidad a su comunidad religiosa.

Con la fundación de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, uno de los propósitos de Joseph Smith fue dar a conocer esta religión con la finalidad de incrementar el número de creyentes. Bloom (2009) aclara que al inicio fueron pocas las personas que siguieron a Smith y se unieron a su religión; en un principio solo sus familiares, amigos y conocidos formaban parte de esta organización religiosa. Tal y como lo expone este mismo autor, debido al reducido número de miembros, en el año de 1842, Joseph Smith contactó a John Wentworth, editor de un periódico de Chicago, con el objetivo de difundir su pensamiento religioso y propagar la doctrina correspondiente a la IJSUD; ésta la resumió en trece puntos conocidos como los *Artículos de Fe*.

Cronológicamente, el crecimiento de la IJSUD ha sido consecutivo y constante, se puede notar que desde un inicio su fundador y las demás personas que le seguían trabajaban para el progreso de su religión y así extender territorialmente sus creencias. De manera general, se infiere que el dogma de esta religión se fue construyendo a partir de lo que Smith dictaba, es decir, de lo que sus dichas revelaciones le indicaban. De acuerdo con

Domínguez (2003) y Bloom (2009), algunas de las fases que marcaron la historia de la IJSUD son las siguientes:

- 1820: Primera revelación espiritual de Joseph Smith, en la cual Dios y Jesucristo le ordenan la creación de lo que sería la IJSUD.
- Marzo de 1830. Se concluye la traducción del Libro de Mormón y sale a la venta.
- 6 de abril de 1830. Se establece la primera iglesia SUD en Fayette, Nueva York.
- 1830-1831. Los creyentes de esta religión se desplazan a Kirtland, Ohio.
- 1839-1844. Aumenta el número de fieles.
- Junio de 1843. Joseph Smith expone un nuevo acontecimiento que le fue declarado por medio de otra visión espiritual, el cual consistía en la implementación del matrimonio plural.
- 27 de junio de 1844. Joseph Smith y Hyrum Smith son asesinados en la cárcel de Cartago por defender sus creencias y proclamar su fe. Con la muerte de Smith, se busca un nuevo profeta y Brigham Young ocupa su lugar.
- 1846-1847. Traslado de los mormones, de Nauvoo a Salt Lake City, Utah; lugar en donde se instalaron definitivamente y en donde actualmente su religión es la más popular.
- 22 de marzo de 1882. En Estados Unidos se declara ilegal la poligamia y se implementan sanciones por ejecutarla.
- Septiembre de 1890. El profeta que presidía la Iglesia en ese año, Wilford Woodruff, acepta cumplir con las leyes que el gobierno de Estados Unidos había planteado con respecto al matrimonio plural y refuta el hecho de que lo estuvieran llevando a cabo dentro de su religión.
- Última mitad del S. XIX. La Iglesia SUD tuvo un gran crecimiento pues sus doctrinas y prácticas se extendieron a diversos países de los cinco continentes que conforman el planeta tierra.

Domínguez (2003) declara que la muerte de Joseph Smith, fue la causa de la desorganización religiosa a la que se enfrentó la IJSUD, pues varios fieles se separaron y crearon tanto sus propios métodos como un sistema de creencias que modificó varios de sus principios. A pesar de lo anterior, la religión original que fundó Smith siguió existiendo

hasta convertirse en la que actualmente recibe el nombre de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Finalmente esta religión se caracteriza por su creencia en la incesante comunicación y revelación continua de Dios con el profeta a cargo, lo cual es un medio para la construcción y reconstrucción constante de sus doctrinas.

1.3.1. Actuales y principales creencias, doctrinas y prácticas mormonas

A lo largo del tiempo, desde la fundación de la IJSUD hasta la actualidad, los mormones han forjado su identidad, su forma de pensar, actuar y de ver la vida. Joseph Smith fue el primero que comenzó a especificar e implementar la doctrina que caracterizaría a la religión que estaba formulando, pero con el paso del tiempo, algunos de sus planteamientos se desecharon y muchos otros siguieron formando parte de la ideología religiosa de la Iglesia SUD.

Un claro ejemplo de lo anterior es el significado que actualmente le dan a la familia los santos de los últimos días (mormones). Con el nacimiento de esta religión, los hombres mormones consideraban aceptable el hecho de tener varias esposas, es decir, una de sus prácticas consistía en la poligamia, lo cual para ellos parecía ser sumamente normal pero para el gobierno de Estados Unidos no era bien visto, siendo éste seguramente uno de los motivos por los cuales los creyentes dejaron de hacerlo. Hoy en día, el tema de la familia sigue siendo uno de los más importantes dentro del mormonismo, la diferencia es que ahora se le asigna una perspectiva diferente, tal y como lo expresan Montes y Martínez (2011) los miembros SUD rechazan el matrimonio homosexual y la práctica del aborto.

Por su parte, Diez (2002) menciona que específicamente son dos las características más distinguidas y peculiares de las prácticas mormonas, una de ellas consiste en profesar su fe de manera persistente y eficaz por todo el mundo, con el fin de incrementar el número de miembros y seguir extendiendo la Iglesia sobre la tierra. La otra se conforma por las investigaciones y construcciones genealógicas, es decir, los miembros de esta Iglesia constantemente se esfuerzan por buscar los nombres de sus antepasados con el propósito de conocer a sus antecesores y así poder convertir a sus familiares muertos como miembros de

la misma religión a partir de un bautismo llamado vicario, pues una persona viva ayuda con su cuerpo a ejecutar los ritos eclesiásticos que el difunto no puede ejercer.

Todas estas prácticas y creencias comenzaron a implementarse junto con el nacimiento y durante el desarrollo de la IJSUD. Fueron los profetas en turno los que manifestaban nuevas doctrinas y elementos que finalmente le dieron identidad y particularidad a su religión, mismas que tuvieron éxito ya que los mormones creen plenamente en las palabras de sus líderes. En resumen Bloom (2009) y Diez (2002), señalan que los fieles de esta religión creen fervientemente en la revelación constante y por eso aceptan las modificaciones doctrinales que sus superiores hacen.

De manera general, Montes y Martínez (2011) dicen que las características que identifican a una persona como parte de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días son las siguientes: buen creyente, acepta y cree en las palabras del profeta y de los demás dirigentes, respeta y ama a su familia, debido a que se les prohíbe el adulterio, son personas solidarias y con actitud servicial, cuida su cuerpo y lo mantiene saludable, paga su diezmo y cumple con sus deberes dentro de la iglesia, entre otras.

1.3.2. Estadísticas y organización de la IJSUD en la actualidad. Datos nacionales

Una de las características más representativas de los mormones que ha sobrevivido desde la fundación de la IJSUD hasta la actualidad es el proselitismo el cual, de manera general, consiste en la difusión de las creencias espirituales que los miembros de esta Iglesia, especialmente los jóvenes, realizan; como ya se mencionó anteriormente, el objetivo de esta práctica es aumentar la asistencia y dar a conocer su fe. Debido a que este aspecto tuvo sus inicios desde el nacimiento de esta religión y que hoy en día se sigue realizando, en la actualidad existen aproximadamente 16,118,169 creyentes mormones alrededor del mundo, así lo declara la IJSUD (2018), incluso Domínguez (2003) menciona que en México la cantidad de fieles está en aumento y es considerado el segundo país del continente americano con mayor número de mormones, después de Estados Unidos.

México en general, cada año genera una cifra mayor de miembros SUD. El territorio en el cual se acumulan más mormones es en el centro de la República, siguiendo los estados

del Sur-sureste con una cuarta parte de los fieles, el Noreste con la quinta porción del total, el Noroeste cuenta con la décima parte y por último se encuentra la población del Centro-occidente con la menor cantidad de creyentes, con menos de una décima parte, datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información (2005). Así mismo la región de la República que cuenta con un mayor registro poblacional de esta Iglesia es el Estado de México, posicionándose el Distrito Federal en segundo lugar; por el contrario son los estados de Nayarit, Colima y Baja California Sur los que demuestran una presencia menor de personas mormonas. Finalmente, reduciendo los datos a una visión más particular, el INEGI menciona que es la delegación Gustavo A. Madero en la que se encuentran registrados una mayor cantidad de creyentes, con más de siete mil individuos. De acuerdo con las investigaciones más actuales que presenta el INEGI (2011), en ese año se registró un total de 28,440 personas mormonas que habitan en el Distrito Federal, conocido actualmente como la Ciudad de México.

Anteriormente se mencionó que la IJSUD es considerada de manera general como una religión cristiana, pero con el propósito de manifestar precisión, el INEGI la ha clasificado dentro de la categoría *Bíblica diferente de Evangélica*. Este grupo fue creado para incluir a todas aquellas religiones con atribuciones protestantes, llamadas *paracristianas* o *paraprotestantes*, las cuales se distinguen por depositar su fe en varios libros canónicos, dentro de éstos incluida la Biblia, ya que para estos creyentes, los textos adicionales que utilizan para su aprendizaje y formación espiritual, de algún modo complementan a la misma Biblia. Finalmente los grupos religiosos que el INEGI (2015) clasifica dentro de esta secuencia –credo religioso cristiano, grupo de religiones Bíblicas diferentes de evangélicas, religiones paracristianas/paraprotestantes- son: Adventistas del Séptimo Día, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y Testigos de Jehová.

Aunque la IJSUD ha formado parte de varias clasificaciones que se le han realizado, Montes y Martínez (2011) declaran que ella sola se ha identificado como una religión con raíces bíblicas y propiamente cristianas, pues los fieles de este grupo religioso creen fervientemente que se encuentran dentro de la única Iglesia verdadera, aquella que existió en los tiempos de Jesucristo y que actualmente, con la participación de Joseph Smith, ha sido restablecida, de manera intacta y sin alteraciones doctrinales, sobre el planeta tierra. Es

decir, la IJSUD considera que a diferencia de todas las religiones existentes, sus bases ideológicas son las únicas que corresponden a las iniciales que Cristo estableció.

De manera general, la Iglesia SUD es considerada como una organización internacional que ha crecido bastante tanto en números como en economía. El proselitismo, la aportación de dinero y la labor no remunerada de sus integrantes han sido las actividades clave para que esta religión esté presente en varios países y, por lo tanto, sea reconocida como una organización multinacional.

[Los grupos religiosos multinacionales] Se caracterizan por contar con una organización mundial centralizada, y por implementar idénticas estrategias en todas sus sedes, desarrollando mecanismos para mantener la unidad corporativa y doctrinal a nivel mundial. Impulsadas inicialmente por dineros foráneos su desarrollo proselitista les permite obtener gigantescas ganancias al consolidarse en una determinada región o país (Beltrán, 2003, p. 152).

Como ya se mencionó, actualmente la IJSUD se ha establecido en varios países de todo el mundo, sus actividades, doctrinas, prácticas, visiones, metas, etc., son las mismas y, a pesar de su distancia territorial, las iglesias de esta religión que se encuentran esparcidas por los cinco continentes del planeta tierra entregan resultados a su sede en Utah (Salt Lake City), lugar en donde se encuentra la persona al que ellos llaman profeta junto con los hombres que lo apoyan en la organización, administración, supervisión, dirección y actualización doctrinal de la Iglesia SUD, tal y como lo explica De Diego (2016). Hay personas encargadas y que dedican su tiempo completo al funcionamiento general de esta religión, mismas que convocan a más individuos para que estén a cargo del orden y avance particular de cada una de las iglesias construidas, de esta manera los mormones se organizan para desarrollar un trabajo grupal el cual se caracteriza por ser voluntario y no recompensado de una forma económica.

El profeta que guía la IJSUD en tiempos presentes es Russell M. Nelson el cual se apoya de otros dos hombres que tienen la tarea de dirigir la Iglesia. Las responsabilidades son distribuidas a cada uno de los integrantes que encabezan las organizaciones que componen el organigrama de la Iglesia SUD, así como se muestra en el Esquema 1. Se puede decir

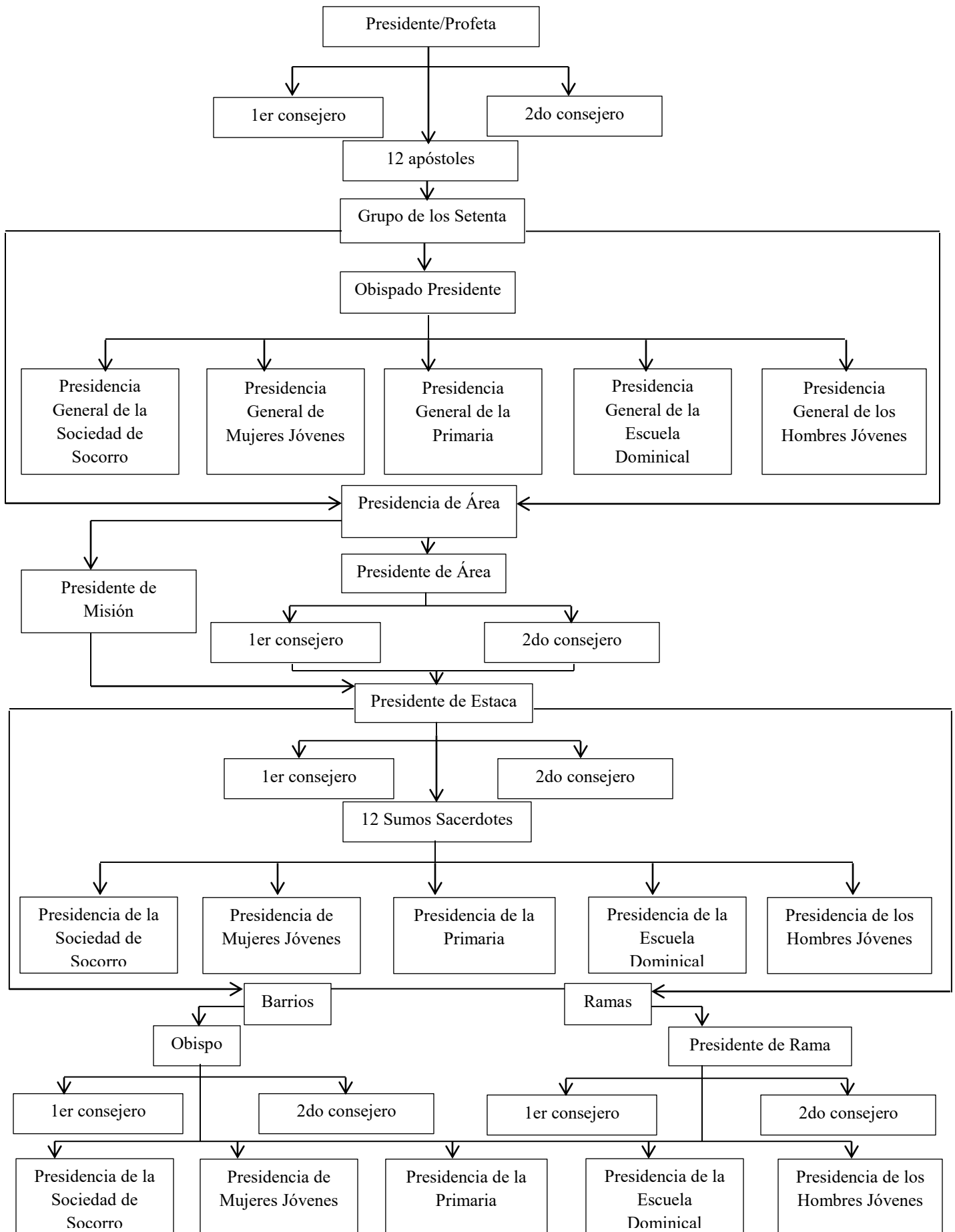
que la labor de esta religión es en equipo, mientras el presidente dirige a toda la Iglesia, los líderes que le siguen ayudan de formas particulares para el progreso de la institución religiosa.

El trabajo que los líderes y miembros mormones realizan dentro de su comunidad religiosa, las responsabilidades que tienen y la dedicación que le imparten a sus actividades dentro de la Iglesia SUD, son totalmente sin esperar algo monetario a cambio, su labor la realizan a partir de su fe y por prestar un “servicio a Dios”. Generalmente todas las personas que forman parte de esta religión ocupan sus tiempos libres en participar de las cuestiones doctrinales correspondientes a esta Iglesia, los mormones le otorgan el título de “Hamamiento” a estas responsabilidades y actividades de voluntariado. Dentro de la IJSUD, se pueden observar varios “Hamamientos” mismos que van (→...) desde la administración, asesoramiento, enseñanza (de adultos, jóvenes o niños), visitas a hogares u obra misional hasta la organización de actividades sociales o proyectos de servicio” (De Diego, 2016, p. 124).

El crecimiento económico de los creyentes SUD no depende de sueldos que ellos mismos reciban por su tiempo dedicado a las actividades de su religión, al contrario los mormones también tienen sus ocupaciones laborales fuera de su Iglesia y esto les permite obtener ingresos significativos, el INEGI (2005) comunica que la economía de las personas de esta religión es bastante elevada y estadísticamente la mejor en comparación con otras religiones. Los mormones acostumbran a donar una parte de sus ganancias a su comunidad religiosa, es decir la IJSUD ha sobrevivido y crecido –territorial y económicamente- por los diezmos, otras aportaciones económicas que los fieles realizan y también por el trabajo sin sueldo que éstos ejecutan.

Beltrán (2003), Montes y Martínez (2011) explican que por medio de las contribuciones de dinero que los devotos efectúan, la religión mormona es considerada como una organización religiosa totalmente autónoma que ocupa estas remuneraciones para su desarrollo y expansión territorial, por tal motivo el número de centros de reuniones llamados estacas y capillas, así como la cantidad de templos está en aumento.

Esquema 1. Organigrama general de la IJSUD



Fuente: Elaboración propia a partir de IJSUD (2017), De Diego (2016), Montes y Martínez (2011).

Actualmente se puede apreciar el crecimiento mundial que ha tenido la religión mormona pues frecuentemente el número de capillas incrementa. El INEGI (2005) informa que los edificios y construcciones de esta Iglesia son más comunes en la zona urbana y en lugares importantes, con mayor población o más concurridos; lo anterior, reducido a cantidades, demuestra que más de la mitad de los mormones, es decir, el 67.3% habita en comunidades con más de 100,000 ciudadanos mientras que el resto del porcentaje se encuentra en zonas propiamente rurales.

Las investigaciones del INEGI (2005) también declaran que la edad predominante en los participantes de la IJSUD es menor a los 29 años, es decir, su población es bastante joven ocupando un porcentaje del 59.1% mientras que el 34.5% lo ocupan personas entre los 30 y 59 años; por tal motivo es una porción mínima la que se compone de sujetos mayores de 60 años. Así mismo, en cuestión de género, son las mujeres mormonas las que sobresalen con un porcentaje relativamente mayor al de los hombres, con un 54.1%, considerando que las de 15 a 29 años de edad son las que predominan.

Con respecto a la formación de los mormones, la Iglesia SUD en general se preocupa por el aprendizaje y la educación de sus participantes, siendo ésta especialmente religiosa pues su tarea principal es adoctrinar a sus seguidores con el implemento de varios de sus textos religiosos, como libros, manuales y revistas que declaran las enseñanzas de los profetas antiguos y actuales. Investigaciones poblacionales realizadas por el INEGI anuncian que la religión SUD, a comparación de otros grupos religiosos, es la que cuenta con más personas que han recibido una alta formación académica, incluso se piensa que el nivel de su alfabetismo tiene que ver con la educación informal impartida por su religión, ya que la IJSUD inculca a sus seguidores el hábito de la lectura desde la etapa infantil. De Diego (2016) señala que a partir de la niñez, los miembros de esta religión aprenden de los libros proporcionados por su comunidad religiosa, los estudian e interpretan a tal grado que basan sus futuras acciones a lo que estos textos les indican.

Los mormones también cuentan con una elevada educación formal, varios de ellos han realizado estudios de nivel medio superior y superior, en realidad son pocos los que únicamente han finalizado su educación básica y no han continuado con su preparación escolar. –Casi uno de cada dos mormones tiene instrucción media superior o superior. Se

registraron 13 967 profesionistas mormones, que representan 13.4% de la población de 25 y más años de edad siendo superior al del país” (INEGI, 2005, p. 70); dentro de la misma línea de investigación se indica que del total de miembros SUD, son los hombres, en comparación de las mujeres, los que generan un porcentaje más alto en cuanto a la culminación de la educación superior, es decir, estadísticamente son varias las mujeres mormonas que tienen carencias de educación formal o bien que no concluyeron su educación básica.

A lo largo de los años, la IJSUD también se ha enfocado en la educación formal de sus seguidores pues ha fundado y establecido instituciones escolares para ofrecer formación a sus feligreses con carencias económicas y dificultades de ingreso a otras escuelas solicitadas. Las escuelas de la religión mormona se caracterizan por brindar educación religiosa enfocada en sus principios y doctrina, pero de igual forma ofrecen programas de estudios centrados en los temas particulares de la educación formal. La educación superior es uno de los niveles educativos en los que pone énfasis la Iglesia SUD, pues como lo menciona De Diego (2016), esta religión ha implementado un programa conocido como el Fondo Perpetuo para la Educación con la finalidad de brindar apoyo económico a los jóvenes en edad de ingresar a la universidad; de manera general, en este proyecto se realiza un préstamo a los estudiantes que les permita culminar la educación formal, mismo que se deberá liquidar en un lapso de tiempo entre 8 o 10 años después de egresar, más una tasa de interés del 3%.

Finalmente se puede visualizar que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días adapta sus formas de proceder al contexto temporal correspondiente. En sus inicios se gestionaba bajo ciertas prácticas las cuales se han ido puliendo con el paso del tiempo, Domínguez (2003) expresa que el cambio doctrinal al que se ha enfrentado esta Iglesia seguramente se debe a la necesidad de incrementar el número de creyentes y obtener ventaja sobre las religiones opuestas. A pesar de las modificaciones dogmáticas que ha implementado esta religión, se destaca la organización social y estructural que la representa, es decir, cada uno de sus seguidores tiene una ocupación y responsabilidad en particular, cuentan con días y edificios específicos para desarrollar sus actividades religiosas y recreativas, también se caracterizan por demostrar interés en su progreso

personal, su educación formal e informal y se unifican para generar un incremento poblacional dentro de su comunidad religiosa. Tal vez a esto se deba el constante crecimiento social y territorial que caracteriza a la IJSUD incluso sus miembros le añaden un trabajo adicional que consiste en un proselitismo particular.

1.4. La obra misional. Jóvenes misioneros mormones

Una de las prácticas religiosas característica de los integrantes de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la obra misional, la cual consiste en anunciar y dar a conocer su doctrina a toda persona. Se puede decir que la proclamación de la religión mormona y sus creencias comenzó a realizarse desde el nacimiento de esta Iglesia, pues desde un inicio sus creyentes tenían la necesidad de que todo mundo conociera la fundación de la religión que para ellos era y sigue siendo la única verdadera, de esta manera desmentían los ideales de las demás religiones que en ese momento existían; igualmente se infiere que este peculiar proselitismo tenía el objetivo de incrementar sus números y extender su Iglesia a más países de América e incluso de otros continentes.

Desde una visión general, los mormones estadounidenses pretendían que la IJSUD creciera y que no sólo formara parte de su país natal, por tal motivo comenzaron a extenderse a los estados de México más cercanos a la frontera de su país. Domínguez (2003) menciona que fueron dos los objetivos específicos que se deseaban lograr al momento de fundar la religión mormona y de realizar la obra misional, especialmente en México. El primero era exponer su fe religiosa a los habitantes mexicanos, en esos momentos conocidos como indígenas, y el segundo consistía en efectuar una probable colonización e incluso protegerse del seguimiento y acusación que se les realizaba en su país de origen (E.U.A) por sus prácticas referentes al matrimonio plural. Este mismo autor declara que las primeras visitas que los mormones realizaron a México fueron en el año de 1876 y cuando el Libro de Mormón fue traducido del idioma inglés al español, por Meliton G. Trejo y Jaime Z. Stewart, comenzó formalmente la obra misional en este país.

Los miembros de esta religión creen fervientemente en las palabras del Libro de Mormón el cual contiene información sobre los habitantes del continente americano conocidos por esta Iglesia como nefitas y lamanitas. Cuando los participantes de esta

religión conocieron las manifestaciones que se revelaban dentro del Libro de Mormón, concluyeron que los indígenas que habitaban en México eran los lamanitas de los que se hablaba en su libro particular, por tal motivo decidieron ingresar a la República mexicana para predicar principalmente a los indígenas, pero su labor creció y continuaron con sus enseñanzas a más pueblos del norte como los pimas, yaquis y pápagos. Domínguez (2003) indica que fue complicado llegar al centro del país pues los misioneros mormones tuvieron que abandonar su actividad religiosa en varias ocasiones por causas políticas y eclesiásticas; la primera vez que abandonaron México fue durante los años de 1889 a 1901 porque en su país de origen continuaban los problemas legales en cuanto a la poligamia, posteriormente se alejaron del territorio debido al apogeo de la Revolución Mexicana entre 1913 y 1917, su último traslado a Estados Unidos ocurrió cuando se desató la Guerra Cristera pues en 1926 el gobierno mexicano tomó la decisión de expulsar del país al clero extranjero, tomando en cuenta a los misioneros mormones mismos que tuvieron autorización de regresar nueve años después, hasta el año de 1935, ya cuando la situación religiosa estaba dictaminada. A pesar del trabajo fragmentado que experimentaron los misioneros de la IJSUD, finalmente éstos lograron llegar al centro del país y compartir sus creencias con los nahuas. Fue así, con base en un constante trabajo evangelizador, que desde 1912 se visualizó claramente el crecimiento de la Iglesia SUD en México, sus fieles incrementaban y para ese año eran más de 4,000 creyentes ubicados principalmente en lugares del norte del país. Para 1986, México ya contaba con el establecimiento de 8 misiones, 45 misioneros (estadounidenses y mexicanos) y un total de 80 estacas bajo la dirección principalmente de mexicanos, tal como lo muestra Domínguez (2003).

Actualmente varias religiones también han optado por realizar proselitismos. Hoy en día los mormones efectúan esta acción de una forma particular, con ciertas características y especificaciones que la determinan. Uno de los propósitos de la obra misional mormona que se desarrolla en tiempo presente es bautizar a todo el mundo y bien aumentar sus cifras inmensamente, es decir llegar a un total de seis mil millones de miembros, con el verdadero fin de superar a las religiones más populares y reconocidas a nivel mundial, lo cual puede parecer sumamente irracional, así lo expresa Bloom (2009).

1.4.1. Características actuales de la obra misional y sus participantes

Los misioneros mormones reúnen ciertas características que los distinguen de otros misioneros que pertenecen y representan a otras religiones, incluso sus particularidades los diferencian del resto de los creyentes de la misma IJSUD ya que, de manera general, la acción de compartir la doctrina a cualquier persona es tarea de toda la congregación de esta religión, no obstante solo algunos de los miembros son los que dedican su tiempo completo a la predicación, obteniendo así el título oficial de misionero.

Dentro de la IJSUD, existen varias opciones para efectuar la labor de proselitismo, tanto en tiempo de realización como en la edad requerida para su ejecución; la forma más común y que demuestra el sentido particular de esta religión es la que desarrollan en su juventud los miembros de esta Iglesia. Son varios los autores que señalan la edad que deben de tener estos jóvenes para ser llamados como misioneros, pero específicamente Montes y Martínez (2011) señalan un rango de edad que engloba los años indicados en otros documentos consultados, es decir, los fieles mormones que se encuentran entre los 18 y 25 años de edad son considerados para salir a una misión. En el caso de las mujeres, ellas pueden realizar esta práctica una vez que cumplan 19 años de edad, es una decisión opcional y solo la desarrollan por un periodo de año y medio, es decir, 18 meses. En cuanto a los hombres, ellos a partir de los 18 años de edad tienen que cumplir con su labor misional y, a diferencia de las jóvenes, la misión para ellos es algo que no pueden dejar pasar pues es una tarea que preferentemente tienen que cumplir en su juventud por un espacio de dos años (24 meses), tal como lo expone Tapia (1999).

Durante el periodo de tiempo misional asignado para enseñar sus creencias religiosas, los jóvenes se encuentran aislados de su familia, amigos, escuela y trabajo, pues se les pide estar enfocados en realizar de manera efectiva sus tareas proselitistas. La única interacción social en la que pueden participar es con la gente de la comunidad en donde se encuentran cumpliendo con su deber eclesiástico, sólo con la finalidad de enseñar sus creencias y aumentar los números de asistencia e integración a su congregación. La forma que los misioneros mormones tienen de proceder en cuanto a su predicación es paulatina, no obstante asisten frecuentemente a las reuniones con las personas que se encuentran en enseñanza; durante estas visitas los jóvenes mormones hablan de sus creencias religiosas y las lecciones se basan en la doctrina de su religión, incluso para saber qué y cómo enseñar

son capacitados con anticipación y de manera regular a lo largo de toda su misión, así lo manifiesta De Diego (2016).

Este mismo autor también declara que son miles de jóvenes los que cada año toman la decisión de ir a la misión para llevar a cabo el propósito ya mencionado, e indica que en ese momento eran aproximadamente 50,000 hombres y mujeres jóvenes los que se encontraban participando en la obra misional, pero al considerar las otras personas que también se les permite ir a la misión, como los matrimonios de edad avanzada que ya no tienen responsabilidades paternales, los números de misioneros ascendían a 84,000. De acuerdo con las estadísticas más recientes publicadas por la IJSUD (2018) las cifras se han incrementado con 103,221 misioneros, de los cuales 67,049 son jóvenes que realizan su misión de tiempo completo y 36,172 son otras personas que también reciben este título de manera formal aunque su misión no sea convencional, es decir, que tenga una duración de 18 o 24 meses, que los participantes estén fuera de su ciudad natal, que tengan una edad entre los 18 y 25 años, etc.

De Diego (2016) menciona que la vida misional de los jóvenes se distingue por los nuevos hábitos que tienen que desarrollar, un ejemplo es que deben de acostumbrarse a la lectura diaria únicamente de libros eclesiásticos publicados y aprobados por la IJSUD, o también tienen que cumplir con un horario detallado, como lo señala Tapia (1999), de su descanso, comida, estudio y quehaceres. Desde el momento en que inicia su misión, estos hombres se deslindan de todas sus actividades cotidianas, es decir, dejan de ver televisión, escuchar música y bailar, las salidas con amigos y con gente del sexo opuesto quedan suspendidas, renuncian a sus ocupaciones laborales e incluso interrumpen su educación formal; específicamente abandonan, ya sea temporal o definitivamente, el nivel de educación superior, pues los 18 años también es la edad en la que su religión les pide participar, de manera formal, dentro de la obra misional. Con la finalidad de evitar distracciones y mantener su atención en la labor proselitista, los jóvenes misioneros se disponen a actuar conforme a las normas, algunas de éstas ya mencionadas, que la misión les solicita. Básicamente estas son las actividades y la labor de los jóvenes misioneros, experimentar una formación y un cambio personal que les permitirá intervenir en la vida de los demás.

Las acciones de los jóvenes misioneros están delimitadas por las reglas de la misión y un matrimonio asignado son los encargados de vigilarlos, ellos también se ocupan de la organización y formación misional de los participantes. Los misioneros realizan su labor en parejas del mismo género y cada cierto tiempo, tal y como lo sugiera el matrimonio encargado, los misioneros cambian de compañero y son trasladados a otro lugar dentro del perímetro que conforma su misión, así lo exponen Tapia (1999) y De Diego (2016).

Estos misioneros se distinguen tanto por su aspecto físico como por su enseñanza doctrinal y esta es la manera en la que deben de ser y actuar, estrictamente, durante todo su periodo misional; Tapia (1999) y De Diego (2016) describen cada una de estas particularidades. Las características físicas de los misioneros mormones están relacionadas con su vestimenta que los identifica de los predicadores de otras religiones. Los jóvenes misioneros de la IJSUD son reconocidos por uniformarse con traje oscuro, camisa blanca y corbata, también siempre portan una placa en la que va escrito su apellido y la religión que profesan. Por otro lado, el comportamiento espiritual de estos misioneros se basa en la fe que adquieren durante la misión y la determinación de anunciarla; de este modo la práctica misional contribuye en la formación actitudinal de los jóvenes mormones, pues «(..) el miembro adopta el rol, la identidad de mensajero de por vida, aunque durante la misión lo haga de manera más intensa y «a tiempo completo» (...)» De Diego (2016). Finalmente, esta práctica religiosa influye en el resto de la vida de las personas que la realizan, ya que a partir de esa experiencia su comportamiento, creencias, decisiones, hábitos, aptitudes, etc., se reconstruyen.

Las estadísticas presentadas con anterioridad permiten visualizar el crecimiento misional que ha tenido la IJSUD y la relevancia que le ha puesto a este tema de la evangelización, ya que cada año incrementa la cantidad de misioneros que disponen de su tiempo para difundir sus aprendizajes doctrinales y su fe. Finalmente es por medio de esta actividad por la cual también ha aumentado el número de seguidores mormones, pues en esta religión «(..) no esperan a que el individuo vaya a la Iglesia, sino que es la Iglesia la que literalmente llama a la puerta del individuo» (De Diego, 2016, p. 155).

Por último, una vez terminada su labor misional, los jóvenes mormones regresan a casa y se deben de enfrentar con una vida diferente a la que tenían en la misión; ahora es

momento de retomar sus antiguas actividades y sus relaciones dentro de otros círculos sociales como la familia, la escuela y el trabajo. Aunque probablemente esto no sea sencillo, De Diego (2016) expone que después de la misión, los participantes vuelven fortalecidos y comúnmente desarrollan un sentimiento positivo y de satisfacción por su labor y su decisión tomada al priorizar esta práctica.

Capítulo II. Marco conceptual

En este capítulo se abordarán tres de los elementos que le darán sustento teórico y conceptual al presente trabajo de investigación, estos son: interaccionismo simbólico, los jóvenes y su ingreso al nivel de educación superior, la interrupción de la educación formal y el retorno escolar.

Los conceptos desarrollados a continuación son clave para analizar el problema de investigación que surge antes, durante y después de la interrupción escolar entre el nivel medio superior y superior del Sistema Educativo Nacional Mexicano; de esta manera, lo anterior permitirá comprender los significados que le otorgan a la universidad específicamente los jóvenes que profesan alguna religión. A continuación se abordarán las particularidades del interaccionismo simbólico, las generalidades del término juventud y finalmente se presentarán las vivencias de los jóvenes al enfrentarse con la toma de decisiones y la educación superior.

2.1. Interaccionismo simbólico: la construcción de significados

Para poder hablar de significados de una manera global es importante abordar el término del interaccionismo simbólico el cual, de manera general, pone énfasis en la interpretación de símbolos y significados que el ser humano construye a lo largo de su vida. Ahora bien, se puede decir que el interaccionismo simbólico se enfoca en investigar a la sociedad a través de la observación y relación directa con el ser humano, viéndolo a éste como un individuo meramente social debido a que su formación personal es el resultado de una interacción activa con su entorno. A continuación se presenta un recorrido histórico del interaccionismo simbólico, así como las ideas más representativas de sus dos principales autores, George Herbert Mead y Herbert Blumer, finalmente se abordarán los principios básicos de esta teoría y los conceptos clave en los que se sustenta.

2.1.1. Referentes históricos del interaccionismo simbólico

El interaccionismo simbólico es una teoría que tuvo sus inicios epistemológicos a finales del siglo XIX. Fue a partir de trabajos e investigaciones sociales como el interaccionismo simbólico comenzó a tomar forma, sin embargo este término fue emitido aproximadamente

cinco décadas después, desde ese momento esta teoría empezó a crecer significativamente y a tener protagonismo en investigaciones cualitativas de distinta índole como lo son: la sociología, antropología, psicología y, años después, la educación.

Coulon (1995), Cisneros (1999) y Lennon (2006) mencionan que la Escuela de Chicago junto con sus principales personajes -Robert Park, Wirth, Ernest Burgess, William Thomas y McKenzie- tuvo un papel importante durante el surgimiento teórico del interaccionismo simbólico. La Escuela de Chicago se caracterizó por su interés mostrado en la realización de investigaciones sociológicas las cuales se desarrollaban a través de una visión y metodología en particular; las investigaciones clásicas de esta escuela consistían en temas relacionados con la ciudad y problemas sociales que estaban en pleno auge durante las primeras décadas del siglo XX, en Estados Unidos, como por ejemplo las guerras, el crecimiento urbano, cuestiones económicas y emigraciones particularmente europeas a ese país. Debido al énfasis dedicado a los movimientos sociales característicos de aquel momento, la Escuela de Chicago se inclinó por el empirismo como fuente de investigación para obtener información basada en la experiencia y relación con el contexto real del objeto de estudio.

El interaccionismo simbólico ha sido estudiado a través del tiempo por varios autores, en un principio por miembros de la Escuela de Chicago y posteriormente por muchos otros. De acuerdo con Rodríguez (1998), sus principales precursores son George Herbert Mead y Herbert Blumer, sin dejar atrás los aportes de Erving Goffman como uno de los exponentes más reconocidos. Mead fue un teórico identificado por sus adelantos epistemológicos que abrieron paso al interaccionismo simbólico, por tal motivo y para muchos, este hombre es considerado el padre intelectual del interaccionismo simbólico siendo el primero en estudiarlo a principios del siglo pasado tal y como lo menciona Pons (2010).

Después de que George Herbert Mead expusiera sus ideas más representativas, uno de sus discípulos comenzó a trabajar bajo su misma línea teórica y a interesarse en las cuestiones de orden social. Ritzer (1993) y Sánchez (2008) exponen que fue Herbert Blumer aquel que tomó las ideas de Mead para posteriormente construir un término que las conglomerara y finalmente en 1937 puso en circulación el término *interaccionismo simbólico*. De acuerdo con lo anterior, se puede considerar al interaccionismo simbólico

como una teoría joven la cual ha conservado su esencia hasta la actualidad, se sigue poniendo en práctica por medio de la investigación cualitativa para abordar problemas sociales enfocando su estudio en los actores y la relación e interacción que éstos desarrollan con su comunidad, tal y como se venía trabajando desde sus inicios con la Escuela de Chicago, declarado por Lennon (2006).

Algunos años después de que Blumer dio a conocer este nuevo término que enfocaba su estudio en las relaciones sociales, justo entre los años de 1940 y 1950, el interaccionismo simbólico tuvo un enfrentamiento teórico en contra del *funcionalismo estructural*, el cual predominaba durante esa época tal y como lo exponen Sarup (1983) y Cisneros (1999). Ambos paradigmas enfocaban su estudio en las cuestiones sociales, pero también mostraban ciertas diferencias, una de ellas es que miraban al individuo desde una perspectiva distinta.

Cuadro 2. Principales características entre el Funcionalismo estructural y el Interaccionismo simbólico

	<i>Funcionalismo estructural o Paradigma normativo</i>	<i>Interaccionismo simbólico</i>
<i>Máximos representantes</i>	Talcott Parsons y Robert Merton	George Herbert Mead y Herbert Blumer
<i>Línea de investigación</i>	Mayor énfasis en la sociedad y un menor grado en el individuo	Énfasis en la sociedad y no en el individuo
<i>Papel del individuo en la sociedad</i>	Pasivo. La formación del ser humano es el producto de las relaciones sociales	Pasivos y activos al mismo tiempo. El ser humano tiene la capacidad de pelear y mantener sus individualidades
<i>Particularidades</i>	-La sociología es vista como campo de valores libres o neutrales -Valores aceptados por todos -Mayor hincapié en la estabilidad social que en el cambio social -La educación está basada en "funciones"	-Acento en los significados del individuo -Estudio central en los pobres y desposeídos -Perspectiva humanista

Fuente: Elaboración propia a partir de Sarup (1983).

Como se puede observar en el Cuadro 2, la diferencia central entre el funcionalismo estructural y el interaccionismo simbólico corresponde a que el primero ve al individuo

como un ser dispuesto a conducirse a través de las conductas y creencias sociales, por el contrario el interaccionismo simbólico considera al individuo un ser social, sí expuesto a las exigencias del sistema, pero con la fuerza necesaria para defender su personalidad, es decir, es el propio agente de la construcción y reconstrucción de su formación.

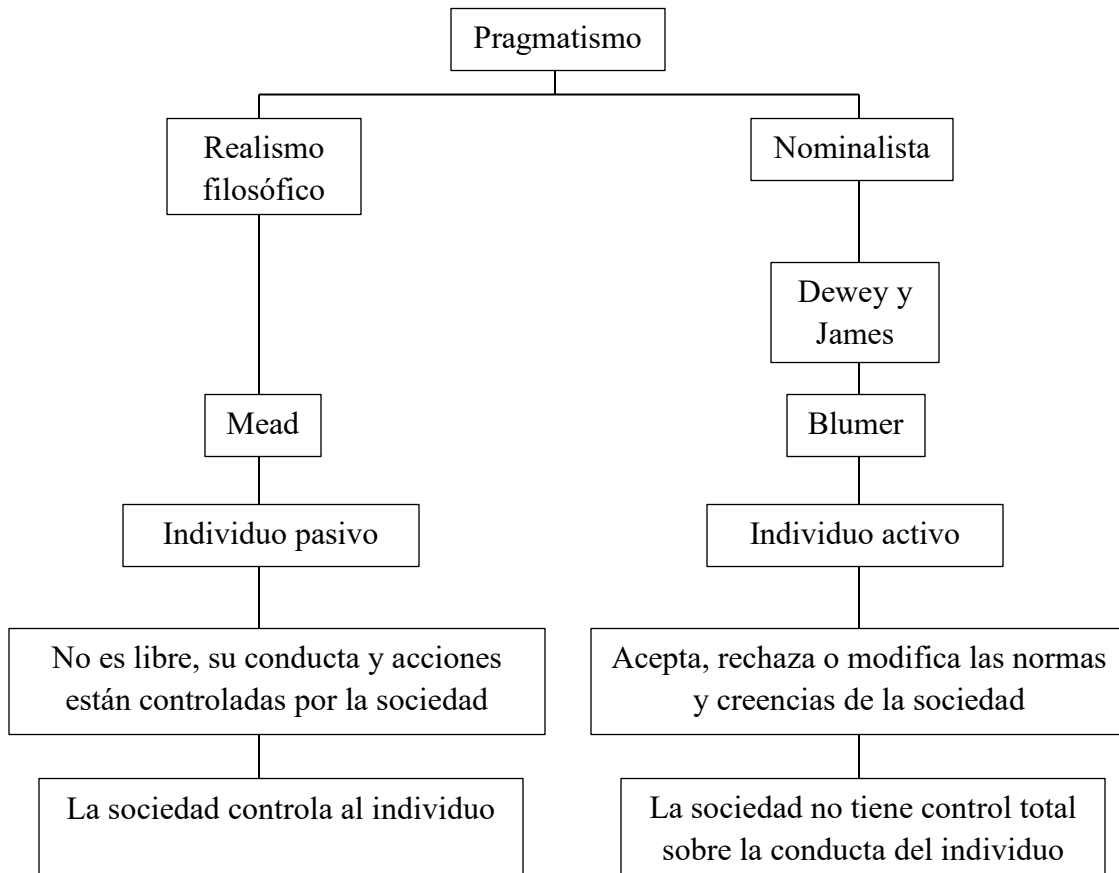
A pesar de que el interaccionismo simbólico estaba en pleno auge debido a sus recientes construcciones teóricas y a su surgimiento en 1937, Cisneros (1999) menciona que durante los años siguientes tuvo un declive especialmente en su método de investigación; el principal motivo de su decadencia fue la postura teórica del funcionalismo estructural, no obstante Blumer fue el encargado de restablecer la tradición empírica que lo caracterizaba. Durante esa misma época, específicamente en 1947, Herbert Blumer ingresó como profesor a la Escuela de Chicago y en 1952 se incorporó a la Universidad de California, seguramente fueron estos acontecimientos en la vida de Blumer los que influyeron en la recuperación metodológica característica del interaccionismo simbólico.

Si bien el empirismo se venía trabajando desde los inicios del siglo XX con la Escuela de Chicago, fue a mediados del mismo siglo, después del dominio del funcionalismo estructural, cuando tuvo un reconocimiento especial en la investigación social. La metodología de investigación que Blumer propuso consistía en tener una relación directa con los sujetos de estudio, es decir, el investigador debería explorar e inspeccionar el contexto real, acercarse e interactuar personalmente con los individuos a investigar, es así como “Estos recursos metodológicos, la exploración y la inspección, conforman lo que Blumer llamó el método “naturalista” y dan pie a lo que se ha llamado análisis cualitativo” (Cisneros, 1999, p. 117).

Otro de los sustentos teóricos del interaccionismo simbólico, el cual trabajaba bajo la misma línea del empirismo y por consiguiente de la investigación cualitativa, fue el pragmatismo de John Dewey y sus seguidores Charles Peirce y William James, tal y como lo expone Coulon (1995), pues esta teoría filosófica igualmente enfatizaba la importancia del acercamiento real con el contexto y los actores de estudio para poder comprenderlos. Finalmente el pragmatismo también terminó ocupando un lugar significativo dentro del pensamiento y obra tanto de Mead como posteriormente de Blumer, ya que ambos autores basaron sus investigaciones en la experiencia real e interacción social con los sujetos de

estudio, pero a pesar de que Mead y Blumer trabajaron bajo esta teoría filosófica, veían al sujeto desde una perspectiva diferente. De acuerdo con Olivera (2006) existen dos tipos de pragmatismo: el realismo filosófico y el nominalista, mismos que difieren su manera de conceptualizar al individuo y la sociedad, tal y como se muestra en el Esquema 2.

Esquema 2. Tipos de pragmatismo



Fuente: Elaboración propia a partir de Olivera (2006).

Como se puede observar en el esquema anterior, Mead y Blumer posicionaron sus ideas en un pragmatismo distinto, pero solo uno de ellos coincidió con el pragmatismo adoptado por el interaccionismo simbólico: el nominalista. Mead supone que, por cuestiones de peso social, los individuos no son libres al momento de actuar, mientras que para Blumer y, por consiguiente, para el interaccionismo simbólico, las personas son las propias autoras de su formación; en conclusión, para la teoría del interaccionismo simbólico las personas juegan

un papel activo dentro de la construcción de sus pensamientos, creencias, valores y conducta.

Al igual que el empirismo, el pragmatismo avanzó paralelamente con la Escuela de Chicago otorgando una visión y un modelo teórico a las investigaciones sociales realizadas por esta Universidad, pero a pesar de ser reconocido por sus aportes teóricos Rodríguez (1998) declara que también obtuvo críticas a su modelo de acción pues procedía de manera general al no reconocer las interacciones entre el sujeto de estudio y su comunidad. Finalmente a mediados del siglo XX, la Escuela de Chicago terminó su actuación pero su legado siguió de generación en generación; por su parte el interaccionismo simbólico también se intensificó y amplió su visión con respecto a la investigación, Coulon (1995) expone que éste comenzó a estudiar asuntos y problemas relacionados con el campo de la educación basando su análisis e interpretación en la observación directa del sujeto y su entorno.

2.1.2. Aportes epistemológicos de George Herbert Mead y Herbert Blumer: principales autores del interaccionismo simbólico

George Herbert Mead fue un profesor reconocido de la Universidad de Chicago, algunos autores como Cisneros (1999) y Olivera (2006) especifican que su cátedra fue sobre psicología social y filosofía. El desarrollo de Mead y de sus ideas fue paralelo a los trabajos e investigaciones realizadas por la Escuela de Chicago pues uno y otro enfocaban sus estudios en los problemas y movimientos sociales característicos de las primeras décadas del siglo XX, por tal motivo el nacimiento teórico del interaccionismo simbólico se le atribuye a ambas partes y fue así como Mead se convirtió en uno de los principales autores que con sus aportes intervino en el fundamento epistemológico de esta teoría.

De acuerdo con Cisneros (1999), una de las principales contribuciones que Mead realizó con sus investigaciones fue el análisis de la población mediante la experiencia, tal y como el pragmatismo lo proponía. Con lo anterior se infiere que sus estudios consistían en examinar de cerca las acciones y comportamiento de los individuos con el objetivo central de adquirir un resultado detallado y real de su vida en sociedad, ya que para él los grupos sociales influyen en la formación del ser humano; lo cual finalmente comprobó,

conceptualizó y clasificó de la siguiente manera: *juego (play)*, *juego organizado (game)*, *role taking*, *el yo*, *el mí* y *el otro generalizado*, tal y como lo explica Tomasini (2010).

El *juego (play)* y el *juego organizado (game)*, son dos conceptos que Mead desarrolló para mostrar las etapas de adopción actitudinal por las que pasa el ser humano. Tomasini (2010) menciona que en ambos casos las acciones de los individuos derivan de expectativas diferentes, es decir, el *juego (play)* es producto de un comportamiento personal inestable que puede cambiar de un momento a otro, mientras que el *juego organizado (game)* se refiere a los actos sociales que los sujetos adoptan y por lo tanto se generalizan, como por ejemplo los valores, normas, costumbres, etc., que se mantienen estables y difícilmente cambian. De igual forma este mismo autor expone que Mead relaciona lo anterior con dos momentos del ser humano, la niñez y adultez, a la primera le corresponde el modo del *juego (play)* en la cual las acciones del niño varían sin esperar algún resultado por parte del otro, por consiguiente la adultez representa al *juego organizado (game)* al desarrollar actitudes basadas en la opinión de los demás.

Otro de los conceptos trabajados por Mead es el *role taking* que considera al individuo como un ser pasivo al momento de la interacción social, pues se le reconoce por interiorizar las actitudes de sus semejantes mismas que en su momento refleja al actuar, por tal motivo durante la socialización “(…) el individuo se convierte en un “objeto para sí mismo” porque se descubre anticipando las actitudes de los otros que están implicados en su acción y ajustando su respuesta acorde a ello” (Tomasini, 2010, p. 144), es decir, se muestra a la sociedad tal y como se espera que éste sea. Traducido al español, el *role taking* significa “tomar un rol” o bien un puesto específico dentro de una comunidad lo cual revela al ser humano la forma de actuar en sociedad.

Finalmente *el yo*, *el mí* y *el otro generalizado*, son tres conceptos trabajados en uno solo llamado *self*, pues para que exista uno deben de estar presentes los otros dos, véase el Esquema 3. Tanto Olivera (2006) como el propio H. Mead (1991), comentan que *el self* es la capacidad que tiene el ser humano para mirarse como sujeto y objeto al mismo tiempo a partir desde la interacción social, es decir, puede actuar espontánea o reflexivamente ante las personas que lo rodean; debido a esto el individuo puede considerarse como una marioneta por el simple hecho de adoptar conductas de sus semejantes y ser manejado por

su comunidad. El ser humano a pesar de diferenciarse de los demás seres vivos por su capacidad de razonar, al igual que los animales éste anda en “manadas” o grupos que le transmiten su manera de actuar, pensar y creer; finalmente el individuo no es único e irreplicable pues su formación está basada en la relación social. De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que por ser seres nacidos dentro de círculos sociales deseamos pertenecer a ellos de cualquier manera, lo cual incluye aceptar y desarrollar sus formas de vivir, actuar y pensar, dicho de otro modo, uno se conduce a partir de lo que nuestros grupos desean y esperan, por tal motivo, Ritzer (1993) sostiene que el self es un proceso social.

Esquema 3. El self y sus componentes



Es un proceso social y corresponde a la capacidad que tiene el individuo de verse tanto objeto como sujeto frente a la sociedad.

Fuente: Elaboración propia a partir de Olivera (2006) y Tomasini (2010).

Para poder entender al *self* en su conjunto, es necesario analizarlo desde el método inductivo y explicar cada una de sus partes conceptualizadas por George Herbert Mead. El *yo* y el *mí*, son dos fragmentos del *self* que trabajan juntos y son característicos de la conducta del individuo, cada uno induciéndolo a actuar de distinta manera; Pons (2010)

menciona que por un lado el *yo* representa el comportamiento innato y natural del ser humano, y por el otro el *mí* se encarga de reflejar una personalidad esperada por los demás sujetos que conforman a la sociedad, finalmente es así como este autor relaciona al *yo* y al *mí* con su clasificación de *self*: el físico y el social, el primero (*el yo*) se refiere al cuerpo, es decir, a uno mismo y el segundo (*el mí*) tiene que ver con las actitudes pensadas y planeadas que el sujeto muestra durante la interacción social.

El *otro generalizado*, también concepto clave del *self*, es aquel que sustenta las conductas generadas por el *mí* de una persona y le da significado a cada una de sus acciones tal y como lo explica Tomasini (2010), esto indica que las decisiones de los individuos se forman socialmente desde el primer momento en que éstos mantienen relaciones sociales con una o más personas, aunque se podría decir que en un inicio, en la niñez, las acciones no están totalmente establecidas por sus semejantes ni les generan algún significado; este autor expone que el proceso es paulatino pues con el paso del tiempo su comportamiento se establece a través del *otro generalizado*. Por lo anterior, el individuo antes de actuar se analiza desde la adopción de otros puntos de vista para poder conocer la imagen que debería mostrar ante la sociedad; de esta manera se puede mostrar que la actuación del *self* está presente en la vida cotidiana del ser humano, por ejemplo –(…) cuando un estudiante universitario, con su *Mí*, autocrítica su comportamiento, del *Yo*, desde el punto de vista de sus profesores y/o de sus padres, internalizado en el –*Otro generalizado*” (Sánchez, 2008, p. 60).

Al igual que Mead, otro de los autores que habla del *self* es Erving Goffman y lo hace desde una perspectiva peculiar: su analogía consiste en ver al hombre como el actor y a las personas con las que se relaciona como la audiencia pues en una obra de teatro el público espera algo de los actores y éstos a su vez transmiten lo que sus espectadores aclaman; por tal motivo Ritzer (2002) aclara que para Goffman el individuo (el actor) piensa antes de proceder ya que su objetivo es ser aceptado por las personas con las que le interesa mantener una relación (la audiencia).

George Herbert Mead fue un autor que centró sus estudios en la vida social del hombre y su principal interés era observar a los seres humanos durante su cotidianidad, es decir, su forma de actuar, interactuar y comprarse frente a la sociedad. Como ya se mencionó

anteriormente, Mead sostenía que la población influye significativamente en la formación de sus individuos pero seguramente no se refería a una relación unidireccional, sociedad-sujeto, más bien hablaba sobre una multidireccional, sociedad-sujeto-sociedad, en la que el actor también interviene en el comportamiento y acción social. De acuerdo con esto y con lo dicho por Rodríguez (1998), Mead expuso que durante las relaciones sociales el emisor debe de pensar antes de actuar pues su participación es un estímulo que genera una reacción en el receptor y es así como su intervención es el inicio de una conversación.

Durante las interacciones sociales se construyen y se comunican símbolos tanto verbales como no verbales mismos que los sujetos involucrados interpretan constantemente, cuando esto sucede se les conoce como símbolos significantes por el hecho de que representan algo para los individuos relacionados. Olivera (2006) menciona que para George Herbert Mead los gestos, como símbolos significantes, son la esencia de su teoría social pues éstos, a pesar de estar presentes tanto en la vida animal como en la humana, solo los individuos los transmiten de manera consciente.

Finalmente y de manera general, Sánchez (2008) declara que la teoría de Mead conceptualiza al individuo como un ser pasivo durante su construcción personal, pues está fuertemente influenciado por la sociedad, actúa y toma decisiones a partir de la opinión de sus semejantes, el otro lo moldea y lo aleja de su individualidad, teniendo como resultado a una sociedad homogénea que se esfuerza por transmitir a sus allegados conductas, valores, normas, creencias, costumbres, hábitos, etc., mismos que las personas adoptan e incorporan a su vida diaria. A pesar de lo anterior Ritzer (1993) aclara que es mediante el *self* como una persona deja de considerarse conformista en cuanto a su formación, ya que Mead especificó que no existe un solo *self* sino un conjunto de éstos que distinguen al individuo de los demás, es decir que a lo largo de su vida, el ser humano se relaciona e interactúa con una variedad de personas distintas entre sí, con *selfs* particulares que ellas mismas van construyendo a partir de los *selfs* sociales de más gente, por tal motivo y de acuerdo con George Herbert Mead, la comunicación entre una colectividad hace posible la formación de uno mismo.

Uno de los alumnos y seguidores teóricos de George Herbert Mead fue Herbert Blumer y al igual que su profesor, Blumer enfocó su estudio en la sociedad, por tal motivo los

trabajos y aportaciones teóricas de Mead fueron el sustento epistemológico y el impulso que Blumer necesitó para que en el año de 1937 nombrara *interaccionismo simbólico* a la línea de investigación trabajada por su antecesor.

De acuerdo con Sánchez (2008), la teoría de Herbert Blumer está compuesta por tres de sus ideas principales relacionadas con el principio básico del interaccionismo simbólico: los significados. La primera declara que los individuos actúan y se relacionan con las demás personas a partir de sus significados, es decir, el trato y la actitud que el ser humano tenga con su comunidad depende de la representación que le genere. La segunda idea de Blumer alimenta a la primera pues sostiene que los significados de las cosas y personas se construyen mediante símbolos durante la interacción social. Por último, la número tres, manifiesta que los significados, contruidos en la primera y segunda idea, pueden mantenerse o transformarse a partir de la interpretación. Tal y como se lee en la última de las ideas propuestas por Blumer, una de las principales características del individuo, dentro de la teoría de este autor, es que se le considera como un ser activo durante la interacción social, pues a diferencia del sujeto del que hablaba Mead, éste adopta, construye y reconstruye sus significados así como su comportamiento físico y social.

Por su parte Ritzer (2002) expone que Blumer, y por consiguiente el interaccionismo simbólico, refleja la importancia del pensamiento a través de la concepción que cada persona le da a los objetos, los cuales fueron clasificados por Blumer en tres tipos: objetos físicos (como una escalera o una estufa), objetos sociales (como un estudiante o un profesor) y finalmente los objetos abstractos (como un valor o una idea); de esta manera Blumer enfatiza que los objetos no es lo que importa, lo relevante es cómo cada persona define cada cosa.

Las sociedades están compuestas de culturas, las cuales están integradas en conjuntos de significados y valores. Las personas no nacen dentro de vacíos sociales, puesto que la sociedad en que viven ya existe antes de su nacimiento. La sociedad no es una serie de scripts o reglas que se memorizan, sino un contexto dinámico en el que ocurre el aprendizaje (...) (Pons, 2010, p. 29).

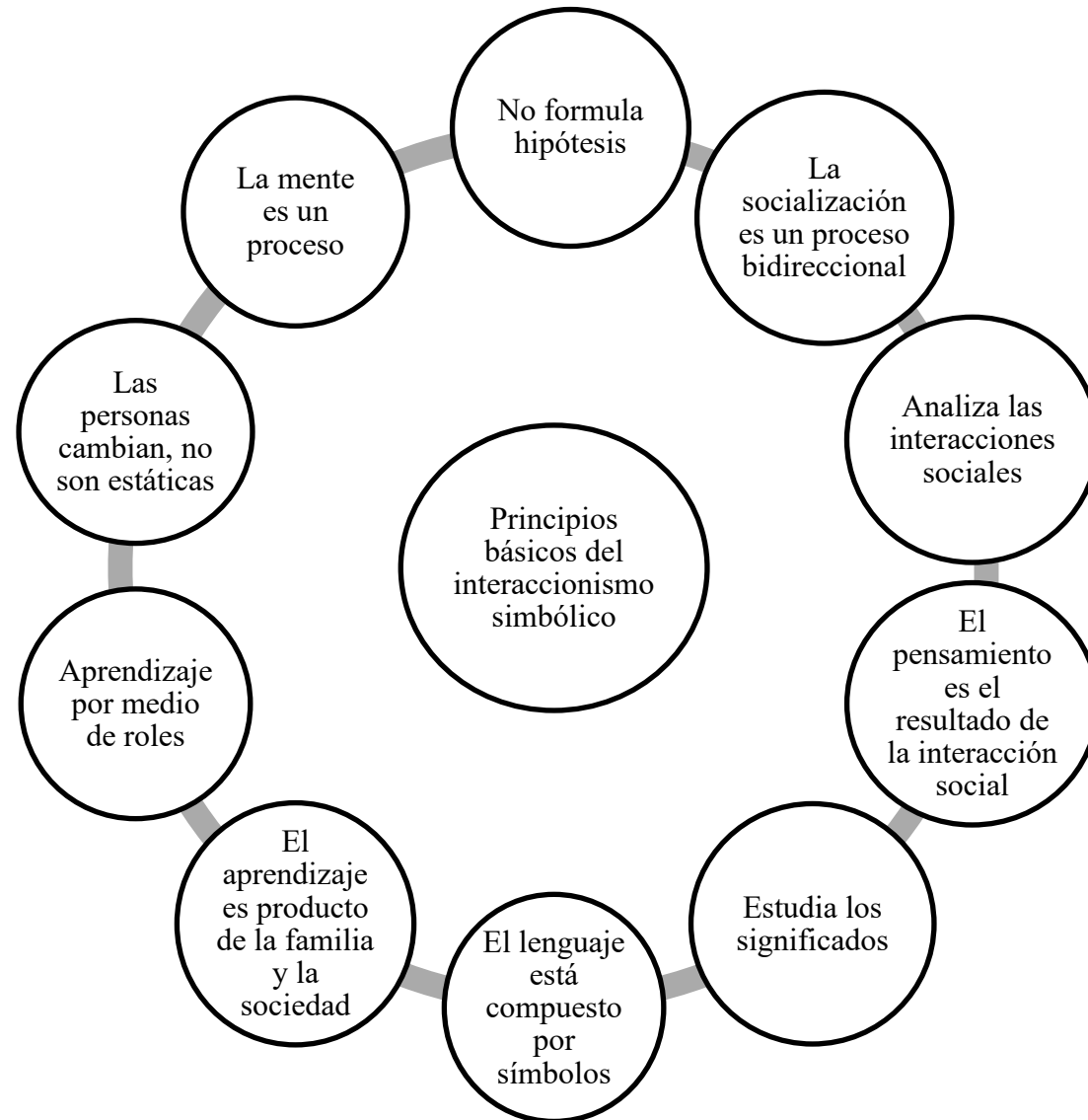
De esta manera se puede ver cómo es que los grupos sociales en los que el hombre se desarrolla influyen en las decisiones que éste toma y en los significados que forma durante su vida pero no se trata solo de memorizar e interiorizar un pensamiento para siempre, pues éste cambia constantemente con la interacción social, es decir, los significados se modifican, no son estáticos.

2.1.3. Principios básicos del interaccionismo simbólico

A lo largo del tiempo, varios autores se han dado a la tarea de sintetizar los principios básicos del interaccionismo simbólico, los cuales fueron trabajados desde un inicio con la Escuela de Chicago especialmente con las aportaciones de George Herbert Mead y Herbert Blumer, así como posteriormente por interaccionistas simbólicos más recientes. Con el paso del tiempo, distintos autores han desarrollado y pulido las tesis principales del interaccionismo simbólico, sin embargo esta teoría se sigue reconociendo por su esencia metodológica y epistemológica que lo caracteriza: el empirismo. A continuación se presentan una serie de principios básicos que revelan el enfoque humanista del interaccionismo simbólico y le dan sustento teórico a su línea de investigación, tal y como se muestra en el Esquema 4.

1. No formula hipótesis. El interaccionismo simbólico es una corriente teórica que sustenta sus estudios mediante la investigación cualitativa pues no considera que la utilización de hipótesis sea factible para el análisis de la sociedad ya que la humanidad es cambiante y sus acciones inestables. Cisneros (1999) menciona que para esta teoría la construcción de supuestos y el planteamiento de un posible resultado representa una acción alejada de la realidad pues ésta no se conoce a partir de ideas vacías sino mediante la exploración del individuo en su contexto natural. Con lo anterior lo único que se indica es que el estudio del ser humano puede ser complicado por el único motivo de que es un ser social. Para contrarrestar este supuesto, uno de los aportes metodológicos del interaccionismo simbólico es comprender al hombre a través de entablar una relación directa con él, por tal motivo esta teoría considera al empirismo como el procedimiento

Esquema 4. Principios básicos del interaccionismo simbólico



Fuente: Elaboración propia a partir de Ritzer (1993), Cisneros (1999), Lennon (2006), Ritzer (2002), Olivera (2006) y Pons (2010).

adecuado para conocer e interpretar las acciones de la sociedad.

2. La socialización es un proceso bidireccional. Ritzer (2002) indica que un aporte conceptual del interaccionismo simbólico corresponde a la socialización, considerada como un proceso bidireccional en el cual están involucrados tanto emisor como receptor pues ambos agentes se comunican activamente información, misma que estos actores adoptarán o modificarán de acuerdo a sus intereses y expectativas. A pesar de que se reconozca la capacidad del individuo para seleccionar la información que más lo identifique, se podría decir que de manera inconsciente el ser humano termina aceptando e incorporando a su vida diaria las enseñanzas de la sociedad, en especial las reglas y valores que ésta les impone para una “mejor vida” en sociedad, tal y como lo señala Tomasini (2010).

3. Analiza las interacciones sociales. La interacción social es parte fundamental de las investigaciones realizadas por el interaccionismo simbólico y es analizada como un todo, es decir, el individuo y su comunidad no se estudian de manera aislada sino como un conjunto durante su relación y vida diaria, así lo expone Olivera (2006). Otro punto importante referente a la interacción social es lo que explica Lennon (2006) en cuanto a que el interaccionismo simbólico reconoce a esta acción como la más representativa dentro de la vida del ser humano pues es la base para el intercambio y surgimiento de pensamientos, ideologías y expectativas; simplemente la interacción social es la protagonista de la formación “individual” del hombre.

De acuerdo con las palabras de Ritzer (2002), Blumer (bajo la misma línea teórica de Mead) nombra dos tipos de interacción: la simbólica y la no simbólica. La interacción simbólica es aquella que se desarrolla a partir de un proceso mental, durante la comunicación el receptor reproduce interiormente e interpreta los símbolos que le transmite el emisor. Por el contrario, la interacción no simbólica corresponde a un mensaje en el cual las palabras y acciones de los individuos, involucrados en el acto comunicativo, no representan algo significativo para ellos mismos.

4. El pensamiento es el resultado de la interacción social. El interaccionismo simbólico reconoce al pensamiento como una capacidad característica de los seres humanos la cual se reproduce interiormente, aunque su construcción no es de manera individual, como se

piensa comúnmente. Tal y como lo menciona Pons (2010), Dewey es uno de los autores que considera al pensamiento como un proceso social ya que éste se adquiere mediante la interacción del individuo con su comunidad; si bien son los actores quienes de manera personal producen sus pensamientos finalmente lo hacen a partir de una base social.

5. Estudia los significados. El interaccionismo simbólico se enfoca en comprender al ser humano y a sus significados que forma mediante su relación con más personas. Para esta teoría, la interacción es un proceso fundamental para la construcción de significados tal y como lo expresa Ritzer (2002), simplemente porque éstos, al igual que el pensamiento, no surgen a través de un proceso individual pues se requiere de una comunicación bidireccional en la cual dos o más personas intercambian información; este mismo autor aclara que la decisión de adoptar ciertos significados corresponde a cada individuo pues aunque éste sea parte de un grupo social no indica que su formación sea totalmente igual. Finalmente “Los seres humanos deciden lo que hacer y lo que no a partir de los símbolos que han aprendido en interacción con otros y de sus creencias sobre la importancia de estos significados” (Pons, 2010, p. 27); de acuerdo con lo anterior, las acciones de las personas son el resultado de lo que para ellas significa cada cosa, por ejemplo y relacionándolo con el capítulo I, la religión no significa lo mismo para quien la vive como para quien la estudia, por tal motivo las acciones y conducta de ambas personas ante la religión es diferente, pues todo depende del grupo social con el que se relacionen.

6. El lenguaje está compuesto por símbolos. Para el interaccionismo simbólico, el lenguaje está compuesto por una gran cantidad de símbolos, tal y como lo dice Ritzer (2002), pues cada palabra es un símbolo que el individuo utiliza para significar cualquier cosa. Olivera (2006) comenta que dentro de cada comunidad, grupo e institución social hay una cultura tanto material (objetos físicos) como no material (valores, creencias, ideas, reglas) que los caracteriza, la cual está construida mediante un lenguaje acompañado de símbolos interiorizados por cada uno de sus habitantes y participantes.

La comunicación verbal entre dos o más personas conlleva un sin fin de símbolos los cuales pueden adoptarse o desecharse dependiendo de los intereses culturales, sociales, políticos, religiosos, laborales, etc., de cada persona pues “La gente no necesita aceptar obligatoriamente los significados y los símbolos que les vienen impuestos desde fuera. [Los

actores] son capaces de hacer elecciones independientes y particulares” (Ritzer, 2002, p. 275); finalmente es así como el hombre va construyendo su formación y el cúmulo de significados para cada objeto, acción y decisión a la que se enfrenta día con día.

7. El aprendizaje es producto de la familia y la sociedad. Los seres humanos nacen y se desarrollan dentro de un primer círculo social (la familia) el cual, desde un inicio, les comienza a brindar información, enseñar su cultura, comunicar un lenguaje, exteriorizar sus creencias, etc. Posteriormente y, durante su crecimiento, el individuo comienza a relacionarse con la sociedad que lo rodea, incorporando también a su formación “individual” las ideas y roles desempeñados por ésta, así como lo declara Olivera (2006), por tal motivo el interaccionismo simbólico considera a la familia y a la sociedad como la base principal para el aprendizaje de las personas.

8. Aprendizaje por medio de roles. Ritzer (2002) expone la tesis de Goffman en cuanto a que existen dos tipos de identidad: la social virtual que se refiere a lo que una persona debería de ser y la social real que corresponde a lo que una persona efectivamente es. Los diferentes roles que adquirimos como seres humanos nos llevan a actuar de cierta manera, sin embargo no siempre se efectúan como debería de ser, por ejemplo un profesionista tiene cierto rol dentro de su desempeño laboral pero su comportamiento no siempre es como el cliente o la misma empresa espera. Con respecto a esto Mead dice que existen instituciones opresivas, estereotipadas y conservadoras como lo es la Iglesia pues, a lo largo del tiempo, ésta se ha caracterizado por obstruir el progreso individual del hombre, por tal motivo George Herbert Mead opina que “(…) las instituciones deberían definir lo que las personas han de hacer sólo en un sentido amplio y general, y dejar que la individualidad y la creatividad se desarrollen libremente” (Ritzer, 1993, p. 236).

9. Las personas cambian, no son estáticas. De manera general, el interaccionismo simbólico conceptualiza a los seres humanos como los actores que cumplen con un papel activo y creativo, como diría Coulon (1995), durante su formación e interacción social. Pues si bien la sociedad actúa sobre la educación de los sujetos, de alguna manera el individuo también aporta ideas y conductas que influyen en la construcción del otro; realmente se podría decir que la sociedad, en su conjunto, se ha formado a partir de las

decisiones, opiniones, actos, costumbres, valores y reglas que los sujetos intercambian con cada relación social, es decir, el mundo forma al actor y el actor al mundo.

10. La mente es un proceso. Tal y como lo mencionan Ritzer (1993) y Olivera (2006), tanto para Mead como para Dewey la mente es un proceso y no un objeto acabado e inamovible, ya que ésta se desarrolla durante la relación social y mediante el conocimiento del otro; por tal motivo para el interaccionismo simbólico la mente es una evolución ininterrumpida que le atribuye su construcción y reconstrucción a la sociedad, o sea que este proceso no le pertenece al individuo y son sus semejantes los que consciente e inconscientemente le ayudan al hombre a resolver problemas de la vida cotidiana e incluso a tomar decisiones a lo largo de su vida.

Una vez analizada la información previamente descrita, se puede decir que a lo largo de la presente investigación se entenderá por interaccionismo simbólico a la teoría que enfoca su estudio en los significados que las personas le otorgan a cosas, acontecimientos y vivencias. En esta tesis éstos serán vistos como construcciones de opinión individual que realiza propiamente el ser humano, tomando en cuenta que éstas están expuestas al cambio y a su reconstrucción constante debido a la interacción social de los involucrados, lo cual determinará tanto sus decisiones y acciones, así como su comportamiento y conducta.

2.2. Juventud: delimitación conceptual

La juventud ha sido un tema estudiado con frecuencia por una variedad de autores, los cuales han enfocado sus análisis e indagaciones en esta etapa del ser humano con la finalidad de comprender dicho término y las acciones cotidianas de los jóvenes. Estas investigaciones se han desarrollado a lo largo del tiempo y a través de distintas opiniones y construcciones individuales o bien institucionales, lo cual ha influido para la acotación conceptual del término y por ende para su deficiente universalización. Finalmente el término de juventud ha sido un concepto difícilmente delimitado debido a la gran cantidad de factores que se le atribuyen. De manera general, Chávez (2005) manifiesta que *juventud* es un concepto reciente pues surgió en la última década del siglo XIX y a inicios del XX.

Generalmente cuando se habla de juventud o de otra etapa de la vida se le relaciona con la edad y un cierto número de años, esto es rechazado por algunos autores al preferir

analizar el concepto desde una perspectiva global ya que «(...) la edad es importante a la hora de hablar de juventud, [pero] no es crucial, pues existen otros factores (...) que adquieren incluso más importancia (...)» (García, 2012, p. 86-87). Con respecto a lo anterior se puede decir que para discutir este concepto es importante tomar en cuenta ambas posturas, es decir, acotar el término desde una perspectiva cuantitativa y describirlo desde una postura cualitativa; como lo dice este mismo autor, la edad servirá para tener una referencia numérica y darle un sentido objetivo a esta etapa de la vida, pero la juventud también está rodeada por aspectos cualitativos que la caracterizan y le otorgan un sentido subjetivo.

Son varios los autores que han enfocado su estudio en la juventud y por tal motivo la escala de años correspondiente a esta etapa del ser humano varía y no es estática; a pesar de esto y para fines de la presente investigación se tomará en cuenta la edad propuesta por García (2012), es decir, la juventud va de 18 a 24 años. De acuerdo con el Sistema Educativo Nacional Mexicano, ésta es la edad aproximada en la que una persona cursa la educación superior y en la que generalmente se accede a un trabajo formal; es Chávez (2005) quien menciona que habitualmente la población considera a los estudiantes de licenciatura como un grupo generacional joven no solo por la edad sino en todos los ámbitos, tanto físicos como mentales.

El concepto de juventud, tanto numérico como descriptivo, varía dependiendo del contexto en el que se desarrolle, lo cual es la causa de que no sea universal y estable; dependiendo la comunidad es el significado y encuadre que se le da a la palabra. Ahora bien, si asignar a la juventud un dato cuantitativo parece difícil, hablar de lo cualitativo es igual o más complicado, pues cada joven es diferente a los demás tanto en costumbres, creencias y aspiraciones como en habilidades, conducta, carácter, temperamento, etc.

(...) es cierta la gran heterogeneidad existente entre la juventud, debido a la gran pluralidad de jóvenes que, en muchas ocasiones, poco tienen que ver unos con otros, tanto a nivel de valores, como de estilo de vida, pautas de acción y comportamientos, formas de consumo, actitud ante los estudios y el mundo del trabajo, etc. (García, 2012, p. 83).

Es notable que la diferencia entre cada joven es marcada, finalmente el contexto, los círculos sociales y las experiencias de cada uno han sido las encargadas de su formación y distinción entre los demás individuos de su generación. Así mismo, existen ciertos elementos con los cuales estos jóvenes se identifican y que de alguna manera los homogenizan. Por ejemplo Chávez (2008) declara que durante la juventud, los seres humanos viven con preocupaciones e inquietudes en cuanto a los acontecimientos del futuro y los constantes cambios sociales, lo cual es una característica universal que se presenta durante esta etapa de la vida; igualmente Chávez (2005) expresa que el estudio es una actividad que los puede categorizar sin olvidar que son un grupo heterogéneo en todo sentido, pues aun siendo estudiantes es diferente su forma de apreciar la escuela, de integrarse y de vivir en ella. Por esta razón, se puede decir que la juventud sigue siendo un término difícil de delimitar y generalizar pues aunque la educación formal logre agrupar a los jóvenes desafortunadamente no todos ingresan o concluyen su formación escolar.

Como ya se dijo anteriormente, los jóvenes son un grupo heterogéneo tanto cuantitativa como cualitativamente, la educación formal puede ser una de las características que los unifica. Si bien el estudio de cierta manera agrupa a estos actores, dentro de la educación superior también existe una variedad de rasgos cualitativos que los diferencia como lo son la personalidad, los aprendizajes, las ideas, perspectivas, cultura y postura religiosa; por tal motivo se puede inferir que la juventud es la etapa en la que la persona construye su propia identidad como lo menciona García (2012), pues dentro de la universidad el joven se encuentra con una variedad de posturas, pensamientos y creencias que él seleccionará o desechará dependiendo sus intereses y formación individual.

A pesar de que la juventud es un grupo difícil de uniformar debido a la variedad de personalidades, conductas, creencias, culturas, saberes, posturas, etc., que caracterizan a cada actor, existe un aspecto que actualmente puede homogeneizar a los jóvenes en general y a los jóvenes universitarios en particular: el desinterés por la religión, pues «(..) la juventud en México experimenta un proceso de desinstitucionalización de lo religioso, sólo que aquella que es universitaria la vive de un modo acelerado» (Corpus, 2013, p. 149).

Finalmente, dentro del presente estudio se conceptualiza a la juventud como una etapa del ser humano que, debido a sus características cuantitativas y cualitativas, se caracteriza

por ser inestable en cuanto a la toma de decisiones y a la ejecución de sus acciones pues, debido a la escala de edad que la define, socialmente se infiere que durante este periodo el sujeto está calificado para elegir el rumbo de su vida, el cual sutilmente se encuentra influenciado por las expectativas de un otro. Así como en un principio se conceptualizó a los jóvenes de una manera cuantitativa (18-24 años), de igual manera se describen sus características cualitativas que sustentan el enfoque de esta investigación, mismas que se basan en el concepto de “actor” proporcionado por el interaccionismo simbólico.

A lo largo de esta tesis se entenderá a los jóvenes como actores que presentan ciertos elementos que los caracterizan y diferencian de sus semejantes como lo son: la cultura, valores, creencias, ideología, objetivos, ambiciones, formación, nivel educativo y económico, posturas, costumbres, significados, entre muchos otros, los cuales se han construido a partir de una base social. Lo anterior expone a los jóvenes como actores pasivos dentro de su círculo e interacción social pues sus acciones y comportamientos son el resultado de deseos externos, es decir, durante la juventud se toman decisiones aparentemente individuales pero realmente son creadas socialmente; no obstante los jóvenes tienen la capacidad de mostrar su individualidad a través de su *yo* y al mismo tiempo seleccionar la información social y modificarla de acuerdo a sus intereses y necesidades. De esta manera, en esta investigación los jóvenes serán vistos como aquel grupo de edad que se encuentra dentro de los 18 a los 24 años y que a causa del *self* son considerados objetos y sujetos al mismo tiempo, que si bien su formación es social también su reconstrucción es individual.

2.3. Los jóvenes y su ingreso a la educación superior: la interrupción y el retorno

Una de las particularidades representativas de la juventud es que el sujeto se enfrenta con una de las etapas más difíciles de su existencia pues, tal y como lo dice Morales (2008), los jóvenes se caracterizan por vivir en un periodo de constante toma de decisiones, con respecto a su educación, familia, trabajo, economía, etc. En México, la educación superior es el nivel educativo en el que el individuo comienza su mayoría de edad, es decir, generalmente es a los 18 años cuando el joven ingresa a la universidad, y es la época en la cual el ser humano comienza a tomar una mayor cantidad de decisiones individuales.

Los jóvenes a pesar de experimentar un momento en el que socialmente son considerados responsables de hacer sus propias elecciones, éstas son determinadas mediante una base social y sobre todo familiar. Chávez (2005), López (2008) y Chávez (2008) indican que con respecto al tema de la educación en general y la educación superior en particular, las decisiones de los individuos con edad de ingresar a este nivel educativo están permeadas por personas externas –familia, amigos, profesores y sociedad- que desean un futuro en particular para los actores involucrados, aunque en ocasiones son los propios jóvenes los que contradicen las expectativas de los demás ocasionando el descontento ajeno. Actualmente los jóvenes viven el presente sin tener un futuro claro y planeado de manera organizada, pues saben lo que quieren pero no ordenadamente; es decir, dentro de sus propósitos puede estar el estudiar, trabajar y tener una familia pero no necesariamente en esa jerarquía como la sociedad lo esperaría, así lo expone Chávez (2008).

En ocasiones, los proyectos de los jóvenes con este rango de edad no son claros y precisos, porque no siempre se concretan como se esperan debido a los persistentes cambios sociales a los que se enfrentan. Como bien se sabe, para muchos jóvenes estudiar la educación superior en México es un sueño frustrado pues los cupos de las escuelas públicas son limitados y muchas personas no cuentan con el suficiente nivel económico como para pagar por estudiar y como lo dice Chávez (2005), muchos jóvenes aspiran a estudiar una licenciatura siendo pocos los que lo logran, lo cual puede influir para que los planes de los actores se modifiquen.

2.3.1. ¿Interrupción escolar, salida definitiva, abandono escolar o deserción? Un análisis conceptual

Hablar de *interrupción escolar* sugiere abarcar otros términos que han sido confundidos con éste y para comenzar es importante distinguirlo de la *salida definitiva de la escuela* pues, a diferencia de ésta, la interrupción no siempre es una decisión irreversible. Tal y como lo explican Solís y Blanco (2014), la interrupción escolar es un suceso en el cual el individuo deja de ir a la escuela, temporal o definitivamente, y por alguna circunstancia elige pausar o realizar un corte final en su educación formal. Para precisar lo anterior, este concepto se ha dividido en cuatro diferentes categorías propuestas por Solís y Blanco (2014):

- Inter-grado. Corresponde al alumno que termina y aprueba un grado pero que ya no se inscribe en el siguiente.
- Intra-grado. Se distingue del anterior porque en éste, el alumno se inscribe pero deja de asistir a la escuela antes de aprobar el grado al cual pertenecía.
- Inter-nivel. La interrupción escolar se produce entre dos niveles educativos, es decir, el joven finaliza un nivel escolar pero ya no se inscribe en el siguiente.
- Intra-nivel. En este caso, el alumno interrumpe su educación formal antes de concluir el nivel educativo en el que se encuentra inscrito.

Como se puede observar, el término interrupción escolar es muy amplio pues la elección de dejar la escuela puede ocurrir en distintas etapas de la educación formal. Las interrupciones antes de finalizar niveles podrían estar indicando errores de cálculo, mientras que salidas luego de finalizar un cierto nivel podrían indicar —aunque no necesariamente— decisiones pensadas de antemano” (Blanco, 2014a, p. 54-55), con esto se puede inferir que específicamente una interrupción de grado (inter o intra) o intra-nivel puede ser el resultado de una decisión espontánea basada en circunstancias no previstas con anterioridad, en cambio las interrupciones inter-nivel podrían ser las únicas planeadas desde el pasado.

De manera general se puede hablar de dos tipos de interrupción escolar: temporal y definitiva, la primera se refiere a que el joven deja de estudiar por un tiempo determinado pero finalmente se incorpora de nuevo al sistema educativo y la segunda representa al individuo que deja la escuela sin intenciones de regresar a ella, Blanco (2014a) menciona que a este segundo tipo de interrupción también se le conoce como *deserción*. En comparación con los distintos tipos de abandono enunciados anteriormente, se dice que éste término puede dividirse en más categorías y no solo en temporal o definitivo, de grado o nivel.

[Se] (...) pueden presentar distintos tipos de abandono temporales o definitivos, de programa o de institución, al inicio de la vida académica o a lo largo de su trayectoria, entre otros tipos de abandono que tendrán consecuencias diversas para los individuos y sus familias; algunas podrán ser consideradas positivas en tanto responden a un proyecto de vida o a un espacio de formación que posibilitó

compartir escenarios de desarrollo social e intelectual, y otras, quizás la mayoría, negativas cuando implican ser excluidos de una mayor retribución económica y social (Nicolasa, 2013, p. 13).

A pesar de que la interrupción educativa puede clasificarse en varios grupos y ocurrir en cualquier nivel del sistema educativo nacional, se podría considerar que el análisis central y la importancia del tema recae en el hecho de que tomar una decisión concerniente al abandono escolar de cualquier tipo conlleva una serie de elecciones futuras e incluso asumir los efectos del acto tanto individual como familiar y hasta social.

Como se dijo desde un inicio, el concepto interrupción escolar ha sido confundido por algunos otros como por ejemplo *deserción* o la *salida definitiva de la escuela*, siendo sinónimos las últimas dos; ambas corresponden a un tipo de interrupción escolar el cual equivale acertadamente con “salida de la escuela” y “abandono”, tal y como lo expresa Blanco (2014a). El término abandono estudiantil es reciente pues de acuerdo con Nicolasa (2013) éste apareció en el siglo XXI pero, a pesar de su juventud, constantemente se le asemeja con la deserción, lo cual es incorrecto conceptualmente ya que el origen de esta última palabra proviene del lenguaje militar en donde al abandono se le relaciona con una traición condenada y castigada, vislumbrando al actor como el único responsable de la decisión tomada, sin embargo “En el caso de la escuela está por verse en qué medida son los alumnos los que deciden ‘traicionar’ el desarrollo del obligado recorrido escolar (...)” (D’Alessandre, 2014, p. 72), pues no siempre el estudiante deja de asistir a la escuela por asuntos personales, es decir, son varias las razones por las que una persona opta por abandonar su vida escolar, incluyendo aspectos institucionales; por tal motivo se considera que hablar de deserción puede llegar a generalizar a la interrupción escolar.

2.3.2. Razones que influyen para interrumpir la vida escolar: el caso de los estudiantes mexicanos

A lo largo de la vida de los seres humanos ocurren varios sucesos que marcan su personalidad y son los responsables de las decisiones que se toman en alguna circunstancia, pues el individuo da solución a sus problemas de manera particular tomando en cuenta la experiencia de vida acumulada, es decir, generalmente las decisiones no son espontáneas

más bien son el resultado de una construcción realizada con el paso del tiempo. Los jóvenes en particular, viven una etapa en la cual es necesario tomar distintas decisiones con respecto a su educación formal, el trabajo, la familia, etc., las cuales le darán formación y orientación a su futuro tal y como lo expresa D'Alessandre (2014).

En México al cumplir los 18 años generalmente los jóvenes se enfrentan a la toma de una decisión muy común: estudiar la educación superior, trabajar, realizar ambas actividades o bien aún dejar de estudiar. Tal y como se dijo anteriormente, las decisiones se desarrollan con el tiempo, –En este sentido, múltiples elementos del curso de vida de los individuos, no necesariamente determinados por el origen social, pueden tener lugar durante la trayectoria escolar y afectar significativamente la propensión a dejar la escuela” (Blanco, 2014a, p. 44), algunos de estos elementos podrían ser la acumulación de faltas en las clases, problemas de conducta e institucionales, bajas calificaciones, reprobación, entre otras.

De acuerdo con varios autores como Nicolasa (2013), D'Alessandre (2014), Solís y Blanco (2014), la interrupción escolar es el resultado de una variedad de factores que influyen en la decisión escolar de los individuos. Algunas de las razones por las que un estudiante elige abandonar su educación formal pueden ser tanto personales como familiares, sociales e institucionales, por ejemplo: trayectoria académica, problemas económicos, distintas prioridades, dificultades de ingreso al siguiente grado o nivel, acumulación de materias no aprobadas, situación familiar, cultural o religiosa, experimentación de otra etapa en su vida como el ser padre o madre, bajo rendimiento educativo, inconvenientes con la institución o bien aún, como lo dice Hernández (2013), la educación formal pasa a segundo plano cuando el individuo le asigna mayor importancia a otras actividades.

La decisión de interrumpir la educación formal puede ser tomada de manera individual o familiar según sea el caso y de igual manera puede considerarse planeada o inesperada pues en ocasiones el estudiante se ve obligado a abandonar la escuela, a pesar de esto –(...) se considera que la salida de la escuela es producto de una decisión (...) –racionalizable”, en tanto el sujeto puede ofrecer explicaciones significativas en términos de motivos, que vinculan sus decisiones con ciertas preferencias, expectativas, y restricciones” (Blanco,

2014a, p. 43). El individuo siempre será capaz de relacionar su elección con su interrupción educativa aún a pesar de que ésta sea el efecto de problemas institucionales ya que en ocasiones recae la responsabilidad en el sistema educativo.

Con respecto al caso de México, es específicamente el nivel superior el que se ha caracterizado por no contar con el espacio suficiente para albergar a una gran cantidad de jóvenes, ocasionando la interrupción escolar de los aspirantes, ya sea temporal o definitiva. Blanco (2014a) expone que en México es común ver a los jóvenes de 18 a 29 años dejando de asistir a la escuela mínimo por un año y declara que solo una cuarta parte es la que regresa a continuar con sus estudios.

(...) prácticamente tres cuartas partes de los jóvenes logran ingresar a la EMS [Educación Media Superior] pero, de ellos, solo una tercera parte ingresa a la educación superior, lo cual implica que el periodo que transcurre entre el ingreso a la EMS [Educación Media Superior] y el ingreso a la educación superior es la etapa en la que la mayor proporción de los jóvenes de la ciudad abandonan la escuela (Solís, 2014, p. 100).

Finalmente con esto se infiere que la interrupción educativa en México tiene mayor relevancia durante la juventud, lo cual puede ser motivo de dos aspectos específicos: uno de ellos es que ésta es una de las etapas vulnerables del ser humano ya que el sujeto se enfrenta a la mayoría de edad y a la constante toma de decisiones individuales, familiares y laborales, o bien aún la salida de la escuela a esta edad puede deberse a cuestiones institucionales como el difícil acceso a la universidad que para muchos jóvenes representa.

Para Nicolasa (2013) y Blanco (2014a) la interrupción escolar representa un problema grave en la vida individual, social, familiar, laboral y económica del joven ya que una decisión como ésta conlleva muchos efectos y desventajas futuras tanto para el individuo involucrado como para la sociedad, por ejemplo: el sujeto es desplazado de un rol para ocupar algún otro característico de la vida adulta, tiene menor probabilidad de ocupar puestos laborales con mayor remuneración económica, la formación del capital humano se encuentra en decadencia, se reduce el número de ingreso y egreso de cada nivel educativo y –Cuando la educación superior hace parte de una meta personal, familiar e institucional,

genera una actitud, abierta o encubierta, de rechazo y hostilidad hacia quien abandona sus estudios (...)” (Nicolasa, 2013, p. 11).

2.3.3. El regreso a la escuela después de la interrupción escolar

Es importante recordar que la interrupción educativa no siempre es definitiva pues tarde o temprano algunos jóvenes deciden reincorporarse de nuevo a la escuela pero ¿qué sucede con estas personas que se proponen retomar una vez más su educación formal?, Blanco (2014a) expresa que el sujeto que decide regresar a su vida escolar es porque tiene el deseo de intentar nuevamente terminar el nivel educativo que abandonó o bien ingresar al siguiente. Centrando el análisis en una interrupción inter-nivel, específicamente entre la educación media superior y la superior, se puede inferir que los individuos que deciden regresar a la escuela terminan enfrentándose con dos problemas principales: el ingreso a la institución universitaria y la adaptación a la vida escolar característica de este nivel.

En México constantemente los individuos se enfrentan con algunos problemas de acceso a la universidad. Tal y como se mencionó en párrafos anteriores y como lo dice Solís (2014), la Ciudad de México se caracteriza por contar con una gran variedad de instituciones de educación superior públicas. No obstante, la demanda social es mayor al cupo ofrecido por cada una de ellas, esta situación más el hecho de que el examen de ingreso a la educación superior es un filtro no aprobado por muchos, ocasiona el desánimo de los aspirantes.

Ingresar a la educación superior es una nueva experiencia tanto para los estudiantes como para sus familias, tal como lo declara Chávez (2005), y más aún cuando el joven es el primero de la familia en cursar tal nivel educativo pues ambas partes tienen que adaptarse a una etapa desconocida de la cual pueden tener solo una idea pero no una vivencia. Generalmente el deseo de los jóvenes por continuar estudiando está relacionado con dos objetivos, primero poder obtener una mayor oportunidad laboral, pues esta misma autora señala que socialmente se ha planteado que la educación formal está estrechamente ligada con un mejor empleo, y segundo lograr ejercer la profesión deseada.

Una vez logrado el acceso a la universidad, los jóvenes deben afrontar un nuevo reto: la convivencia, integración y relación social con otros individuos que tienen diferentes ideas,

creencias, valores, hábitos, costumbres, rutinas, temperamento, entre muchas otras características que los identifican. Tal y como se lee, la universidad concentra una gran cantidad de personas distintas, las cuales interactúan activamente dentro del entorno científico y reflexivo del que habla García (2012), siendo éste característico de las escuelas de educación superior.

La formación de los jóvenes universitarios se caracteriza por ser crítica y objetiva; constantemente el aprendizaje se construye a partir de teorías y métodos comprobados científicamente, asignando menor importancia a la subjetividad de los estudiantes los cuales pueden sentirse agredidos, cultural y religiosamente. Desde esta perspectiva se puede pensar específicamente en la reincorporación escolar de aquellos jóvenes que profesan alguna religión y están a punto de retomar su educación formal e ingresar a la educación superior después de una interrupción escolar.

García (2012) dice que son los propios jóvenes los que testifican que la educación universitaria se distingue por su alto nivel de conocimiento científico y su constante crítica a la religión que se transmite sutilmente dentro de las aulas y fuera de ellas, igualmente aclara que esto no significa una rivalidad total entre el pensamiento crítico y la religión aunque ocasionalmente el primero puede influir sobre la fe religiosa desarrollada por algunos de los estudiantes. Tomando en cuenta esta característica crítica y reflexiva de la universidad, se infiere que entre mayor grado universitario las creencias religiosas del joven disminuirán; algunos autores como Raffo (1978) y Alarcón (1978) refutan esta hipótesis pues, como resultado de sus investigaciones, han expuesto que el paso por la educación superior no necesariamente modifica la identidad religiosa de los estudiantes, lo cual puede depender de que tan devotos sean.

Es pues lícito deducir que, en términos generales, los estudiantes [ingresan] a la universidad con creencias y actitudes religiosas definidas, resistentes a las estimulaciones opuestas sean de orden cultural, social o político del medio universitario. Los cambios que se producen seguramente corresponden a casos en que la actitud no ha estado sólidamente establecida (Alarcón, 1978, p. 207).

De acuerdo con lo anterior, el nivel de religiosidad de los estudiantes no siempre varía a lo largo de su estancia en la escuela, mas es necesario tomar en cuenta las palabras de García (2012) en cuanto a que el nivel religioso de los jóvenes en general y de los jóvenes universitarios en particular es bajo, es decir, la universidad es testigo de que la mayor parte de sus estudiantes no creen ni mucho menos forman parte de alguna comunidad religiosa. Finalmente estos jóvenes serán los compañeros de clase de aquellos otros que deciden retomar su educación formal después de experimentar una interrupción educativa, una separación institucional y una pausa en su vida escolar e interacción estudiantil, todo esto por motivos religiosos. Así, con la información previa, se puede obtener como resultado la formulación de tres cuestiones: ¿las creencias religiosas influirán en la decisión de interrumpir la educación formal durante el paso a la universidad?, ¿los individuos dejarán de asistir al siguiente nivel educativo por miedo al ambiente científico que lo caracteriza?, ¿qué significado le otorgarán a la educación superior los jóvenes religiosos aspirantes?

Se puede decir que específicamente la etapa de la juventud en el ser humano es un tanto complicada pues el individuo se encuentra dentro de un momento crucial caracterizado por la constante toma de decisiones que le generarán consecuencias a lo largo de su vida. Como se pudo leer desde un inicio, los jóvenes toman sus decisiones a partir de los significados que han construido a lo largo de su vida las cuales, al igual que sus pensamientos, pueden estar influenciados por sus círculos sociales, pues la conducta de una persona será el reflejo de lo aprendido en los demás, es decir, para pertenecer a grupos religiosos, culturales, laborales, sociales, etc., los sujetos actúan de cierta manera que sea reconocida y aceptada por éstos.

Finalmente para el desarrollo de esta investigación se entenderá por interrupción escolar al acto de abandonar la escuela, ya sea temporal o definitivamente, que realizan los jóvenes durante su educación formal. Así mismo el presente estudio se enfocará en el análisis de la interrupción escolar propiamente de tipo inter-nivel, entre la educación media superior y la superior, siendo ésta una decisión que los sujetos la consideran con anticipación y no de manera espontánea, simplemente planean su ejecución a partir de cuestiones –individuales, familiares o sociales- pasadas. Por último la interrupción escolar es una acción individual construida e influenciada por la sociedad.

Capítulo III. Significados sobre la educación superior para los jóvenes ex misioneros de la IJSUD

La religión y la educación formal son dos temas que en su conjunto resultan ser un complemento. Ciertamente se han realizado investigaciones que exponen el indudable enlace entre la religión y la educación formal, no obstante y aunque el presente escrito es un estudio más, el principal objetivo de esta tesis es lograr un acercamiento más personal con los significados, ideas y construcciones subjetivas realizadas por las personas involucradas dentro de esta unión ya señalada, específicamente entre la religión mormona y la educación superior. Es decir ¿qué significado le dan a la educación superior los jóvenes ex misioneros mormones?, ¿por qué toman la decisión de interrumpir su educación formal?, ¿de qué manera las prácticas eclesíásticas determinadas por su religión influyen en sus decisiones cotidianas y educativas?.

Para realizar esta investigación se diseñaron un conjunto de preguntas con la finalidad de conocer, de manera directa y por medio de sus propias voces y vivencias, los significados que le dan a la educación superior los jóvenes ex misioneros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. A partir de las entrevistas se obtuvieron una gran variedad de significados que los jóvenes mormones comenzaron a construir e interiorizar desde el momento en que emprendieron su relación con la IJSUD y aprobaron las prácticas que caracterizan a esta religión.

El presente capítulo se ha estructurado con el objetivo de conocer e interpretar los significados y las respuestas proporcionadas por los jóvenes mormones en cuanto a la educación superior, la misión eclesíástica que en su momento realizan y la presencia de la religión dentro de su vida personal y escolar. Cada uno de los testimonios utilizados tiene una clave que indica el número de joven entrevistado y el estado misional en el que éste se encuentra, es decir, ex misionero o no. (Ver Anexo 3).

En un primer momento, este capítulo se compone por algunas de las características generales de los jóvenes que conforman el universo de estudio correspondiente a esta tesis. Posteriormente se exponen las tres categorías que fueron creadas y planteadas con la finalidad de esclarecer de la mejor manera las respuestas obtenidas. La primera categoría se

titula *Religión y escuela*, la segunda categoría denominada *Educación superior* se desarrolla a lo largo de cuatro apartados –para los padres, para la Iglesia y para los jóvenes mormones entrevistados (antes y después de su misión religiosa)-, por último se encuentra la tercera categoría denominada *La obra misional mormona* la cual se presenta en tres subcategorías –para los padres/familiares, para la Iglesia y para los jóvenes mormones entrevistados-.

3.1. Participantes de la investigación

Para la presente investigación participaron ocho jóvenes mormones, todos del género masculino que se encuentran entre un rango de 19 a 23 años. Estos jóvenes forman parte de una sola organización religiosa: la IJSUD, a la que asisten regularmente. Todos son mexicanos y siete de ellos viven en la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México, el otro reside en el Estado de México.

3.1.1. Religiosidad de los participantes

Una de las características que comparten estos jóvenes es que forman parte de una familia religiosa, pues al menos uno de sus dos padres también es miembro de la IJSUD. La diferencia se encuentra en que, a pesar de ser bautizados y contados como integrantes de esta religión, no todos estos familiares asisten y participan activamente de los ritos y actividades establecidas por la IJSUD. Solo cinco de los ocho sujetos de estudio asisten a la iglesia acompañados por, mínimo, uno de sus padres.

Otra de las similitudes que acompaña a los sujetos principales de esta investigación es que comenzaron a asistir a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días desde su niñez, antes de cumplir los doce años ellos ya acudían a los centros de reuniones correspondientes. Seis jóvenes se bautizaron a la edad solicitada por esta religión, es decir a los 8 años; los dos sujetos restantes conocieron la IJSUD y pertenecieron a ella a los 11 años de edad.

Con respecto a su decisión misional, son seis de los sujetos de estudio los que eligieron ir a la misión e interrumpir su educación superior, los otros dos jóvenes prefirieron seguir estudiando y hasta el momento no han realizado esta práctica religiosa. Aunque la IJSUD

ha determinado que los hombres deben de ser misioneros al cumplir los dieciocho años, únicamente tres de los ex misioneros son los que tenían esta edad cuando se fueron a la misión, los otros tres postergaron esta actividad y tiempo después cumplieron con su responsabilidad. Finalmente los seis sujetos de estudio fueron misioneros por un mismo periodo de tiempo, el solicitado por su religión: 2 años.

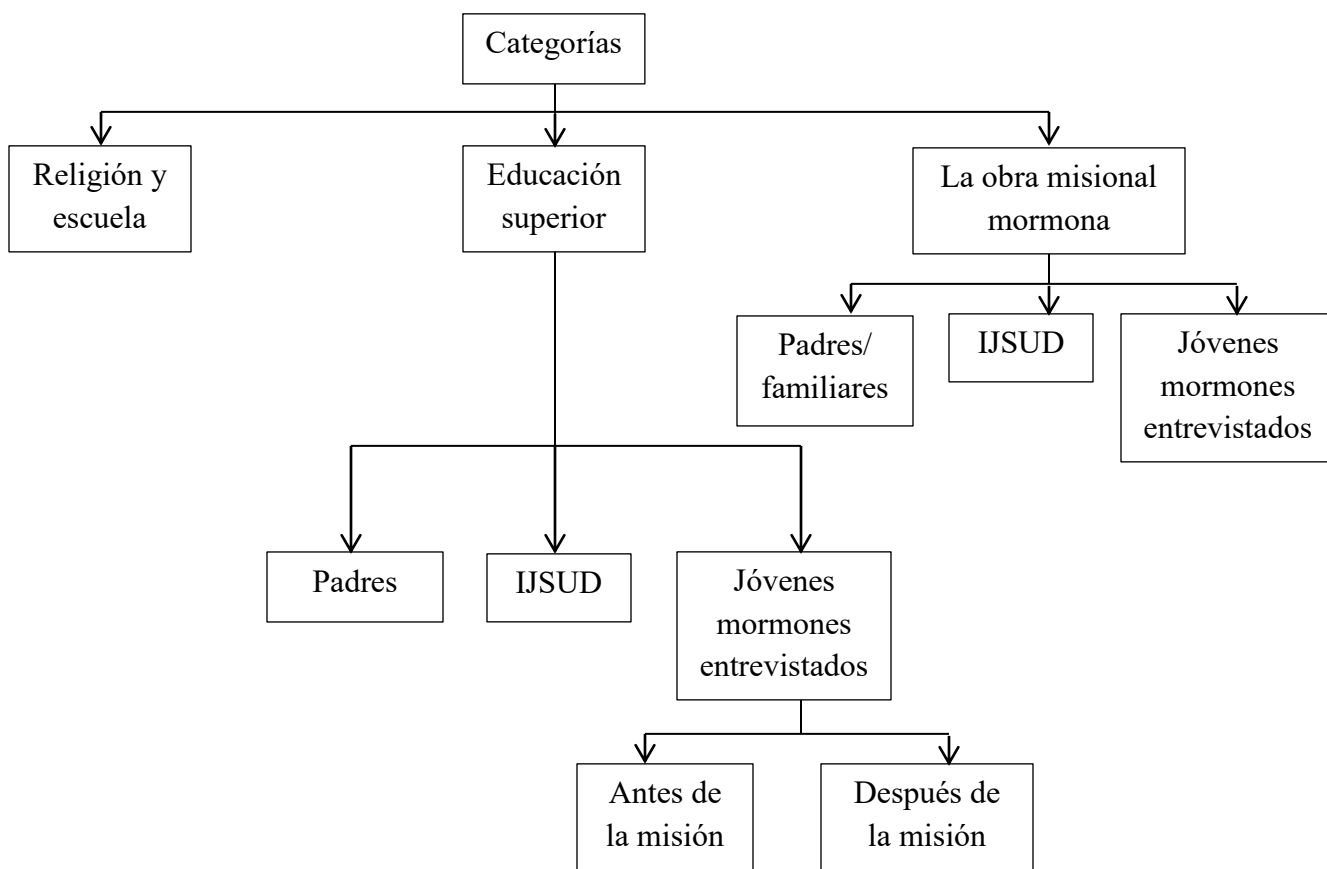
3.1.2. Situación académica de los participantes

Cinco de los participantes terminaron el nivel medio superior antes de cumplir con su misión religiosa y no ingresaron a la universidad, es decir, la mayoría de los ex misioneros tuvieron una interrupción escolar de tipo inter-nivel, mientras que el otro joven optó por una interrupción inter-grado pues él cursó seis semestres de su licenciatura y después pausó su educación formal para poder ir a la misión. Actualmente son seis los jóvenes mormones que se encuentran estudiando el nivel superior y cuatro de éstos son ex misioneros. Los otros dos jóvenes que fueron a la misión ya no retomaron su educación formal.

De manera general, los jóvenes de la IJSUD ponen en primer lugar sus deberes eclesiásticos y, por tal motivo, la educación superior queda en segundo plano al momento de tomar la decisión de ir a la misión. El significado que le dan a la educación superior los jóvenes mormones es adquirido y construido mediante la interacción con sus familiares y los integrantes de su religión, igualmente los conocimientos doctrinales han influido en la visualización de sus metas y en las decisiones tomadas. A lo largo de su crecimiento, participación y formación religiosa dentro de la IJSUD, estos jóvenes le otorgan un significado diferente a la educación superior, éste no es estático y, como lo señala el interaccionismo simbólico, su modificación es constante.

Finalmente, para poder conocer, analizar y comprender los significados que le dan a la educación superior los jóvenes ex misioneros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, fueron creadas las siguientes tres categorías que en su complemento se da respuesta a la pregunta de investigación correspondiente a esta tesis.

Esquema 5. Organización de las categorías de análisis



Fuente: Elaboración propia.

3.2. Religión y escuela

En esta primera categoría se expone el significado que le dan a la religión los jóvenes mormones, la manera en la que lo han adquirido y tanto la influencia como la presencia que ésta ha tenido a lo largo de su vida. La educación religiosa que la IJSUD ha brindado a sus adeptos les ha permitido actuar y visualizar su futuro de una manera particular, los jóvenes mormones han establecido sus intereses de acuerdo a sus creencias y aprendizajes adquiridos en la iglesia e incluso los éxitos obtenidos se los han atribuido a Dios.

La interiorización de una idea religiosa interviene en el comportamiento del individuo, pero al no existir una sola doctrina, a causa de que cada religión enseña sus propias ideas,

se genera la diversidad de creencias, misma que se manifiesta durante la comunicación e interacción entre un grupo de personas. Finalmente el propósito general de este apartado es analizar la relación que se puede visualizar entre la religión y la educación, es decir, ¿cómo es la vida escolar de los jóvenes religiosos? y específicamente ¿cómo enfrentan los jóvenes mormones la diversidad religiosa que se presenta dentro de su escuela?

El significado que la gente tiene acerca de la religión es variable aunque, de manera general, éste puede coincidir en los testimonios formulados por tres diferentes grupos de personas: (1) los que pertenecen a alguna organización religiosa, (2) los que solo se consideran creyentes independientes, es decir, que no son parte de la doctrina instituida por religiones específicas o (3) aquellos que en su vida no practican la religiosidad y niegan la existencia de un Dios. Es decir, los significados que construyan sobre la religión los sujetos del grupo uno van a ser similares, pero serán diferentes a los significados interiorizados por los del grupo dos o tres, simplemente porque cada uno vive y experimenta la religión de distintas maneras.

Aunque dentro de la sociedad existan diferentes grupos religiosos e ideológicos, se puede decir que la religión, vista como una forma de creencia en algo, es parte de la humanidad e inevitablemente toda persona expresará su preferencia, convicción, respeto y devoción al ser u objeto que forma parte de su dogma y admiración. Suárez (2018) plantea que la religión es un elemento de la cultura y aunque pueden tener una relación también están sujetos a una separación, es decir, una persona puede aceptar y vivir la cultura católica, islámica o mormona pero no tener fe en su doctrina correspondiente. Para fines de la presente investigación, en esta ocasión únicamente se abordará el significado de la religión construido por los jóvenes, que no solo creen sino que también profesan los preceptos de la IJSUD, el cual han interiorizado a lo largo de su vivencia y desarrollo espiritual dentro de esta congregación.

Los jóvenes mormones expresan su aceptación con la religión, en general, y con su Iglesia, en particular. Durante la entrevista uno de ellos expresó que esta forma de vida es importante para el género humano, pues es la única manera como las personas pueden acercarse y conocer a Dios, por tal motivo otro de los entrevistados proclamó que es un privilegio formar parte de una organización religiosa. Los jóvenes mormones, la ven como

un grupo más en el que se deben desarrollar, así como lo hacen dentro de su círculo familiar, escolar, laboral, social, etc., es decir, dentro de la iglesia también tienen que cumplir con obligaciones y responsabilidades. Las personas que son miembros de algún credo se comprometen con su Dios y aceptan cumplir con cada una de las normas correspondientes, como lo dijo uno de los entrevistados, ellos son conscientes de sus deberes eclesiásticos y, por esta razón, la religión es un modo de vida al que deben de adaptarse cada día.

El nivel de importancia y prioridad que los jóvenes mormones le asignan a la religión es relevante y significativo, siete de los ocho entrevistados señalaron que para ellos ésta ocupa el primer lugar dentro de sus intereses y aunque cada uno tenga sus propios motivos o incluso coincidan en algunos, finalmente le otorgan una calificación positiva por las recompensas espirituales obtenidas.

Pues para mí ocupa el número... yo creo el diez porque pues básicamente la Iglesia ha sido una parte fundamental en mi vida que me ha ayudado a crecer espiritualmente y... y a alcanzar una madurez también pues [...] no muy muy grande pero... pero si una madurez tal vez mejor que la de otros jóvenes de mi edad ¿no? pero realmente la Iglesia siempre me ha ayudado a poder adquirir ciertos conocimientos y adquirir ciertas habilidades que me ayudan a poder ayudar a las personas [...] pero si es una, una parte primordial la Iglesia en mi vida porque este... pues eso porque he visto muchas bendiciones que Dios me ha dado eee... sirviéndole a él. (Exm3)

Algunos de los aspectos por los cuales los jóvenes mormones justifican el significado destacado que le dan a la religión son el crecimiento espiritual y el progreso personal que han obtenido al formar parte de una comunidad religiosa. Así mismo, la religión ha sido el medio por el cual los miembros de la IJSUD han experimentado cambios en su vida individual y social, pues al poner en práctica su religiosidad se han enfrentado a modificaciones actitudinales y de comportamiento; los jóvenes mormones declaran que su religión ha intervenido en la formación de su personalidad y de esta manera se han convertido en las personas que actualmente son.

Otro de los puntos que se le atribuyen a la religión son la seguridad individual y el aumento de la autoestima que desarrollan los jóvenes mormones, pues al modificar su comportamiento y desarrollar hábitos nuevos comienzan a comparar su vida con la de otras personas que no participan de la misma religión o que simplemente no comparten los mismos ideales y experiencias espirituales. Finalmente fueron dos de los entrevistados los que han considerado que el formar parte de una religión denota un cambio y diferencia entre aquellos que la practican y los que no se involucran ni participan de alguna doctrina religiosa.

Suárez (2018) menciona que otro de los aspectos positivos que los creyentes reconocen de la religión, visto desde una perspectiva sociológica y durkheimiana, es su función pragmática. La religión es reconocida por generar esperanza y contribuir, de manera subjetiva, en la vida cotidiana del ser humano. De acuerdo con Suárez (2018) ésta es la “terapeuta de la humanidad” pues ayuda a los hombres a asimilar y superar sus padecimientos, es un consolador para sus aflicciones, brinda tranquilidad a sus seguidores, también con su presencia las personas visualizan un futuro –terrenal y espiritual- favorable y le dan un sentido singular a la muerte, de manera general Durkheim decía que la religión “ayuda a vivir” (Suárez, 2018, p. 201). Finalmente este mismo autor plantea que la religión debería de analizarse desde su función y no desde su doctrina, ya que los individuos aceptan y ponen en práctica las enseñanzas dogmáticas porque la religión les aporta crecimiento personal y sustento emocional.

Pues para mí el diez... porque como te mencione pues para mí es importante mantener un equilibrio entre lo espiritual y lo temporal porque... pues para mí no me sirve de nada pues no sé vivir aquí en el mundo sin tener la ayuda de alguien que... que puede hacerlo todo. Entonces para mí pues la prioridad en mi vida pues primero es Dios. (Exm6)

La religión también es conceptualizada como un equilibrio entre la vida espiritual y temporal del ser humano, asimismo este joven declara que este vínculo es importante porque le aporta un balance en sus actividades cotidianas. Otros de los jóvenes mormones entrevistados también reconocen esta dualidad, incluso la formación y apropiación de esta idea ha influido en su elaboración de metas y en su toma de decisiones actuales y futuras;

una persona que tiene presente ambas situaciones existenciales planifica su vida tomando en cuenta estas dos visiones. Tal y como lo señala el ex misionero 6 en esta parte de su testimonio, ser creyente y partícipe de una religión le proporciona esperanza al saber que espiritualmente no está solo; los jóvenes mormones confían en que recibirán ayuda y recompensa por parte de Dios después de cumplir con sus responsabilidades eclesíásticas, por esto mismo deciden priorizar su religión.

Mmm... yo creo que un nueve porque son como los dos pilares, la Iglesia y mi familia. (NoExm1)

Como ya se mencionó, en una escala del 1 al 10 en donde el uno era el de menor importancia y el diez el de mayor relevancia, la mayoría de los entrevistados dijeron que para ellos la religión ocupaba el número diez debido a que ésta es su prioridad en sus vidas. Por otro lado, uno de los ocho sujetos de estudio le asignó otra calificación a la religión ya que, de acuerdo con su testimonio, este joven manifiesta su interés tanto por la Iglesia como por su familia, es decir, en ciertas ocasiones puede ser complicado darle prioridad a una sola cosa o incluso es posible que sus preferencias aún no sean claras. El nivel de religiosidad de una persona termina por influir en la determinación de sus intereses, como es el caso del no ex misionero 1, pues al no tener deseos de ir a la misión difícilmente le dará prioridad a su religión.

Uno de los jóvenes entrevistados ha considerado que al formar parte de una religión una de sus responsabilidades ha sido compartir con otros sus conocimientos y la doctrina característica de la IJSUD; algunos de los escenarios en los que estos jóvenes mormones llegan a desarrollar esta tarea y habilidad es dentro de su grupo social, familiar, pero sobre todo, escolar.

Para estos jóvenes religiosos, la escuela es apreciada como una oportunidad para enseñar, con palabras y el ejemplo, sus creencias religiosas a amigos, compañeros e incluso maestros. En ocasiones esta determinación resulta difícil pues ellos revelan que en este lugar también se han enfrentado a burlas y discriminación por su religiosidad, sin embargo, la mayoría de los entrevistados expresaron su indiferencia a las críticas y malos comentarios que constantemente reciben dentro de su entorno escolar.

Ramírez, Martínez y García (2015) mencionan que generalmente una de las características de las personas religiosas es que constantemente están buscando oportunidades para enseñar la doctrina de su Iglesia e invitar a sus amigos de la escuela a sus reuniones espirituales y actividades organizadas por su religión, empero esta acción y la vida escolar de los jóvenes mormones no es sencilla, debido a la discriminación que experimentan por ser miembros de una religión minoritaria y por vivir dentro de un país en el que la religión dominante no corresponde a la que ellos pertenecen. Blancarte (2003) afirma que esta discriminación religiosa es producto del crecimiento y popularidad de una sola Iglesia, por tal motivo las religiones menos renombradas son las que frecuentemente se enfrentan a la indiferencia y oposición social.

Específicamente uno de los jóvenes mormones declaró que le gusta sentirse diferente y por tal motivo comparte su identidad religiosa con sus compañeros y maestros, no oculta la religión a la que pertenece y dice no tomar en cuenta las críticas que recibe. En otras ocasiones, los jóvenes de la IJSUD temen ser juzgados y rechazados por sus compañeros, debido a esto prefieren no tocar el tema de la religión; ellos han percibido que al no formar parte de la religión popular en México puede denotar bullying y discriminación por cualquiera de los que integran su comunidad escolar, incluso uno de los entrevistados mencionó que desde su niñez ha tenido ese miedo de ser criticado y maltratado por sus compañeros, solo por asistir a otra Iglesia y tener otras ideas religiosas. Finalmente aunque a unos no les afecten las experiencias negativas que tienen en cuanto a su religión durante su vida escolar y anuncian su nula vergüenza de sus creencias dogmáticas, otros mantienen oculto su estado espiritual para evitar la exclusión y no aceptación.

Si bien la escuela es uno de los espacios en los que los jóvenes se encuentran con la oportunidad de difundir sus creencias religiosas con sus compañeros, amigos y maestros, también ésta es un lugar en el cual estos mismos estudiantes se enfrentan con una diversidad ideológica y cultural, lo cual puede denotar incomodidad durante su aprendizaje e interacción social. Pérez (2002a) hace hincapié en la complicada práctica de la laicidad educativa dentro de las instituciones escolares, pues al tener una amplia matrícula también se tiene una variada religiosidad entre los educandos ya que sus pensamientos, ideas, creencias, actitudes, hábitos, costumbres, etc., que cada alumno defiende y expresa

mediante su comportamiento, llegan a contrastar con el currículo de la escuela aunque por otro lado, cabe destacar, que la formación moral que la educación formal ofrece es la que generalmente coincide con las enseñanzas de su religión.

De acuerdo con Tinoco (2009), la religiosidad no se refiere únicamente a las características, comportamiento y forma de vida de las personas que interiorizan alguna creencia religiosa, pues también se relaciona con la interacción social que se desarrolla entre sujetos de diferentes ideologías y de distintas religiones, mismos que se manifiestan en sus vidas día con día.

[...] en la escuela yo siempre he tratado de decirle a las personas que soy miembro de la Iglesia y [...] pues al principio se burlan de mi o [...] me dicen de cosas, entonces al principio tal vez es difícil pero cuando... cuando van conociendo acerca de lo que yo les digo pues me dejan de molestar, entonces mmm... lo llevo un poco ya más tranquilo con las personas que conozco, [...] después de un tiempo lo entienden y ya no tengo problemas. (Exm1)

[...] todos mis amigos, maestros de la escuela este... o compañeros de la escuela saben que yo soy miembro, algunas veces me llegó a... podría decirlo, a molestar o algo así y empiezan a criticar o cosas así ¿no? pero la verdad no me interesa porque ellos realmente ven el ejemplo que yo soy una persona diferente, que no... o sea si convivo con ellos pero... hasta un cierto límite ¿no? Entonces si ellos a veces se preguntan por qué o por qué lo hago, entonces sí ese es el momento en cuando yo a veces les comparto algunas de las cosas que yo he aprendido [...]. (Exm3)

De acuerdo con los testimonios de los entrevistados, la mayoría de los jóvenes mormones mencionaron que a ellos les agrada que las personas de su escuela estén enteradas de la religión que profesan y, aunque están conscientes de las burlas y críticas que pueden recibir después de expresar su religiosidad, no dejan que eso les afecte, al contrario ellos dicen aprovechar esa ocasión para compartir con sus compañeros lo que han aprendido en su religión, sus experiencias dentro de la iglesia, sus creencias dogmáticas y lo temas doctrinales que la IJSUD enseña.

Como ya se ha mencionado con anterioridad, uno de los objetivos de la IJSUD es atraer a más personas, por tal motivo sus miembros, no necesariamente misioneros, colaboran con esta acción y buscan oportunidades para invitar e informar a las personas acerca de esta religión. Si bien en un principio, los jóvenes mormones se enfrentan a situaciones incómodas, burlas, se sienten raros, observados, son molestados, señalados, cuestionados y criticados por sus compañeros de la escuela, después de un tiempo de mostrar sus actitudes y comportamiento se sienten comprendidos y respetados, los malos comentarios finalmente cesan.

A pesar de lo anterior, los jóvenes mormones evitan aislarse de sus compañeros, ellos socializan y forman amistades, no obstante expresan que la convivencia puede ser complicada pues los hábitos y costumbres de sus amigos llegan a interferir con sus creencias religiosas. Generalmente, los jóvenes religiosos durante su vida escolar se relacionan con personas que tienen visiones y preferencias totalmente diferentes a lo que ellos han construido e interiorizado a lo largo de su formación eclesiástica, lo que no ha sido un impedimento para convivir con otros estudiantes, solo han tenido que poner sus límites pues declaran que su comportamiento debe coincidir con su forma de ser tanto en su hogar como en la iglesia.

Otro de los actores educativos principales que atiende y también participa de la diversidad religiosa son los docentes, que durante su planeación y el proceso de enseñanza-aprendizaje necesitan actuar y educar con tolerancia, tal y como lo indica Pérez (2002a), aunque esto no significa que los profesores ignoren y desatiendan las características culturales, intereses y necesidades de sus alumnos. Igualmente este mismo autor señala que no es necesario que los estudiantes renuncien a sus creencias ni oculten sus ideales dentro de la escuela, al contrario, plantea una interacción social en donde los educandos actúen con certeza y seguridad.

Como ya se mencionó, la escuela es considerada como uno de los lugares en donde se puede percibir esta relación entre varias formas de creencia, ya sea al interior o exterior de las aulas, durante el transcurso de una clase o en cualquier otro momento. Ramírez, Martínez y García (2015) comentan que el tema de la religión llega a formar parte de los análisis y discusiones dirigidas por los profesores a lo largo de sus clases, de esta manera

los jóvenes tienen la oportunidad de expresar sus opiniones y su postura religiosa; los estudiantes exponen al grupo sus creencias y actitudes que presentan ante este tema, pero también es posible que algunos compañeros prefieran guardar silencio y participar pasivamente de la interacción. Probablemente el miedo al rechazo se puede hacer presente pues como lo dicen estos mismos autores, hablar sobre religión puede causar conflicto y enemistad, sin embargo, para que la relación social sea positiva es necesario que los jóvenes religiosos informen sus limitaciones y preferencias pero sin la pretensión de generar comentarios constantes sobre este tema.

Eee... hay un maestro que dice que no... no quiere hablar ni de política, ni de religión ni de fútbol. En una ocasión él dijo: ¿quién cree en Dios? Obviamente está como ese sentimiento de pues: no lo hagas porque te va a dar pena o porque te van a criticar pero ahí viene la otra parte de pues: eres miembro de la Iglesia y tú fuiste a predicar eso; entonces yo alcé la mano y... pues todos obviamente me miraron, me dijeron: ¿qué religión eres? Eee... pues les dije que era de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, de cariño nos decían... nos dicen mormones y [...] sí empecé a escuchar como murmullos [...] entonces se... se sintió un poquito raro pero eso no... no significa que yo tenga que actuar diferente a... a mi hogar, a la iglesia, eee... yo creo que si yo actúo de esta manera [...] Dios me va a ayudar [...] entonces no tengo por qué avergonzarme de la Iglesia. (Exm4)

Los jóvenes mormones señalan que durante su vida escolar no solo se han enfrentado a los comentarios negativos de sus compañeros de clase pues también sus profesores participan de las burlas y críticas hacia sus creencias religiosas. Uno de los entrevistados dice haber notado, durante su trayecto escolar, que generalmente los maestros que se consideran religiosos son aquellos que entienden y respetan con mayor facilidad las creencias doctrinales de sus alumnos, por otro lado, aquellos que toman su distancia con la religión y no creen en algo espiritualmente superior, son los que suelen cuestionar las ideas subjetivas de los educandos. En ciertas ocasiones las creencias de los jóvenes religiosos se encuentran expuestas ante todo el grupo, tal y como le ocurrió al ex misionero 4, ocasionando el descontrol emocional del involucrado, ya que tomar una decisión en esa situación puede ser complicado, por un lado tiene la oportunidad de difundir su religión y

ser criticado por las personas de su grupo escolar o, por el otro, puede disimular y evitar la incomodidad de ser señalado.

Finalmente el tema de la religión interviene en la vida escolar de las personas religiosas y viceversa, la escolaridad actúa en la religiosidad de los estudiantes. Es decir, en la primera relación se plantea que la formación religiosa es parte de la preparación espiritual que, en este caso, los jóvenes reciben, la cual contribuye en su desarrollo y crecimiento académico e individual, pues las actitudes, habilidades y comportamientos aprendidos dentro de su comunidad religiosa les han permitido tener prosperidad durante su trayectoria escolar. En el segundo vínculo se proyecta que la educación formal se relaciona con el conocimiento temporal que para los jóvenes mormones es importante obtener, tomando en cuenta que, durante su curso, la convivencia escolar y la objetividad de los aprendizajes que adquieren se interponen con su religiosidad.

Pérez (2002a) menciona que algunos de los temas que forman parte de los planes de estudio de las instituciones educativas interfieren con los conocimientos y creencias religiosas de los estudiantes, lo que puede ser un conflicto para los alumnos ya que deben de estar presentes en las clases. La socialización escolar de las personas religiosas puede ser complicada debido a que no solo experimentan desagradables comentarios antirreligiosos de sus maestros o una difícil convivencia con sus compañeros al evitar y no coincidir con sus actitudes y comportamientos, pues también tienen que estudiar los contenidos desde una perspectiva teórica y universal.

Uno de los principios defendidos por la IJSUD es su derecho de creer y adorar a Dios de la forma en la que están acostumbrados a hacerlo y, del mismo modo, expresan su respeto por los actos y dogmas religiosos que otras personas practican, mas "(...) este derecho que ellos reclaman, no siempre es respetado, por la discriminación existente en muchos lugares del país" (Blancarte, 2003, p. 296). Finalmente se puede decir que la congregación de la IJSUD, al formar parte de una religión minoritaria, pueden estar expuestos a la intolerancia y cuestionamiento de su comportamiento, personalidad, ideas, opiniones, prioridades y convicciones religiosas.

Por último se plantea que los sujetos miembros de alguna organización religiosa le atribuyen sus éxitos a Dios y por esta razón la religión tiene un significado positivo para cada uno de ellos. Poner en primer lugar a la religión indica la importancia espiritual y temporal que le asignan, a través de este modo de vida los devotos construyen y reconstruyen su personalidad, aumenta su esperanza y resuelven una necesidad emocional; pero también, durante su crecimiento y socialización comunitaria, familiar, escolar y laboral, conviven con distintas ideologías y creencias religiosas que les pueden generar incomodidad, como es el caso de los jóvenes mormones durante su trayectoria escolar.

3.3. La educación superior

El objetivo principal de la presente investigación es analizar los significados que le dan a la educación superior los jóvenes ex misioneros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pero tal y como lo plantea el interaccionismo simbólico, la construcción y reconstrucción de los significados está influenciada y se encuentra determinada por los grupos de interacción.

A continuación se desarrollan tres subcategorías que en su conjunto permitirán el análisis, comprensión e interpretación de los significados que estos sujetos de estudio le asignan a la educación superior. En un primer momento se exponen las opiniones sobre el ingreso y la culminación de la universidad que los padres de los jóvenes mormones interiorizan y transmiten a sus hijos, posteriormente se manifiestan las consideraciones sobre la educación superior que la IJSUD expresa a sus seguidores a través de sus comunicados y finalmente se presentan los testimonios de los entrevistados que enuncian los significados que han construido sobre la educación superior antes y después de su misión religiosa.

3.3.1. La educación superior para los padres de los jóvenes mormones

Con base a las respuestas de los entrevistados se puede conocer el significado que le dan a la educación superior los padres de los jóvenes mormones, si bien no se entrevistó directamente a los familiares cada uno de los sujetos de estudio contestaron de acuerdo a su convivencia familiar, opiniones y consejos que sus padres les dan con respecto a su educación formal.

La mayoría de los padres de los jóvenes entrevistados califican a la educación superior como un asunto importante en la vida del ser humano debido a que la conclusión de ésta brinda mejores oportunidades laborales aportando así un progreso global en la vida de sus hijos, es decir, entre más niveles educativos terminados será mayor el éxito personal y familiar alcanzado; por lo tanto motivan y apoyan a sus jóvenes para que logren obtener un título universitario. Es importante mencionar que solo dos de los dieciséis padres de los ocho entrevistados consiguieron acabar satisfactoriamente sus estudios superiores mientras que seis de ellos dejaron trunca su licenciatura y los ocho restantes simplemente no ingresaron al nivel superior lo cual puede ser un factor influyente en los significados que han construido sobre este nivel educativo y el deseo que tienen de ver a sus hijos ingresar y egresar de la universidad.

De acuerdo con lo anterior se puede decir que los padres de los jóvenes mormones reconocen la importancia de que sus hijos estudien la educación superior y debido a su propia experiencia le asignan a ésta un valor significativo por los logros personales que se obtienen durante su recorrido y terminación, finalmente los padres son un elemento familiar en la vida de los jóvenes que los motiva a continuar estudiando y progresando académica y personalmente.

[...] un sueño que ellos siempre han tenido es que pues, como todo padre, quieren que terminemos una carrera ¿no? para ser mejores [...] ellos tienen esa ilusión de... de que nosotros acabemos para nuestro progreso, para nuestra familia, para la iglesia también, para servir. (Exm4)

El acto de concluir la educación superior es un anhelo para los padres, ellos desean ver a sus hijos titulados y experimentando éxitos, tanto personales como familiares y también espirituales. En esta cita se percibe la conexión, entre la educación superior y la religión, que los padres de los jóvenes mormones llegan a realizar pues se expone que el estudio de este nivel educativo será favorable para el desempeño religioso de sus hijos; en total son catorce de los dieciséis padres de los sujetos entrevistados los cuales, al igual que sus hijos, son miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, con esto se deduce que el hecho de que los padres también practiquen la religión mormona influye en

el interés que tienen de que sus jóvenes continúen estudiando y terminen la educación superior.

La Corporación Creatividha (2012) expone que la educación informal desarrollada dentro del núcleo familiar generalmente influye en el nivel de apoyo escolar que los padres le otorgan a sus hijos, debido al temor que tienen de que durante la educación formal de sus jóvenes éstos construyan otros valores e ideales religiosos, políticos, sociales, entre otros, diferentes a los que se les enseñaron a lo largo de su vida habitual. De acuerdo con las respuestas recolectadas en las entrevistas, parece ser que los padres de los jóvenes mormones no coinciden con este planteamiento ya que los entrevistados dicen tener el apoyo moral y económico de su familia para ingresar y concluir su educación superior. Finalmente el significado que los padres de jóvenes mormones le otorgan a la educación superior tiene una connotación positiva pues coincide con lo mencionado por Rojas (2011), es decir, la familia directa anima e inspira a sus hijos para que sigan estudiando, les aconsejan que ingresen y terminen el nivel educativo siguiente para que logren obtener, durante el resto de su vida, éxito y bienestar de todo tipo, personal, familiar, social, laboral y hasta religioso.

3.3.2. La educación superior para la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD)

El conocimiento que se tiene de los significados que la IJSUD ha construido en cuanto a la educación formal/universitaria de sus jóvenes se ha obtenido mediante las respuestas que proporcionaron los sujetos de estudio durante su entrevista; cada uno de los interrogados contestó conforme a las instrucciones y enseñanzas que su religión les aporta por medio de sus miembros líderes, de sus libros de estudio, conferencias eclesiásticas, etc.

La IJSUD se ha encargado de brindar educación religiosa a sus seguidores aunque por otro lado también ha mostrado interés en la educación formal que éstos reciben. Los jóvenes mormones entrevistados exponen que su religión declara su conformidad con la práctica de la educación formal que el ser humano realiza a lo largo de su vida; de manera general, esta organización inspira y motiva a sus miembros para que ellos puedan seguir estudiando y aumentando sus conocimientos dentro de cada nivel educativo. Para la IJSUD

el tema de la educación superior se ha convertido en un punto clave de su doctrina pues para ellos este asunto es un mandamiento, consideran que las personas deberían tener un oficio, una carrera y un negocio, todo esto con el objetivo de que puedan lograr la autosuficiencia y así resolver, en primer lugar, sus propias necesidades y, en segundo lugar, las dificultades de aquellos que lo necesiten. La IJSUD considera que la educación formal, o particularmente cursar y terminar la educación superior es importante para enfrentar el presente y tener éxito en el futuro.

Después de conocer la opinión de la religión mormona en cuanto al estudio de la educación superior, se deduce que esta práctica tiene un valor positivo y significativo para la IJSUD, a tal grado de ser considerada un mandamiento sagrado, ya que es una manera de preparar intelectualmente a los jóvenes para su presente y futuro desempeño en la iglesia, proporcionando así su crecimiento espiritual al tener las herramientas necesarias para ayudar, servir y compartir su conocimiento con otras personas.

[...] la Iglesia no solamente da un enfoque espiritual hacia las personas sino también un enfoque secular, ayuda a que las personas sean autosuficientes en su vida para que de esa manera puedan ayudar aun a las demás personas y puedan servir mejor en el reino de Dios entonces... la Iglesia la verdad también ha influido en mí para eso, para poder prepararme más este... secularmente, para poder ayudar a más personas dentro... tanto dentro y fuera de la iglesia y poder servir mejor en la... en la obra de Dios. (Exm3)

La IJSUD requiere que sus miembros dediquen de su tiempo para participar en las actividades, espirituales y recreativas, que como grupo religioso les demanda, pero también ha pedido a sus fieles que se preparen académicamente, es decir, que adquieran conocimientos reconocidos por la sociedad. De acuerdo con las palabras citadas del ex misionero 3, se manifiesta que la IJSUD ayuda y motiva a sus seguidores a recibir y conseguir un complemento entre su educación formal y religiosa, pues la adquisición de ambas les brindará la oportunidad de tener mayor posibilidad para ayudar positivamente a los demás y así progresar de manera espiritual. Finalmente se puede decir que las decisiones educativas que los jóvenes mormones han tomado, durante el transcurso de su

vida escolarizada, se han visto influenciadas por la doctrina que caracteriza al grupo religioso al que pertenecen.

Meneses (s/a) recalca dos estatutos correspondientes a la visión que la religión mormona tiene en cuanto al estudio de la educación superior, estos son el económico y el académico, en ambos se hace una petición a sus seguidores, que se preparen, estudien, busquen conocimiento constantemente y que en todo momento estén dispuestos a aprender un oficio, realizar un negocio, terminar una carrera y si es posible obtener una maestría u otros títulos académicos más; desde esta perspectiva se puede percibir que la IJSUD reclama el no conformismo y solicita la superación educativa de sus miembros.

Desde sus inicios históricos, la religión mormona ha reflejado su interés por la educación formal que sus fieles deberían adquirir y, por tal motivo, desde un principio exteriorizó su atención con hechos tangibles. De acuerdo con lo publicado por la IJSUD (s/ab) y De Diego (2016), este grupo religioso se ha ocupado de fundar escuelas de educación primaria, secundaria y hasta universitaria, las cuales han tenido mayor presencia en Estados Unidos de América, pero con el paso de los años también se fueron estableciendo en otros países. Como es de suponerse, parte de la enseñanza que se ofrece dentro de las instituciones educativas de la IJSUD es religiosa, aunque igualmente se imparten asignaturas de carácter científico y humanístico, las cuales se encuentran incorporadas en el plan de estudios tradicional, asimismo se incluyen materias correspondientes a las licenciaturas sugeridas.

El Fondo Perpetuo para la Educación ha sido un programa que la IJSUD ha implementado con el propósito de incentivar a los jóvenes mormones, especialmente a los ex misioneros, para estudiar la educación superior. La creación de este proyecto revela el valor que la religión mormona le asigna a la educación universitaria, Hinckley (2001) expresa que mediante este plan la IJSUD manifiesta su apoyo al otorgar un préstamo económico a los interesados para que ellos puedan ingresar al nivel superior, incluso la deuda se podrá liquidar al término de su licenciatura y cuando logren conseguir un empleo.

3.3.3. La educación superior para los jóvenes mormones, antes de su misión religiosa

Al cumplir los dieciocho años de edad, los jóvenes mormones se enfrentan con la toma de una decisión particular, pues en esa etapa ellos deben escoger entre dos opciones: ingresar y estudiar la educación superior o cumplir con la práctica que le solicita su religión, la misión. En el caso de los ocho jóvenes entrevistados, cinco de ellos comentaron que su decisión de interrumpir su educación superior y priorizar la misión fue algo planeado, algunos desde su niñez y otros en el nivel medio superior eligieron actuar conforme a sus creencias religiosas y suspender la escuela temporalmente. Otro de los entrevistados había determinado primero estudiar la universidad y al término de ésta cumplir con su misión, lo cual no sucedió porque experimentó un sentimiento que le hizo cambiar de opinión, tomando así una decisión espontánea pues dejó a un lado sus trámites de ingreso y prefirió prepararse para su experiencia misional. Por último, los dos entrevistados restantes con diecinueve años de edad han elegido seguir estudiando y para uno de ellos la misión definitivamente no está dentro de sus planes.

Antes de ir a la misión, los jóvenes mormones calificaban a la educación superior de una manera distinta a como lo hacen actualmente los entrevistados que optaron por continuar con sus estudios universitarios antes que realizar lo establecido por su religión. La mayoría de los sujetos de estudio que priorizaron la misión declaran que lo hicieron con la mentalidad de que a su regreso terminarían su educación formal, contemplaron a la educación superior como una meta que en su momento concluirían con la finalidad de estar preparados académicamente, conseguir un empleo destacado y crecer tanto intelectualmente como en espiritualidad al tener las herramientas para brindar servicio a los demás. De manera general, este grupo de entrevistados consideraba a la educación superior como un aspecto importante por las oportunidades de éxito que ofrece y el futuro prometedor que concede, no obstante manifestaron su preferencia por su actividad religiosa poniendo en segundo término los estudios universitarios. Por otro lado, los jóvenes que hasta el momento no han ido a la misión y actualmente continúan estudiando también visualizan a la educación superior como un asunto fundamental que brinda mayores oportunidades laborales y ayuda a enfrentar los problemas sociales que se viven en el presente, por tal motivo tomaron la decisión de continuar y cursar la universidad.

Por medio de las respuestas obtenidas en las entrevistas, se vislumbra que el nivel de importancia que los jóvenes mormones le asignan a la educación superior, antes de su labor eclesiástica, es menor que el concedido a su religión, pues aunque logran reconocer los beneficios laborales, económicos, sociales e incluso espirituales que para ellos tiene cursar la universidad, ponen en segundo término esta opción. Continuar estudiando el nivel superior significa dejar de lado sus deberes establecidos por su religión; si bien a su edad ambas ocupaciones son importantes, cada una ocupa un lugar diferente dentro de sus planes y, estadísticamente hablando, la mayoría decide y espera interrumpir solo temporalmente su educación superior.

Porque para mí tiene más importancia mi situación espiritual y mi... mi relación con mi padre celestial que pues la educación, en esos momentos eso era lo que sentía.
(Exm5)

Pareciera que formar parte de una religión o tener una creencia espiritual fija, determina en gran manera las decisiones tomadas durante el curso de la vida. La labor que tienen los jóvenes mormones antes y al cumplir los dieciocho años de edad es poner en una balanza, por un lado su deber para con la IJSUD y, por el otro, cursar la educación superior; finalmente y de acuerdo con la dimensión de su fe desarrollada de manera individual, estos jóvenes le asignan el valor correspondiente a cada uno de sus compromisos, en algunos casos se toma la decisión de cumplir con sus objetivos académicos u otros mejor prefieren satisfacer sus necesidades espirituales y dejar a un lado los estudios universitarios, tal y como lo hicieron seis de los ocho entrevistados.

Silas (2012) afirma que son específicamente los estudiantes de nivel medio superior los que se enfrentan con un momento crucial de su vida escolar pues en ese instante deben tomar decisiones correspondientes a su continuidad educativa. La visión académica de los jóvenes se construye a través de los comentarios, opiniones y consejos expuestos tanto por los medios de comunicación como por las personas con las que conviven –familia, amigos, profesores- o, en el caso de los jóvenes mormones, sus líderes religiosos y miembros de su Iglesia también intervienen en los significados que el joven le asigna a la educación superior. De acuerdo con las estadísticas calculadas por este mismo autor, 94% de los estudiantes del nivel medio superior visualizan al siguiente nivel educativo como un asunto

importante y solo un 6% no ingresa a la universidad pues prefieren dedicar su tiempo a otras actividades de interés personal, ya sea de manera permanente o únicamente de forma temporal; desde una perspectiva general se puede inferir que por motivo de sus decisiones académicas e inclinaciones religiosas, los jóvenes mormones forman parte de éste último porcentaje.

La decisión que se toma de interrumpir la educación superior o cualquier otro nivel educativo puede ser planeada o espontánea. Generalmente y como lo aclara Blanco (2014b) las personas que ingresan al siguiente nivel escolar lo hacen con la finalidad de terminarlo, sin embargo este plan puede cambiar cuando, por razones personales, el alumno se ve “obligado” a abandonar la escuela de forma intra-nivel. Por otro lado, la interrupción inter-nivel puede ser el resultado de una decisión elaborada con anterioridad pues luego de egresar y cumplir con la meta inicial el joven atiende sus necesidades y ocupaciones externas a sus actividades académicas. La situación de los jóvenes mormones indica que la mayoría planea la interrupción de su educación formal y por tal motivo ésta frecuentemente es de tipo inter-nivel, teniendo así mayor probabilidad de regresar a la escuela y continuar con sus estudios universitarios, pues Blanco (2014b) declara que los sujetos que eligen anticipadamente suspender su vida académica posiblemente reanuden sus estudios e ingresen al nivel educativo siguiente, siempre y cuando tengan el deseo de hacerlo.

Saintout (2007) menciona que varios jóvenes conceptualizan a la educación superior como un requisito necesario para obtener mejores resultados dentro de su vida personal, social y sobretodo laboral. Para muchos de estos aspirantes la universidad es aún lejana o son hijos de padres que no concluyeron su educación formal, lo cual influye para que visualicen este nivel educativo como algo importante y positivo, convirtiéndose así en una meta que anhelan cumplir. De acuerdo con los testimonios obtenidos en las entrevistas, antes de su misión religiosa los jóvenes mormones percibían y reconocían el valor fundamental de cursar la educación superior, empero tomaron la decisión de interrumpirla y prefirieron obedecer las normas y estatutos señalados por su religión.

Quizá pienses que dedicar tiempo a una misión cuando te estás preparando para la universidad o para una carrera equivalga a arriesgar tu futuro, pero ocurre exactamente lo contrario. El Señor desea que tengas éxito y te ayudará. Nada de

aquello a lo que renuncies tendrá más valor que el servicio misional que prestes (IJSUD, 2015, p. 59).

Como ya se mencionó con anterioridad, la IJSUD expresa a sus seguidores la necesidad de adquirir los conocimientos que la educación formal ofrece e incluso les manda a prepararse académicamente y crecer laboralmente pues exhorta a sus feligreses a tener un oficio, un negocio y una profesión con la finalidad de formar personas autosuficientes para que puedan cumplir satisfactoriamente con el mandamiento de velar y servir a los demás. A pesar de que esta religión aparentemente reconoce la importancia de que el ser humano tenga una formación académica, se ha encargado de persuadir a sus hombres jóvenes para que terminen priorizando la misión y de este modo interrumpan su educación superior.

El interaccionismo simbólico señala que los significados se construyen a través de la interacción social y de esta manera es como la IJSUD interviene en la conceptualización y el nivel de importancia que la mayoría de los jóvenes mormones le asignan a la educación superior. Los futuros misioneros, después de conocer las advertencias de su religión, toman su decisión la cual generalmente va acorde a las indicaciones de su congregación religiosa. Finalmente el planteamiento de la IJSUD y la idea que tienen los jóvenes mormones antes de ir a la misión es que la interrupción de su educación superior no tendrá consecuencias y no es una mala decisión, al contrario lo interpretan como algo satisfactorio para Dios y por tal motivo su fe se basa en que este ser los ayudará a progresar.

3.3.4. La educación superior para los jóvenes mormones, después de su misión religiosa

Al término de su misión religiosa, los jóvenes mormones regresan con objetivos, aspiraciones, metas, aprendizajes, conocimientos y una forma de pensar distinta a la que tenían antes de su labor eclesiástica. La reincorporación a su vida ordinaria -laboral, escolar, social, familiar y hasta religiosa- es pausada, pues debido a su experiencia misional sus planes y prioridades pudieron haber cambiado o incluso potenciado.

Anteriormente estos jóvenes consideraban que el nivel superior si era importante por los beneficios que otorga durante su curso y terminación empero, en ese momento, esta actividad no era su prioridad debido a sus labores religiosas. Durante las entrevistas, cinco

de los seis jóvenes ex misioneros declararon que después de la misión, en cierta manera, esta visión se modificó pues su vivencia y experiencia religiosa los motivó a retomar su educación formal e ingresar a la universidad; es decir, una vez terminado su cometido espiritual, el ingreso y culminación de la educación superior estuvo dentro de sus metas a corto plazo, aunque finalmente solo cuatro de estos cinco ex misioneros mencionados cumplieron con su aspiración académica y actualmente se encuentran estudiando este nivel educativo.

Durante las entrevistas, los sujetos de estudio le asignaron un número al lugar que actualmente ocupa la educación superior en su vida, el uno era considerado como el de menor relevancia y el diez como el más importante. La mitad de los jóvenes ex misioneros calificaron con diez a este nivel educativo y los entrevistados restantes, por medio de su puntuación, expresaron un menor significado por la educación superior.

Igualmente diez (je), diez [...], yo sé que los estudios me van a ayudar para poder servir a... a Dios y para poder servir a las personas [...]. (Exm4)

[...] un nueve, ¿por qué lo digo? Porque realmente a veces no se necesitan tal vez muchos estudios para tener éxito en la vida [...] hay personas que ni siquiera tienen estudios y pues tienen un buen estatus económico, podría decirlo así. (Exm3)

Pues la educación superior (risa) ocupa como [...] siete punto cinco porque pues sí es algo que quiero hacer pero la verdad solo lo quiero hacer para darle gusto a mis padres, no es algo que me nazca al 100% querer hacer porque no... yo creo que no lo necesito, tengo algunas otras habilidades con las cuales pues puedo conseguir mi libertad financiera [...]. (Exm5)

El número de prioridad que cada joven le confiere a la educación superior se refleja en su forma de conceptualizar a este nivel educativo pues, a pesar de su ánimo por continuar estudiando, los entrevistados no consideran que ésta sea la única clave para tener éxito en la vida y aunque la definen como una opción para: adquirir conocimiento que les ayudará a cumplir su objetivo de ser más como Dios, conseguir un trabajo conveniente, lograr un bienestar económico para satisfacer sus necesidades individuales y familiares, desarrollar las herramientas que le permitan superar los desafíos de la vida, generar la autosuficiencia

que les posibilite ayudarse a sí mismos y a los demás, ellos sostienen que la educación formal no es indispensable para progresar de manera personal, laboral y social.

De acuerdo con lo anterior, se puede decir que para los entrevistados, después de concluir su misión, la educación superior adquiere relevancia en sus planes de vida. A pesar de haber interrumpido temporalmente la escuela y que durante dos años no tuvieron contacto alguno con el contenido teórico/práctico que se adquiere al cursar la educación formal, ellos manifestaron su disposición de retomar sus estudios e ingresar a la universidad. El hecho de que sus actividades misionales se enfoquen únicamente en dedicar su tiempo a estudiar, aprender y enseñar temas correspondientes a la IJSUD, no resulta ser un impedimento para volver al nivel educativo en el que se quedaron. Finalmente y tomando en cuenta la valoración concedida a la educación superior, se aclara que los jóvenes ex misioneros regresan a la escuela con la finalidad de obtener conocimiento, reconocimiento social, prosperidad económica, progreso espiritual, entre otros beneficios más, sin embargo es evidente que esta apreciación no es suficiente para modificar su prioridad y asignarle el primer lugar a la universidad.

[...] creo que es algo importante pero con lo que aprendí en la misión este... pude ver que hay otras formas en las que puedo progresar sin tener un título [...] la educación si es importante pero [...] no es el único recurso que tendría para poder sostener a mi familia y para poder conseguir un trabajo, entonces después de la misión vi que había más posibilidades y que si es importante el poder estudiar pero que hay otros recursos que podría utilizar. (Exm1)

Con este testimonio se manifiesta que algo sucede en la misión que interfiere en el tipo de significado que los jóvenes le asignan a la educación superior. Dos de los entrevistados expresaron que específicamente las experiencias misionales que tuvieron fueron las que determinaron sus planes académicos a su regreso, pues el vivir por dos años en otro lugar y presenciar la educación formal que recibían las personas de aquella población, así como observar sus carencias económicas, reforzó su decisión de continuar con su formación universitaria.

Queda claro que la participación misional de los jóvenes mormones amplió su visión académica e influyó en la reconstrucción de su significado dado a la educación superior. La similitud que se percibe en ambos conceptos es que, tanto antes como después de su misión religiosa, este nivel educativo fue reconocido como un asunto importante pues los sujetos de estudio valoraron e identificaron los beneficios de cursarlo; pero a pesar de esto, en ambos periodos de tiempo, por uno u otro motivo, no se distinguió la preferencia de esta ocupación. Generalmente, una de las principales metas que tienen los jóvenes ex misioneros al acabar su misión religiosa es concluir la educación superior, seguramente para cumplir con su objetivo personal planeado antes de su labor eclesiástica o incluso para complacer a algún familiar, pero finalmente lo realizan sin descartar la existencia de otras opciones que pueden implementar para tener éxito y progresar.

La IJSUD (2016b) expone que los principales intereses de un ex misionero es conseguir un empleo o retomar su educación formal, el primero se puede dificultar por falta de experiencia laboral y el segundo se llega a postergar a causa de complicaciones en los trámites de reincorporación académica o es probable que el joven dude de ingresar a la universidad por una posible inseguridad intelectual propiciada por su distanciamiento escolar. Debido a esto la IJSUD, a través de sus conferencias y comunicados, manifiesta a sus jóvenes que los aprendizajes y hábitos obtenidos y desarrollados durante la misión les beneficiarán en su desempeño académico, lo cual influye en la elaboración y reconstrucción del significado asignado a la educación superior y la confianza en sí mismos que los retornados adquieren, “[...] ton’s yo sé que si yo hubiera estudiado primeramente la universidad y después la misión no me hubiera ido tan bien en la universidad” (Exm4). Algo interesante es que los jóvenes ex misioneros le atribuyen a su misión religiosa el éxito académico obtenido, por tal motivo a su regreso declaran no estar arrepentidos de su decisión de interrumpir temporalmente la escuela pues la educación superior les ha permitido implementar sus aprendizajes, métodos y hábitos desarrollados durante la misión.

Por otro lado, Blanco (2014b) indica que comúnmente las personas que regresan a la escuela, después de una interrupción, tienen intenciones de estudiar más allá del nivel superior y no conformarse con el título universitario, tal y como lo expone uno de los entrevistados de la presente investigación, lo cual respalda el significado que le da a la

educación superior pues la visualiza como una próxima meta que le ayudará a continuar creciendo intelectual y académicamente, “[...] siempre me ha gustado aprender y me gustaría seguir estudiando, aparte de la licenciatura poder estudiar algo más, entonces igual ocupa un... un lugar relevante, importante en mi vida, la educación” (Exm1).

Cabe destacar que el significado asignado a la educación superior no siempre es el mismo y cada joven lo concreta de diferente manera pues aunque generalmente esté influenciado por la familia, la sociedad, los amigos, la doctrina de su Iglesia o los miembros de esta comunidad religiosa, éste se reconstruye dependiendo de los intereses y necesidades personales de los jóvenes mormones, así como por el aprecio que le tienen al conocimiento teórico y práctico que la educación formal ofrece.

3.4. La obra misional mormona

Este apartado se divide en tres subcategorías y en cada una de ellas se exponen los significados que se le asignan a la misión, aquellas opiniones que los padres de los jóvenes mormones tienen en cuanto a la actividad que sus hijos han de realizar, la importancia que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días le asigna a esta labor y, por último, la conceptualización misional que los jóvenes mormones construyen a lo largo de su desarrollo espiritual.

Los significados de la misión que los padres y los jóvenes mormones han interiorizado se han moldeado con el paso de los años y a través de su crecimiento dentro de la IJSUD, pues ésta se ha encargado de enseñar a sus miembros la relevancia de participar en esta actividad. Resulta importante aclarar que durante la presente investigación solo se entrevistó a los jóvenes mormones y por medio de sus testimonios fue posible visualizar los significados que le otorgan a la misión sus padres y su religión.

3.4.1. La misión para los padres/familiares de los jóvenes mormones

El significado que le dan a la misión eclesiástica los padres de los jóvenes mormones se ha dado a conocer a través de sus actitudes manifestadas ante esta situación y por medio de los comentarios que les han expresado a sus hijos sobre dicho tema. Durante las entrevistas,

los participantes compartieron las reacciones que tuvieron sus padres al saber el tipo de misión religiosa que realizarían sus hijos.

La mayoría de los jóvenes mormones expresaron el apoyo moral y económico que recibieron de sus padres e incluso de sus hermanos, lo cual influyó en su decisión de ir a la misión. El nivel de religiosidad de la familia señala el grado de motivación que los padres brindan a sus hijos y esto puede determinar la formación religiosa de los jóvenes involucrados, la convicción que éstos tengan de sus próximas acciones y las prioridades de vida que se formulen estos protagonistas. Uno de los entrevistados señaló que el ejemplo de religiosidad que su madre le mostró fue clave en su decisión de ir a la misión y mantenerse firme dentro de sus creencias religiosas; por otro lado, uno de los jóvenes en edad de ir a la misión expresó su desinterés de realizar esta actividad debido al significado de indiferencia que sus padres le otorgan a esta práctica religiosa.

De esta manera se vislumbra que el significado que le asignan a la misión los padres de los jóvenes mormones generalmente es positivo, califican a esta práctica como un asunto importante y por tal motivo animan a sus hijos para que realicen esta actividad y cumplan con su deber eclesiástico. El ejemplo de fidelidad, la ideología religiosa y los consejos espirituales de los padres para con los hijos revela el interés que éstos tienen por la obra misional de la religión mormona y la intención de ver a sus jóvenes participando en ella.

El significado de la misión que construyen los padres de los jóvenes mormones puede vislumbrarse a través de las actitudes que han tomado y expresado a sus hijos al momento de conocer y visualizar la obra misional establecida por la IJSUD. De acuerdo con los testimonios de los entrevistados, generalmente los padres apoyan las decisiones religiosas de sus hijos aunque solo algunos son los que también animan y motivan a sus jóvenes, obteniendo como resultado una mayor influencia en las elecciones futuras que éstos toman.

[Mis padres] solamente me apoyaron a la decisión que había tomado. (Exm2)

[...] por mis papás, igualmente la ilusión que ellos tienen o siempre han tenido o tuvieron es que yo fuera a la misión, tanto mis hermanos como yo. (Exm4)

El nivel de importancia que le asignan a la misión los padres de los sujetos de estudio es variado, mientras que unos se mantienen distantes de la decisión misional de su hijo y únicamente respetan lo que finalmente el joven eligió otros intervienen en el deseo y la determinación de ir a la misión. Para algunos padres la actividad misional es sumamente importante, por tal motivo participan activamente en la formulación de metas y prioridades que sus hijos realizan, influyen en las decisiones que éstos toman y terminan moldeando el futuro de sus jóvenes; de esta manera es probable que los protagonistas construyan y planifiquen sus actividades después de adoptar el significado que sus padres le dan a la misión.

Y las personas que influyeron aaa... pues yo creo que mis padres, mi mamá en especial, ella siempre se ha mantenido firme dentro de la iglesia entonces eso me ha ayudado a mantenerme firme también aaa... en la iglesia y tener esa determinación [...]. (Exm1)

[...] de momento pues creo que la que... sería mi mamá, más que nada porque al principio pensé que estaría un poco inconforme por... porque a veces tenía otra mentalidad pero poco a poco ya... de alguna manera ha aceptado esa parte de la misión y pues si no tendría problema con que yo fuera [...]. (NoExm2)

[...] pues mi mamá también me motivó para poder servir una misión. (Exm6)

Un aspecto interesante es que tres de los entrevistados reconocen que su decisión de ir a la misión estuvo influenciada especialmente por su mamá. El ejemplo de religiosidad y el nivel de importancia que tiene la misión mormona para las madres ha sido determinante en la formación espiritual de sus hijos y aunque en algún momento de su vida, la mamá del no ex misionero 2, no estaba tan conforme con esta práctica religiosa finalmente aceptó la petición de la IJSUD, lo cual ayudó en la firmeza y seguridad de elección que el joven tomó. Así estos testimonios indican que la misión genera especial relevancia en la vida de las madres y por tal motivo, en algunos casos, son ellas las que expresan a sus hijos su apoyo y motivación.

Finalmente el significado que le dan a la misión los padres de los jóvenes mormones comúnmente es positivo, pero el grado de importancia que se le da puede variar de acuerdo

al rol de género (mamá o papá). De igual forma, cabe destacar que catorce padres de los dieciséis correspondientes a los ocho jóvenes entrevistados, al igual que sus hijos son miembros de la IJSUD, la diferencia es que no todos participan de manera activa en las reuniones espirituales y recreativas de esta religión, por tal motivo su significado de la misión (positivo o negativo) también puede estar manipulado por el nivel de religiosidad interiorizado.

Ramírez, Martínez y García (2015) sustentan esta suposición al enunciar que el tipo de participación religiosa de los padres, sea ésta pasiva o activa, se manifiesta en el grado de interés y el nivel de intervención religiosa que los hijos desarrollen, es decir, los jóvenes que muestran poca o nula participación dentro de su religión han crecido en un círculo familiar en el que la religión no tiene un significado relevante, y viceversa, cuando una persona asiste a la iglesia y forma parte de las actividades de su congregación eclesiástica se revela la importancia que tiene para sus padres la religión.

Tomando en cuenta que la mayoría de los padres de los jóvenes entrevistados, al igual que sus hijos son miembros de la IJSUD, se puede comprender y afirmar lo que Siles (2012) expone en cuanto a la paternidad de los mormones y la educación religiosa que éstos brindan a sus hijos. Este autor menciona que de acuerdo con la doctrina que caracteriza a esta religión se enseña a los miembros que ambos padres, en su situación de esposos, deben cumplir con ciertas responsabilidades tanto individuales, como madre y padre, o algunas otras en conjunto. Específicamente la IJSUD pide a los padres que como figura paterna, los hombres tienen la obligación de actuar con autoridad, ser una guía para sus hijos, velar por su familia y proporcionarles lo necesario para su vida diaria, es decir, su tarea principal es imitar tanto a Dios, al considerarlo como un ejemplo de paternidad, como a Jesús en cuanto a la manera de enseñar; por tal motivo los padres deben brindar educación y formación religiosa a sus hijos así como transmitir a sus descendientes los valores y principios propios de la doctrina mormona, pero este deber no sólo le corresponde al papá pues de acuerdo con Siles (2012), las madres también comparten esta responsabilidad con su cónyuge.

Los jóvenes entrevistados han pertenecido a la IJSUD desde la niñez, algunos desde su nacimiento y otros antes de los once años, esto indica que la mayor parte de su vida han estado expuestos a las enseñanzas y doctrina de su religión. Scott (2006) declara que los

padres mormones inculcan con anticipación a sus niños el deseo de participar en la obra misional al cumplir los dieciocho años de edad, trabajan con sus ideas e intereses al enseñarles que la misión no es una opción sino que es algo que deben cumplir.

Con lo anterior se puede apreciar que el número de años que una persona acumule formando parte de una religión influye en el significado que le asigne a ésta, pues como lo señalan Ramírez, Martínez y García (2015), las familias religiosas se encargan de enseñar la doctrina de su preferencia e inducen a sus descendientes a participar de las mismas creencias que ellos han interiorizado. Desde su niñez, los individuos se enfrentan con las costumbres religiosas de sus padres, siendo el hogar la base de su formación espiritual, posteriormente su interacción con la congregación de su religión refuerza las enseñanzas y prácticas de tipo espiritual aprendidas durante la relación intrafamiliar.

Siles (2012) menciona que los padres de los jóvenes mormones permiten que sus hijos tomen sus propias decisiones, pero les recalcan que dichas elecciones tendrán sus consecuencias con el objetivo de persuadir a sus hijos a que terminen actuando como sus padres desean y de acuerdo a la doctrina religiosa que se les enseña. De esta manera se puede pensar que, como lo plantea el interaccionismo simbólico, ciertamente los padres influyen implícitamente en las decisiones de sus hijos y en los significados que éstos construyen.

Blanco y Umayahara (2004) reiteran el planteamiento del interaccionismo simbólico al indicar que la familia es el grupo social en el que se aprenden conductas, costumbres, ideologías y normas que le permitirán al individuo tener un desempeño positivo durante su relación con la sociedad, ya que para su inclusión social resulta importante la aceptación e interiorización de la cultura que caracteriza a su comunidad. En cada una de las etapas de desarrollo del ser humano, familiar, escolar, laboral y religioso, éste interacciona con diferentes personas que influyen en su forma de ser y actuar al momento de comunicarse con los demás, tal y como lo establece el interaccionismo simbólico a través de su formulación del *self*, al indicar que las personas se expresan de un modo en el que la sociedad espera. Finalmente el ámbito familiar es en donde el individuo inicia su vida social y por consiguiente, por medio de la enseñanza parental, se da el comienzo a la adopción de ideas y actitudes necesarias para agradar, en un primer momento, a los papás.

3.4.2. La misión para la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD)

Para poder percibir y conocer el significado que le da a la misión la IJSUD fue necesario profundizar en los testimonios de los jóvenes entrevistados pues durante esta investigación no hubo comunicación con algún líder de esta Iglesia ni con las personas que asisten a ella; fueron los sujetos de estudio los que expresaron los comentarios que reciben acerca de la misión por parte de su comunidad religiosa. Finalmente, por medio de las manifestaciones de los miembros mormones es como se define, dentro de este estudio, el significado que le da a la misión la IJSUD, es decir, éste se construye de lo particular a lo general.

Una de las principales características de la IJSUD es enseñar a sus integrantes la importancia de poner a Dios en primer lugar en todos los aspectos y decisiones de su vida. En su mayoría, los jóvenes entrevistados reconocen que sus acciones han estado determinadas por sus creencias religiosas y estos testimonios se han podido manifestar con mayor claridad en las decisiones de su juventud, pues la misión es una oportunidad que la religión mormona establece para que los miembros le den prioridad a Dios y su religiosidad. La IJSUD ha intervenido en los ideales de sus feligreses desde una edad muy corta, pues si han formado parte de esta religión desde la niñez se han expuesto a sus enseñanzas doctrinales en cada una de sus clases dominicales.

La IJSUD insiste a sus jóvenes que la misión es un mandamiento, un deber y una responsabilidad que tienen que cumplir específicamente los hombres ya que para las mujeres solo es una opción. Bajo el argumento de que la actividad misional les aportará cosas positivas a los jóvenes, en su vida y en la de sus familias, se les plantea que es una decisión correcta y no hay lugar para la duda. A pesar de que se extiende el compromiso a todo hombre joven, la religión mormona considera a la misión como un asunto sagrado y por tal motivo cada uno de los solicitantes necesitan tener una entrevista previa con su líder religioso, conocido en la IJSUD como obispo, para que éste los autorice. Dada la importancia que esta religión y sus miembros le asignan a la actividad misional, la congregación espera que los hombres cumplan con esta labor, de lo contrario pueden causar decepción a la comunidad religiosa.

Finalmente, se puede decir que para la IJSUD la misión es evidentemente significativa pues primeramente es la vía por la cual sus registros de afiliación y asistencia aumentan; y en segundo lugar, de acuerdo con lo dicho por los entrevistados, la religión mormona define a la misión como un mandamiento y, como parte de su doctrina, ha manifestado que este deber le corresponde especialmente a los hombres debido al cargo eclesiástico que se les otorga, ellos lo llaman sacerdocio; por tal motivo se espera que estos jóvenes sean fieles y obedientes a las normas de su religión pues por su función sacerdotal es importante que su comportamiento sea moralmente aceptable y le den prioridad a su vida y crecimiento espiritual.

[...] tuve que pasar por un proceso de un año para poder ser digno de servir en una misión [...]. (Exm5)

Para la IJSUD, la misión tiene una connotación espiritualmente particular de tal manera que no todos los hombres jóvenes son aprobados por sus líderes religiosos para ir y realizar esta actividad. Como ya se mencionó, la misión es un deber para los varones, su tarea y preparación espiritual comienza desde su niñez o en el momento en que formaron parte de esta religión, es decir, su compromiso no empieza a los dieciocho años que es la edad requerida para ir a la misión, pues la IJSUD espera que ellos se preparen con anticipación, de lo contrario deben esperar un año en el que deben acatar ciertas normas para ser merecedores de ir y cumplir con su responsabilidad misional.

Pues la mayoría se hubiera molestado conmigo porque realmente todos esperaban que yo me fuera a la misión y siempre me estaban motivando para que me fuera [...]. (Exm2)

[...] yo sé que... pudiera haber miembros que me hubieran dicho: pero por qué ¿no? o por qué no te vas o es tu responsabilidad como... como poseedor del sacerdocio y... y por otras cosas más ¿no? [...]. (Exm4)

Mmm... pues yo creo que no se enojarían pero si se habrían decepcionado o... o habrían pensado que yo iba a ir a una misión y... pues no sé quizás solamente se decepcionarían de no haberlo hecho como mi deber. (Exm6)

Dada la importancia que la IJSUD y sus miembros le otorgan a la misión, toda la congregación presiona a los jóvenes pues esperan que asistan y cumplan con su deber, incluso es un asunto que los mismos feligreses aseguran que pasará, es decir, la misión más que una actividad es una costumbre para las personas de esta religión, ya que para ellas es usual ver como especialmente los hombres, a partir de los dieciocho años de edad, aceptan realizar la obra misional.

Finalmente durante la interacción social entre los jóvenes y el resto de la comunidad religiosa, se manifiesta la construcción y reconstrucción de significados que se tienen de la práctica misional, en la cual los varones terminan por asumir, ya sea por deseo propio o temor al otro, su responsabilidad religiosa. Para los hombres jóvenes, ir a la misión no es una opción, más bien es algo que definitivamente deben cumplir, aunque si esto no sucede algunas de las personas de su comunidad religiosa se podrían decepcionar o incluso molestar con ellos, por tal motivo su decisión afirmativa puede estar determinada por la opinión positiva o negativa de los demás, tal y como lo expone Goffman en su analogía del actor y la audiencia dentro de una obra teatral, en la que expone que los hombres actúan con la finalidad de ser reconocidos y aceptados por su agrupación (Ritzer, 2002, p. 278). Con estos testimonios se puede visualizar el significado de devoción que tiene por la misión la IJSUD, mismo que transmite a sus feligreses, en general, y a sus hombres jóvenes, en particular.

[...] y lo vuelvo a repetir pues unos líderes me preguntan pero les digo que sí pero pues no, no me voy a ir y... y como digo que si pues ya no me dicen nada de que está mal mi decisión o no es la correcta ¿no?, no pasa nada. (NoExm1)

En algunas ocasiones los jóvenes no tienen el deseo de ir a la misión, no obstante sus líderes religiosos, familia y amigos los cuestionan e intervienen para que cambien de opinión; por esta razón los mismos jóvenes eligen ocultar su decisión con la finalidad de evitarse las insistencias o malos comentarios de la congregación, tal y como lo hizo el no ex misionero 1. Debido al alto nivel de importancia que la IJSUD le asigna a la misión, los líderes religiosos perseveran en ejercer presión y ponen énfasis en el adoctrinamiento misional para que los jóvenes cumplan con su responsabilidad eclesiástica.

[...] siempre me preguntaban en la primaria los miembros de la iglesia que si iba a ir a la misión y yo les decía que no sabía que pues si se podía pues sí [...]. (Exm1)

Bueno como todo niño... en la primaria nos decían: váyanse a la misión, que los misioneros... me acuerdo que una actividad de la primaria aquí en mi barrio eee... nos trajeron a los misioneros y nos explicaron más o menos qué hacían y yo dije: pues yo quiero ir a hacerlo ¿no?. (Exm4)

En el caso de los jóvenes que pertenecen a la IJSUD desde la niñez, ellos reciben educación religiosa cada semana y para esto asisten a clases dominicales correspondientes a su grupo de edad. De acuerdo con la organización de esta religión, los niños de 18 meses a 11 años forman parte de “la primaria”, grupo en donde la enseñanza doctrinal que se imparte es acorde a su desarrollo y capacidad intelectual. Tal y como lo exponen los entrevistados, el tema de la misión forma parte del programa que se enseña a los miembros más pequeños en esta agrupación; así la Iglesia interviene en la formación moral y espiritual de sus seguidores con la finalidad de prepararlos para su futuro religioso y, evidentemente, de esta manera la religión influye en el significado positivo que los miembros, desde niños, logran desarrollar por la actividad misional.

De Diego (2016) hace hincapié en que para la IJSUD la misión, explícitamente, no es una obligación, aunque efectivamente sea un deber para los hombres no se les obliga a ir y finalmente ellos toman su decisión, sin embargo se puede decir que implícitamente la misión si forma parte de una imposición, debido a que desde niños la religión mormona les inculca a sus miembros la necesidad de asistir. Como ya se mencionó, esta Iglesia influye en las decisiones de los jóvenes pues mediante la educación religiosa, las enseñanzas de su doctrina, los consejos de los líderes mormones, las actividades recreativas y espirituales que experimentan los miembros en su niñez y juventud, la mayoría de éstos eligen participar en la obra misional.

De acuerdo con lo anterior, se puede visualizar la insistencia que demuestra la IJSUD por inculcar en sus seguidores un significado positivo sobre la misión, ya que desde sus inicios en esta religión los integrantes adquieren conocimientos sobre esta práctica religiosa. En un principio son los misioneros aquellos quienes se relacionan con los nuevos

adeptos y si éstos principiantes son menores de veinticinco años aún son considerados candidatos para ir a la misión, por lo tanto se enfrentan con las repetidas enseñanzas sobre este tema y la constante presión social que las acompaña. Finalmente la religión mormona interviene, de manera implícita y explícita, en los significados y las prioridades que los creyentes construyen, tal y como lo expone Siles (2012).

Los jóvenes llegan a ser el centro de atención de la IJSUD, por tal motivo los mensajes de los líderes mormones comúnmente están dirigidos para este grupo de edad. Cuando se aproximan a los dieciocho años los discursos sobre la misión son más frecuentes, en éstos se exhorta a los hombres jóvenes a priorizar su vida religiosa y cumplir con su deber. De igual forma los líderes de esta Iglesia se encargan de estimular a los varones con promesas atractivas que únicamente podrán obtener si eligen ser misioneros.

(...) Sé que una misión te proporcionará bendiciones extraordinarias ahora y a lo largo de la vida. (...) Nunca te arrepentirás de prestar servicio misional, pero lo más probable es que te arrepientas de no haber prestado servicio si escoges no hacerlo. (Scott, 2006, p. 90)

Para la IJSUD es necesario transmitir y desarrollar en los jóvenes el deseo de ir a la misión pues esta actividad eclesiástica resulta ser el medio por el cual se genera su expansión, es decir, entre más misioneros haya es mayor la probabilidad de incrementar sus números de asistencia y conversión. Tal y como lo comunica Siles (2012), uno de los objetivos principales de la IJSUD es aumentar sus registros y solo con la obra misional esto puede suceder, por tal motivo la misión es importante para esta religión.

3.4.3. La misión para los jóvenes mormones

Para los jóvenes mormones, generalmente para aquellos que son ex misioneros, desde un principio la misión significó algo importante en sus vidas por tal motivo tomaron la decisión de ir. A pesar de que la IJSUD ha manifestado que esta práctica es especialmente para los hombres y, para llevarla a cabo, los participantes deben de alejarse de sus familias, pertenencias, vida social y escolar, ellos no lo ven como un sacrificio pues lo definen como una ofrenda y una oportunidad para agradecer a Dios mediante su servicio en la iglesia; incluso en algunas ocasiones, la misión es el resultado de promesas que los jóvenes realizan

después atribuirle a Dios la solución de sus problemas, al final ellos mismos se sienten responsables de cumplir con su compromiso espiritual.

Los jóvenes mormones reconocen que la misión es uno de sus deberes dentro de su religión, no obstante también expresan que sus decisiones se han determinado con base a sus propios deseos, ser misioneros ha formado parte de su curiosidad y de experimentar algo nuevo en su vida. Es común que la mayoría de los hombres jóvenes visualicen a Dios y a la religión como su prioridad, por tal motivo eligen ir a la misión, aunque también algunos otros jóvenes expresan su negativa ante esta práctica y prefieren cumplir sus metas académicas o laborales.

Los sujetos de estudio puntualizaron que para la congregación es importante ir a la misión por los beneficios ajenos y personales que se pueden apreciar. Los jóvenes mormones expresaron que la misión significa una oportunidad para servir a las personas y ayudarlas a originar un cambio espiritual en su vida, es decir, afirman que con la difusión y enseñanza de la doctrina mormona la gente podrá obtener paz y felicidad en su cotidianidad. De igual forma, la misión favorece a los propios jóvenes misioneros al brindarles crecimiento espiritual, progreso intelectual, un cambio emocional y actitudinal, pues con esta práctica los involucrados aumentan su conocimiento de la doctrina, pueden aprender un segundo idioma al relacionarse con misioneros y personas de otros países, su madurez incrementa y su forma de pensar y actuar se modifican. Finalmente son los jóvenes ex misioneros los que consideran que la misión es un privilegio pues ésta les brinda experiencias espirituales, crecimiento personal, social y académico; durante ese tiempo aprendieron a ser autosuficientes, hablar en público, estudiar de manera individual y en equipo, a concentrarse, a ser obedientes, disciplinados, organizados, a levantarse temprano, entre otros hábitos que les sirvieron para tener un desempeño académico positivo.

Después de conocer los testimonios de los entrevistados se puede visualizar el significado que comúnmente los jóvenes mormones le asignan a la misión, si bien algunos no desarrollan ese deseo espiritual y prefieren continuar con su vida cotidiana, muchos otros reflejan su interés en la obra misional y toman su decisión con seguridad; para este último grupo, la misión más que un mandamiento es una actividad que aporta bienestar social e individual. Cumplir con su deber es una manera en la que el joven puede obtener

tranquilidad espiritual y sentirse realizado al influir en la vida de otras personas e incrementar la asistencia y crecimiento de la IJSUD. La fe de recibir recompensas espirituales y temporales por parte de Dios puede ser una de las causas por las cuales los jóvenes mormones han tomado la decisión de ser misioneros, abandonar su familia, amigos, trabajo y la escuela, para dedicar su tiempo únicamente a su formación religiosa y progreso espiritual.

Aaa... pues básicamente he querido ir a la misión o quise ir a la misión desde que tengo uso de memoria, la verdad. Como no podría decirlo como una, como una edad exacta pero... pues desde pequeño, desde muy muy pequeño, yo creo que como desde los cinco años más o menos por ahí así he querido servir en una misión, siempre. (Exm3)

Generalmente los jóvenes mormones comienzan a construir su significado de la misión y a tener deseo de ir desde su niñez. Tal y como ya se mencionó con anterioridad, la IJSUD se encarga de preparar a sus fieles más pequeños para que en un futuro, cuando tengan la edad estipulada, estén listos y seguros de ir a la misión; así ocurrió con la mayoría de los entrevistados. Aunque todos forman parte de esta Iglesia desde la etapa de la “primaria SUD”, dos de ellos que hasta la actualidad no han ido a la misión tuvieron la inquietud hasta los dieciocho años de edad, “[...] de la misión pues empecé a tomarle importancia a los dieciocho años cuando tengo que... tengo el deber de hacerlo” (NoExm1).

La educación religiosa de la IJSUD ha influido positivamente en las decisiones misionales que han tomado gran parte de sus miembros. Se puede apreciar que si los niños, desde esta edad, desarrollan un deseo relevante por la misión probablemente su decisión sea afirmativa y planeada, de lo contrario, si los jóvenes no le dan importancia a esta práctica, hasta que cumplen con la edad requerida para ser misioneros, su decisión será espontánea o incluso es posible que ya no vayan. De esta manera es visible la relación que existe entre el significado de la misión que los miembros construyen mediante la formación recibida por su religión y el significado que le dan a la educación superior, pues si uno de los feligreses, desde su niñez, desarrolla un interés por la misión y la interioriza como parte de su deber, es más común que su plan de interrumpir su educación formal a los dieciocho años de edad sea programado desde esa etapa de su vida, o bien si el joven comienza a considerar la obra

misional al cumplir la edad estipulada es posible que su interrupción escolar tampoco haya sido planeada, teniendo como resultado un abandono inter-grado, intra-grado o intra-nivel; finalmente su futuro escolar depende de la etapa en la que los integrantes varones adquieran su significado sobre la misión.

[...] desde antes mmm... ya había comenzado a acompañar a los misioneros, como cuando tenía dieciséis años, entonces los acompañaba una vez a la semana y me gustaba mucho este... el poder enseñar a las personas y poder ayudarlas y ver el cambio que ellos tenían, entonces cuando cumplí la edad de dieciocho años pues ya había tenido experiencias misionales y... no no dudaba, estaba muy seguro de que quería servir en una misión. (Exm1)

Otro de los motivos por el cual los jóvenes mormones incrementan su deseo e inspiración de ir a la misión es por el ejemplo de los misioneros. Después de concluir su estancia en la primaria de la iglesia, los hombres se enfrentan con una nueva estimulación pues los misioneros actuales invitan a los miembros jóvenes a realizar proselitismo con ellos; ésta actividad termina siendo favorable para los involucrados pues, como lo expresan algunos de los entrevistados, tener experiencias misionales con los misioneros o simplemente verlos en acción durante su misión, los motivó y reforzó su decisión de realizar la misma actividad.

Las ideas de Berger y Luckmann (1996) coinciden con el planteamiento del interaccionismo simbólico al mencionar que a través de las relaciones sociales es como los individuos identifican formas de pensar y actuar aceptadas por la sociedad, de esta manera los seres humanos, desde la niñez, comienzan a conocer y comprender las acciones de sus semejantes, mismas que con el paso del tiempo son consideradas como acciones típicas ante su vida. Los integrantes de la IJSUD, cuando son miembros desde una corta edad, tienen una larga interacción con los misioneros, observan su comportamiento, se relacionan con ellos y reconocen sus actividades misionales, siendo una de las causas que determinan la futura manera de actuar de los jóvenes mormones, pues después de aceptar e interiorizar esta práctica religiosa los hombres de la congregación se disponen a realizar acciones y reproducir los roles con los que convivieron durante su crecimiento.

[...] dos de mis hermanos sirvieron en misiones entonces ellos me contaban las experiencias que tenían entonces eso me ayudó a que también tuviera más deseos de poder servir en una misión. (Exm1)

[...] ¡Ay! Irme a la misión este... irme a la misión pues lo veo en mi familia que este... que tengo tíos que son ex misioneros y pues mmm... llevan una vida que no es la correcta y pues esa parte como que no me inspira, no me motiva. (NoExm1)

Otras de las personas que intervienen en la construcción del significado que los jóvenes mormones le dan a la misión son los familiares que también formaron parte de esta organización misional en su juventud; por un lado se encuentran aquellos que recomiendan esta actividad y por el otro están los ex misioneros para quienes la misión no generó algún impacto en su vida posterior. Con los testimonios de los entrevistados se puede visualizar que finalmente las decisiones tomadas y los significados que los jóvenes mormones interiorizan, son producto de una construcción social, los protagonistas dirigen su vida después de observar y adoptar los comportamientos e ideales de los demás; su determinación de ir a la misión depende tanto de sus aprendizajes y experiencias espirituales, como del ejemplo y motivación proporcionada por la familia, la religión y la sociedad.

Berger y Luckmann (1996) explican que el comportamiento de las personas está determinado por las reacciones de los demás, es decir, un individuo actúa siempre con la expectativa de ser apreciado especialmente por la gente que lo rodea. Finalmente las decisiones en cuanto a la misión, que toman los jóvenes mormones son diseñadas, en un primer momento, de acuerdo con las perspectivas de sus familiares, pues si el joven sabe que su elección positiva será agradable para su familia procederá a realizar esta actividad pero si percibe que su decisión negativa pasará desapercibida y no afectará a los integrantes de su parentela es más probable que no sienta presión y su prioridad no sea la misión.

Los futuros misioneros pero especialmente los ex misioneros le atribuyen a la misión su asegurado progreso espiritual, académico y laboral, por tal motivo le han otorgado un significado positivo; Scott (2006) menciona que las recompensas de ser misionero se han visto proyectadas en su vida personal, familiar, religiosa y profesional. Este personaje y

representante de la IJSUD expresó, en una de las conferencias organizadas por esta religión, su opinión en cuanto a la misión y, así como lo hizo él, en muchas otras ocasiones los jóvenes mormones están expuestos a las enseñanzas y mensajes de los líderes que encabezan esta organización religiosa, lo cual también interviene en el significado misional que los miembros construyen.

Finalmente, en este capítulo se expone que mediante la interacción escolar, familiar y religiosa a la que se han enfrentado los jóvenes de la IJSUD es como ellos han construido un significado sobre la educación superior. La convivencia desarrollada dentro de la escuela y los aprendizajes adquiridos durante las clases influyen en el comportamiento, las decisiones y la visión de los jóvenes pertenecientes a esta religión, son los contenidos teóricos correspondientes a la educación formal los que llegan a interferir con sus creencias doctrinales pero el nivel de religiosidad de los estudiantes es lo que determinará sus prioridades.

A lo largo del presente capítulo también se pudo percibir como la intervención de la familia es clave en la perspectiva que tienen los jóvenes religiosos sobre la educación superior. De manera general, los padres transmiten a sus hijos la importancia de ingresar y culminar la universidad aunque también, aquellos que forman parte de la IJSUD, inculcan a sus descendientes el deseo de participar en la obra misional que les demanda su religión. Comúnmente los ideales, costumbres y logros familiares interfieren en las decisiones de los jóvenes en edad de estudiar la educación superior y de ir a la misión, los padres piden a sus hijos que realicen ambas actividades y debido a la presión es usual que la juventud de la IJSUD elija interrumpir su educación formal, dando prioridad a la responsabilidad con su religión.

Por otro lado, las enseñanzas doctrinales que la IJSUD brinda a sus seguidores son un motivo más para la determinación de las metas que se ponen los jóvenes de esta religión. Si bien esta Iglesia manifiesta su conformidad con el estudio de la educación superior y la constante preparación académica de sus miembros también ejerce presión al demandar, directa o indirectamente, el cumplimiento de la práctica misional.

Consideraciones finales

En esta investigación se estudió, teórica y metodológicamente, a los hombres jóvenes que practican la religión conocida como la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pues fue necesario reforzar los datos ya publicados con las propias voces de los sujetos de estudio. Las investigaciones que se han realizado sobre esta religión y sus participantes han sido desde una visión cuantitativa, por esta razón resultó relevante darle un sentido cualitativo con la finalidad de obtener información proporcionada por los protagonistas, que complementara y verificara los documentos consultados.

La literatura que sustenta este estudio permitió tener un acercamiento a los ideales y significados que comparten las personas religiosas, mismos que han adquirido, en un primer momento, con la interacción desarrollada dentro de sus círculos familiares y, en segundo plano, a través de una formación específica proporcionada por sus respectivos grupos religiosos. Aunque la visión de los sujetos practicantes tiene ciertas similitudes generales, como la fe, esperanza, bienestar, paz, etc., que les proporciona su religión, hay aspectos que particularizan sus significados, debido a que la doctrina y las prácticas religiosas son distintas en cada religión; es decir, una persona católica y un miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD) podrán coincidir en algunas de sus opiniones sobre la religiosidad porque ambos viven la religión, pero también los significados que construyen sobre otros temas doctrinales, políticos, educativos, sociales, entre otros, claramente van a ser diferentes.

La religión vista como el acercamiento y la relación que existe entre el hombre y Dios aporta a sus seguidores una manera específica de ser, actuar y pensar, la cual debe de coincidir con un ideal divino. Con esta creencia los sujetos conceptualizan a Dios como un modelo a seguir y, por tal motivo, su forma de proceder se encuentra encaminada a la aprobación de este personaje en el que depositan su fe. Los jóvenes mormones actúan de acuerdo con los principios que su religión les enseña y, durante su formación religiosa, aprenden, aprueban e identifican el comportamiento que deben de tener ante las situaciones que se les presenten; un claro ejemplo es la importancia que ellos le han asignado a la obra misional pues esta práctica es una manera de demostrar fidelidad a su religión y por ende a Dios.

De acuerdo con la teoría del interaccionismo simbólico, es claro que las decisiones religiosas y educativas que toman los jóvenes mormones no son completamente individuales, ya que los principales círculos sociales con los que se relacionan intervienen en las prioridades, ideales y los significados que estos hombres construyen. En un principio la familia, al ser el grupo más próximo de interacción del ser humano, se encarga de enseñar a sus descendientes los valores, costumbres y creencias que ellos practican; de esta manera los padres de los jóvenes mormones, especialmente los que son miembros activos de la IJSUD, representan un elemento clave en la formación religiosa e interiorización ideológica que sus hijos adquieren. Por otro lado, la carga formativa que la religión transmite a sus practicantes también es un factor para que éstos tomen sus decisiones y formulen sus metas considerando la apreciación de Dios e incluso del resto de la congregación, pues son ellos los que directamente generan presión en las elecciones finales de los niños y jóvenes mormones.

Con el desarrollo de esta investigación se puede visualizar que las personas con las que el ser humano se relaciona intervienen en la construcción y reconstrucción de su personalidad, sus intereses, ideología, costumbres, etc., sin embargo, aunque evidentemente influyen en la formación personal de los sujetos, no determinan completamente sus acciones. Si bien las decisiones de los jóvenes mormones han sido formuladas por medio de la interacción familiar y religiosa que ha estado presente desde su niñez, esto no indica la actitud pasiva de los involucrados pues, como lo plantea Blumer en la teoría del interaccionismo simbólico, el individuo es un ser activo por su capacidad de elegir, adoptar y desechar lo que él cree adecuado para su desarrollo social y personal óptimo.

Una vez realizadas las entrevistas a los sujetos de estudio fue posible visualizar, implícita y explícitamente, los significados que los jóvenes ex misioneros mormones han construido y reconstruido sobre el tema de la educación superior, los cuales resultaron ser en una etapa de su vida negativos y en otro momento positivos. Los primeros significados sobre la educación superior que comienzan a interiorizar los varones de la IJSUD se pueden identificar desde su niñez, debido a la constante información que desde un inicio reciben sobre sus deberes eclesiásticos; la formación religiosa dirigida específicamente a los hombres practicantes de esta religión permite que, desde una corta edad, ellos puedan ir

formulando sus prioridades y concibiendo su futuro, el cual se centra en ir a la misión y por consiguiente interrumpir la educación formal.

Si bien para la IJSUD, la educación superior resulta ser algo necesario para el desarrollo terrenal de sus seguidores, también no deja de asignarle una mayor posición a la misión, pues claramente el desarrollo e incremento de esta práctica religiosa le proporcionará más beneficios de reconocimiento y extensión. De acuerdo con los resultados obtenidos en la presente investigación, esta misma idea es la que la IJSUD transmite a sus fieles, ya que los jóvenes ex misioneros mormones declararon que antes de ir a la misión consideraban a la educación superior como algo importante y conveniente para su progreso personal, no obstante le dieron prioridad a la misión por las recompensas espirituales y terrenales que su Iglesia les prometía que recibirían.

Abandonar la educación formal, en cualquiera de los niveles que conforman al Sistema Educativo Nacional Mexicano, puede distinguirse como un asunto complicado para el futuro profesional del ser humano pero interrumpir, de manera temporal, específicamente el nivel superior implica la presencia de retos y dificultades de ingreso y continuación formativa, debido a la elevada demanda y la escases de escuelas públicas que la atiendan. La decisión que toman los jóvenes mormones de priorizar su labor eclesiástica y abandonar su educación superior, por un periodo de dos años en los que se dedican a estudiar y enseñar la doctrina de la IJSUD sin tener oportunidad de actualizarse en temas teóricos y científicos, ni de investigar o leer textos independientes a su religión, genera la eventual interrupción definitiva de la educación formal, lo cual puede suponer un problema educativo nacional al disminuir el número de personas mexicanas con un título universitario y así ocupar un lugar inferior al de los países desarrollados.

Después de la misión y de una interrupción escolar, generalmente los jóvenes ex misioneros tienen la intención de continuar con su educación formal y estudiar la educación superior pero por los retos de ingreso toman la decisión de postergarla más tiempo o incluso abandonarla definitivamente, como ocurrió con 2 de los entrevistados que hasta la actualidad no han retomado su educación formal.

A pesar de que los jóvenes ex misioneros de la IJSUD tienen conocimiento sobre las dificultades educativas con las que se enfrentarán a su regreso, al tratar de reanudar su educación formal después de su interrupción escolar, frecuentemente ingresar a la universidad es uno de sus principales objetivos. Después de la misión, el significado que los jóvenes mormones construyen sobre la educación superior es mayor al que tenían antes de cumplir con su labor religiosa; la decisión que generalmente estos jóvenes toman en un principio es el resultado de un compromiso con el que han crecido e implícitamente han adquirido, por tal motivo experimentan la necesidad de cumplirlo y por eso prefieren ir a la misión que estudiar la educación superior, pero cuando estos jóvenes ex misioneros concluyen con su labor religiosa estudiar y concluir la universidad es una de sus próximas metas.

La reconstrucción que hacen los jóvenes mormones de sus significados sobre la educación superior la realizan en el transcurso de su misión, pues con base a las experiencias que adquieren durante ese tiempo sus expectativas y perspectivas académicas cambian. Después de su labor evangelizadora, las decisiones que estos jóvenes toman también se encuentran manipuladas por su grupo religioso y por la doctrina que su religión les transmite. Con respecto a la determinación de retomar la educación formal, los jóvenes ex misioneros actúan conforme a las peticiones de su Iglesia, así como por las opiniones y deseos de sus padres, ya que en ocasiones ingresan a la universidad para satisfacer los intereses de los demás.

Para la IJSUD resulta relevante exhortar a sus feligreses a que adquieran una preparación académica y obtengan conocimientos que les permitan progresar terrenalmente, por tal motivo recibir educación escolarizada se ha revelado como un mandamiento más, aunque se puede visualizar que no representa la misma magnitud que el precepto de ir a la misión, pues los jóvenes mormones sienten la presión religiosa de participar en la obra misional pero no sucede lo mismo con la petición de estudiar la educación superior. Finalmente se percibe que las decisiones de los jóvenes mormones están sustentadas en la obediencia a su religión, es decir, su elección de estudiar es porque su religión se los pide e incluso sus padres también lo exigen.

En el caso de los jóvenes mormones que a los dieciocho años prefieren ingresar a la universidad y no priorizar la obra misional, no dejan de experimentar la presión de su religión para que vayan a la misión, aunque esta decisión implique interrumpir su educación superior de forma intra-nivel. De esta manera es como muchos de los jóvenes de la IJSUD abandonan su educación formal sin darle prioridad al resto de sus estudios superiores, pues dejan inconclusa su licenciatura teniendo como resultado lugares de permanencia vacíos que otros estudiantes desearían ocupar y aprovechar.

Con respecto a lo anterior, se visualiza que para los jóvenes mormones generalmente la educación superior no resulta ser una prioridad en su vida, pues la religión es la que ocupa el primer lugar de su lista, poniendo en segundo orden el resto de sus metas, objetivos, acciones e interacción dentro de otros grupos de convivencia. Si bien reconocen que la educación superior tiene un significado relevante que les aportará beneficios terrenales, las cuestiones y deberes dentro de su religión son considerados como más importantes.

La relación que ha existido entre la educación formal y la religión ha sido evidente, aunque en ciertos periodos de tiempo se ha percibido con mayor claridad este vínculo entre las dos. Desde sus inicios, la religión ha adoptado un papel de educadora y se ha dedicado a enseñar normas de conducta, principios y valores a la sociedad, sin embargo, el surgimiento de otros grupos religiosos ha intervenido en la formación ideológica de las personas. Por muchos años la religión católica fue oficialmente la encargada de participar en la enseñanza que se llevaba a cabo dentro de las aulas de la educación formal, labor que se fue desgastando debido a la promulgación de leyes que declararon cambios significativos en la educación, como sus encargados y los temas que se enseñarían. Con los tiempos modernos, la intervención científica, la formación de distintas doctrinas y la diversidad religiosa que surgió, indudablemente la enseñanza de la educación formal no podía estar a cargo de la Iglesia, dando paso a la implementación de la laicidad educativa.

En México, cumplir con la declaración de una educación laica se puede visualizar como algo complicado debido a que la religión católica y su doctrina es la que predomina en el país, por ejemplo dentro de la educación formal puede distinguirse su presencia en las actividades escolares y en los días de asueto marcados en el calendario oficial. Al tener conocimiento sobre la diversidad religiosa y cultural que abunda dentro de las escuelas, se

puede percibir la inconformidad que pueden manifestar los estudiantes y sus familiares practicantes de otras creencias religiosas, lo cual puede influir en el significado negativo que construyen sobre la educación formal las personas que no pertenecen a la religión católica.

Otro de los puntos que se hacen presentes en las aulas es la enseñanza de contenidos científicos que se oponen a los conocimientos dogmáticos que se adquieren con la religión, causando confusión durante el aprendizaje de los estudiantes. Durante el curso por la educación media superior y superior se puede observar la objetividad de las tesis que se transmiten dentro de las aulas en donde los supuestos y la religión son temas que comúnmente no se enfatizan en el proceso de enseñanza-aprendizaje, por eso cuando ocurre lo contrario, los alumnos con religiosidad experimentan incomodidad, tal y como ha sucedido con los jóvenes de la IJSUD. El hecho de tener malas experiencias en donde la educación formal y la religión se contraponen también es un indicio de los significados negativos que posiblemente construyan, sobre la educación media superior y superior, las personas practicantes de alguna religión, así se manifiesta que su fe es mayor a la comprobación.

Finalmente se puede decir que la educación formal ha intervenido en la educación religiosa de los individuos, pues la presencia de las declaraciones científicas y los conocimientos teóricos adquiridos en el transcurso de la educación formal han puesto en duda las creencias religiosas de los educandos y han participado en la reconstrucción de los primeros significados que el ser humano formula durante su crecimiento e interacción con su familia y comunidad religiosa. Del mismo modo, la religión ha influido en el estudio de la educación formal de los sujetos, ya que ha sido considerada como una fuente de motivación para los estudiantes al estimular diferentes aprendizajes como la lectura, liderazgo, trabajo en equipo, métodos de estudio, participación en público, etc., que les posibilita un desempeño académico positivo.

Durante la obra misional de la IJSUD, los jóvenes mormones han experimentado la influencia de la religión en su educación formal, al reconocer que esta práctica religiosa les benefició en su crecimiento académico y personal, pues le atribuyen el cambio de pensar, actuar y la disciplina que adquirieron para realizar sus actividades cotidianas. Por tal

motivo, el significado, importancia y prioridad que le dan a su religión es mayor al que le asignan a la educación superior, debido a que han adquirido más beneficios en depositar su atención, tiempo y disposición en el primer grupo que en el segundo.

La realización de esta tesis me ayudó a reforzar teóricamente mi conocimiento empírico sobre la relación que existe entre la religión y la educación superior. Esta investigación contribuyó a mi formación pedagógica al ampliar mi visión en cuanto a la diversidad religiosa que existe en el país, misma que no es atendida en las instituciones de educación formal por motivo de la laicidad educativa y la exclusión de la participación de la religión en la educación formal. A pesar de lo anterior se ha visualizado que implícitamente la ideología que se transmite dentro de las aulas se centra en las creencias y costumbres desarrolladas específicamente dentro de la religión católica, dejando de lado los ideales, intereses, tradiciones y prácticas propias de otras religiones.

Desde una perspectiva pedagógica, considero importante atender la diversidad religiosa dentro de las instituciones de educación formal, es decir, mostrar respeto e interés por la pluralidad ideológica de los estudiantes y proyectarlo durante la planeación curricular, el proceso de enseñanza-aprendizaje e incluso en la evaluación de los educandos. Con esto no se sugiere que en la educación formal se adoctrine o se imponga una sola religión, pues para una convivencia y comunicación efectiva es necesario actuar conforme a la normativa de la educación laica; lo que se propone con la presente investigación es la implementación de los recursos necesarios para generar motivación en el aprendizaje y así estimular el desempeño académico positivo de los estudiantes, que les permita construir un significado favorable sobre la educación formal en general.

Finalmente lo que la pedagogía me demanda es atender problemas referentes a la educación de todo tipo -formal, no formal e informal- y considero que una tarea más de esta profesión es encontrar su relación y no visualizarlas de manera individualizada. Con esta investigación se ha declarado que entre la formación académica, desarrollada en la educación formal, y la formación religiosa, adquirida con la educación informal, existe un vínculo y es necesario tratarlas en conjunto, es decir, reconocer su conexión para una enseñanza y un aprendizaje óptimo y eficaz.

Con la realización de esta tesis, compuesta por la investigación teórica y las entrevistas a los sujetos de estudio, fue posible analizar, conocer y comprender los significados que le dan a la educación superior los jóvenes ex misioneros de la Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días y visualizar la influencia que tiene la religión en las decisiones cotidianas y, específicamente, educativas del ser humano. Sin embargo, para obtener mayor información y elementos para el desarrollo de la labor pedagógica, se puede considerar la elaboración de más investigaciones cualitativas dedicadas al estudio de los miembros de otras religiones, en las cuales el investigador tenga un acercamiento directo con los sujetos, con el objetivo de conocer, por la voz de los protagonistas, sus significados sobre la educación formal, para construir una planeación educativa favorable que atienda la diversidad religiosa desde el nivel de educación básica.

Anexo 1. Diseño del instrumento

Ejes de análisis	Preguntas
<p>1) Familiares</p>	<p>1. ¿Quiénes son los miembros de tu familia que practican la misma religión que tú?</p> <p>2. ¿Hasta qué nivel educativo estudiaron tus padres y hermanos mayores? En el caso de no haber cursado o concluido la educación superior ¿cuál fue el motivo?</p> <p>3. ¿Qué opinión tienen tus padres con respecto al termino y titulación de tu educación superior?</p> <p>4. ¿En qué trabajan tus padres?</p>
<p>2) Religión y misión</p>	<p>5. ¿Cuántos años llevas de ser miembro de tu religión?</p> <p>6. ¿Qué representa para ti formar parte de una religión?</p> <p>7. ¿Cuáles fueron los motivos y las personas principales por los cuales decidiste ir o no ir a la Misión?</p> <p>8. ¿A qué edad tomaste la decisión de ir o no ir a la misión?</p> <p>9. Cuando cumpliste la edad requerida para ir a la Misión ¿dudaste de hacerlo? ¿Por qué?</p> <p>10. ¿Cómo crees que hubieran reaccionado las personas de tu Iglesia si hubieras preferido no ir a una misión?</p> <p>11. ¿Cómo respondieron las personas de tu entorno social que no pertenecen a la misma religión que tu (amigos, familia, vecinos) al saber el tipo de actividad religiosa que realizarías?</p> <p>12. En una escala del 1 al 10, siendo 1 el de menor importancia y 10 el más relevante,</p>

	<p>¿Qué lugar ocupa tu religión en tu vida? Explica tu respuesta.</p>
<p>3) Significados de la educación superior</p>	<p>13. En una escala del 1 al 10, siendo 1 el de menor importancia y 10 el más relevante, ¿Qué lugar ocupa la educación superior en tu vida? Explica tu respuesta.</p> <p>14. ¿Por qué preferiste ir a la Misión e interrumpir tu educación superior?</p> <p>15. ¿La decisión que tomaste de ir a la misión e interrumpir tu educación superior fue planeada o espontánea?</p> <p>16. ¿Qué significado le diste a la educación superior cuando te fuiste a tu misión?</p> <p>17. ¿Qué significado le diste a la educación superior al regreso de tu misión?</p> <p>18. De manera ascendente (del más importante al menos relevante) menciona los planes que tenías cuando terminaste tu misión religiosa.</p> <p>19. ¿Consideras que tus decisiones y acciones han sido determinadas por tus creencias religiosas? ¿Por qué?</p> <p>20. ¿Cómo ha sido tu experiencia religiosa dentro de tu educación escolarizada?</p> <p>21. ¿Consideras que tu religión influye en tu decisión de empezar y concluir nuevos niveles educativos? ¿De qué manera?</p> <p>22. ¿Qué significa para ti el hecho de que tu religión intervenga en la interrupción de tu educación superior para cumplir con un propósito eclesial?</p>

importante
- Pasa a conocer mejor del estudio
- Pasa a tener su futuro

1ª Formas la propia E. MISION
2ª META: Estudiar E-U
* METO: P1 registro de actividades

para impotencia
falso-jabón
preferencia
nada el dinero
+ no estudiar

mejor cal. fracción
debe pensar
su intención
ya no estudiar

Categoría: La E.S antes de ir a la misión	Comentarios	Estructuración	Contrastación/Reforzar con:
<p>"Pues creía que era importante porque pues de eso depende el futuro que tenga sii... pues en base en lo que estudié, tal vez no voy a trabajar en lo que estudie pero creo que el tener una licenciatura es algo importante dentro de nuestra vida, nos ayuda a poder conseguir tal vez más fácil algún trabajo en el que queramos estar, entonces pues tenía un significado grande porque de eso, de lo que estudiara, iba a depender mi futuro o el futuro trabajo que iba a tener para poder sostener a mi familia". (Entrevistado 1)</p>	<p>Antes de la misión la educación superior era considerada como importante pues eso influiría en su futuro. En algunas ocasiones el egresado no trabaja en algo de acuerdo a lo que estudió pero de cualquier manera el tener una licenciatura es importante porque ayuda a conseguir el trabajo que se desea tener. Vefa a la educación superior como algo que definiría su futuro personal y laboral.</p>		<p>Saintout, F. (2007). <i>Jóvenes e incertidumbres. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política</i>. (Tesis de doctorado inédita). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina.</p> <p>Silas Casillas, J. C. (2012). Percepción de los estudiantes de nivel medio superior sobre la educación superior. Dos ciudades y cinco instituciones. <i>Sinéctica. Revista electrónica de educación</i>, (38), 1-17.</p>
<p>"(...) yo quería ir a la misión pero primero quería terminar como la preparatoria para poder así este... regresar, regresando seguir estudiando ya para la superior". (Entrevistado 2)</p>	<p>En la preparatoria tenía el deseo de ir a la misión pero se propuso terminarla para después de la misión regresar a estudiar la universidad.</p>		
<p>"Mmm... pues ¿qué significado le daba? Mmm... nunca lo pensé (risas) porque sabía que cuando regresara iba a seguir estudiando no iba como a dejar todo parado". (Entrevistado 2)</p>	<p>Él estaba decidido a concluir su educación superior al regreso de su misión religiosa. Su plan nunca fue dejar sus estudios inconclusos.</p>		
<p>"Pues fue ya un segundo término, la verdad". (Entrevistado 3)</p>	<p>Antes de ir a la misión este joven puso en segundo término la educación superior.</p>		
<p>"Tal vez muy poca (ja) muy poca... como tal vez como un joven de dieciocho años que a veces no quieren estudiar en est... ya en este tiempo ya nadie quiere estudiar, igualmente yo no... pues yo no le vefa tanto sentido, oee... yo estaba trabajando entonces tal vez yo por tener unos cuanto pesos en la bolsa yo se... yo me sentía el más rico del mundo, entonces yo... yo mi mentalidad era mej... para qué estudiar, mejor voy a trabajar y así pues gano dinero. Entonces antes la importancia, antes de la misión, para la escuela no era mucha, de hecho en la preparatoria pues no me iba muy bien, reprobaba mucho, reprobé muchas materias, entonces no... jamás como fue mi intención tal vez dedicarle un poco más al estudio". (Entrevistado 4)</p>	<p>El significado que este joven le daba a la educación superior, antes de la misión, era muy poca pues al cumplir dieciocho años tuvo el deseo de ya no estudiar, no tenía un sentido significativo para él. En ese momento él trabajaba y eso influyó en su deseo de abandonar la escuela pues lo que en ese momento importaba era seguir ganando dinero. Su desempeño académico durante su educación media superior no era el mejor, reprobó materias.</p>		

Categoría: La E.S para los exmisioneros	Comentarios	Estructuración	Contrastación/Reforzar con:
<p>"(...) ¿un diez? Igual tiene mucha importancia en mi vida el poder estudiar porque siempre me ha gustado aprender, me gusta mucho aprender acerca de todos los temas (...) siempre me ha gustado aprender y me gustaría seguir estudiando, a parte de la licenciatura poder estudiar algo más, entonces igual ocupa un... un lugar relevante, importante en mi vida, la educación". (Entrevistado 1)</p>	<p>La educación superior ocupa el número diez en la vida de este joven pues siempre le ha gustado aprender de todos los temas, por lo tanto está motivado a no conformarse solo con la licenciatura.</p>		<p>Saintout, P. (2007). <i>Jóvenes e incertidumbres. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y político.</i> (Tesis de doctorado inédita). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina.</p>
<p>"(...) sé que voy a tener un mejor desempeño en la escuela porque en la misión aprendí métodos de estudio como utilizar mi tiempo más sabiamente (...)", (Entrevistado 1)</p>	<p>Considera que tendrá un buen desempeño escolar gracias a los métodos de estudio que aprendió durante la misión. Por lo tanto la educación superior después de la misión puede resultar menos complicada.</p>		<p>Costañeda Letelier, M. F. (2015). <i>Ser Estudiantes, Madres y Padres: Una dualidad cotidiana.</i> (Proyecto de Memoria de licenciatura). Universidad de Chile, Santiago.</p>
<p>"(...) creo que es algo importante pero con lo que aprendí en la misión este... puede ver que hay otras formas en las que puedo progresar sin tener un título (...) la educación si es importante pero... no es el re... no es el único recurso que tendría para poder sostener a mi familia y para poder conseguir un trabajo, entonces después de la misión si que había más posibilidades y que si es importante el poder estudiar pero que hay otros recursos que podría utilizar". (Entrevistado 1)</p>	<p>La educación superior puede ser importante pero la misión le amplió su visión pues ahora considera que el progreso se puede obtener de diferentes maneras y no solo con un título universitario. Existen otras formas de adquirir ganancias para mantener a la familia y distintos recursos para conseguir un trabajo. Si es importante estudiar pero hay otras maneras de progresar.</p>		<p>Blanco, E. (2014). Volver a la escuela: interrupción y regreso escolar en los jóvenes de la ciudad de México. <i>Estudios Sociológicos</i>, 32(96), 477-503.</p>
<p>"(...) a mi me gustaría seguir estudiando más allá de una licenciatura". (Entrevistado 1)</p>	<p>Su meta es estudiar más a allá de una licenciatura.</p>		
<p>"Bueno, sería el diez porque hubo una temporada cuando pase a la preparatoria que estuve como seis meses sin la escuela porque me relegó bastante y pues una de las cosas fue como ahí entendí que tenía que estudiar y ahora que no he estado como estudiando es como llega ese mismo sentimiento de que es lo que va a pasar con mi vida si no sigo estudiando". (Entrevistado 2)</p>	<p>Para este joven la educación superior ocupa el número diez pues durante su educación formal ha tenido que interrumpir varias veces sus estudios y eso le ha ayudado a desarrollar un interés mayor por la escuela.</p>		
<p>"Pues le di más significado y pues más que nada es como de... sabía que tenía que seguir estudiando</p>	<p>Después de la misión le dio un significado mayor a la educación superior</p>		

10
¿Qué educación me da la licenciatura?

me voy a estudiar en la escuela lo voy a hacer en la misión

después de la misión se dio a conocer que si es importante la E.S. pero no es el único recurso para poder sostener a mi familia y para poder conseguir un trabajo

10
Recuerdo la preparación de cuando estuve en preparatoria porque realmente no lo hice

Después de la misión le dio un significado mayor. Sabía que debería continuar

Motivación (misión - Educación universitaria)

1. ✓	S. X (no es prioridad)
2. ✓ (no trabajo) + estudio	X
3. ✓	X
4. ✓	B. ✓

Calif. Educ. Superior

1.10	5.75
2.10	X
3.9	X
4.10	8.8

→ puede servir para la E.S. para la misión

→ sirve para la E.S. antes de la misión. Ya se utilizan algunas cosas en el del "Fichos" (Categoría 1)

Anexo 3. Claves de los entrevistados

Número de la entrevista	Clave	Significado
1	Exm1	Ex misionero 1
2	Exm2	Ex misionero 2
3	Exm3	Ex misionero 3
4	Exm4	Ex misionero 4
5	Exm5	Ex misionero 5
6	NoExm1	No Ex misionero 1
7	NoExm2	No Ex misionero 2
8	Exm6	Ex misionero 6

Referencias

- Alarcón, R. (1978). Actitudes hacia la religión en un grupo de estudiantes universitarios de Perú. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 10(2), 193-209.
- Álvarez Mendiola, G. (1994). Evolución del Sistema Educativo Mexicano. En G. Álvarez Mendiola (Eds.), *Sistema Educativo Nacional de México* (pp. 2-21). México: Secretaría de Educación Pública/Organización de Estados Iberoamericanos.
- Barp, L. (2015). México: Somos un pueblo profundamente religioso. *Revista del Centro de Investigación*, 12(43), 11-20.
- Beltrán, W. M. (2003). De la informalidad religiosa a las multinacionales de la fe: La diversificación del campo religioso en Bogotá. *Revista Colombiana de Sociología*, (21), 141-173.
- Berger, L. P. y Luckmann, T. (1996). Modernidad, pluralismo y crisis de sentido ¿Qué necesidades humanas básicas de orientación deben ser satisfechas? *Estudios Públicos*, 63, p. 1-54.
- Blancarte, R. (2003). Discriminación por motivos religiosos y Estado laico: elementos para una discusión. *Revista Estudios Sociológicos*, XXI(62), 279-307.
- Blanco, E. (2014a). Interrupción de la asistencia escolar: desigualdad social, instituciones y curso de vida. En E. Blanco, P. Solís & H. Robles (Eds.), *Caminos desiguales: Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México* (pp. 39-70). México: INEE/COLMEX.
- Blanco, E. (2014b). Volver a la escuela: interrupción y regreso escolar en los jóvenes de la ciudad de México. *Estudios Sociológicos*, 32(96), 477-503.
- Blanco, R. y Umayahara, M. (Ed.). (2004). *Participación de las familias en la educación infantil Latinoamericana*. Santiago, Chile: UNESCO/Editorial Trineo S. A.
- Bloom, H. (2009). Genuinamente americano: los mormones. En: H. Bloom (Ed.), *La religión americana* (pp. 79-132). España: Taurus.

- Camarena Adame, M. E. y Tunal Santiago, G. (2009). La religión como una dimensión de la cultura. *Nómadas*, (22), 1-15.
- Chávez González, G. (2005). *Los jóvenes estudiantes universitarios*. Congreso de Investigación Educativa. Hermosillo, Sonora.
- Chávez, E. (2008). Futuro incierto. *Examen*, (159), 24-27.
- Cisneros Sosa, A. (1999). Interaccionismo simbólico, un pragmatismo acríptico en el terreno de los movimientos sociales. *Sociológica. La profesión académica en el fin de siglo*, (41), 103-126.
- Corporación Creatividha. (2012). *Ser padres de un estudiante de educación superior; es vivir un programa académico juntos*. Corporación Tecnológica Católica de Occidente (TECOC).
- Corpus, A. (2013). Religión “por la libre”. Un estudio sobre la religiosidad de los jóvenes. *Alteridades*, 23(45), 147-151.
- Coulon, A. (1995). Perspectivas interaccionistas en el campo de la educación. En A. Coulon (Ed.), *Etnometodología y educación* (pp. 59-112). España: Ediciones Paidós.
- Crespo Blanco, C. M., & Salamanca Castro, A. B. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure Investigación*, (27), 1-4.
- D'Alessandre, V. (2014). La relación de los niños, adolescentes y jóvenes con el sistema educativo, el mercado laboral, las familias de crianza y reproducción. En V. D'Alessandre (Ed.), *El desafío de universalizar el nivel medio. Trayectorias escolares y curso de vida de los adolescentes y jóvenes latinoamericanos* (pp. 24-95). Buenos Aires: Plan Iberoamericano de Alfabetización y Educación Básica de Jóvenes y Adultos (PIA), Sistema de Información de Tendencias Educativas de América Latina (SITEAL), IPE-UNESCO y Organización de Estados Iberoamericanos para la educación, la ciencia y la cultura (OEI).

- Datonou, D. (2011). Religión y Universidad. *Alteridad. Revista de Ciencias Humanas, Sociales y Educación*, (10), 40-45.
- De Diego Cordero, R. (2016). *Nuevos movimientos religiosos. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Sevilla*. (Tesis de doctorado inédita). Universidad de Sevilla.
- Díaz Aguilar, B. P. (2007). *Joseph Smith y los mormones, una religión y su devenir en los Estados Unidos*. (Tesis de licenciatura inédita). Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, México.
- Diez de Velasco, F. (2002). *Introducción al estudio de las religiones*. Madrid.
- Domínguez Mendoza, A. (2003). Los mormones: surgimiento, expansión, crisis y asentamiento en México. *Revista de la facultad de filosofía y letras. Graffylia. Diversidad Religiosa en México*, (2), 133-141.
- Fernández, A. (1998). La enseñanza escolar de la religión en el momento actual. *Scripta Theologica*, 589-612.
- García Jiménez, E. (2012). *Identidad católica y juventud universitaria en la sociedad de hoy: la identidad del católico no practicante*. (Tesis de doctorado inédita). Universidad de Granada, Granada.
- Guerra Gómez, M. (1999). *Historia de las religiones*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.
- H. Mead, G. (1991). La génesis del self y el control social. *Revista Española de Investigaciones sociológicas*, (55), 165-186.
- Hernández Enríquez, C. (Ed.). (2013). *Hacia la construcción colectiva de un marco conceptual para analizar, predecir, evaluar y atender el abandono estudiantil en la educación superior*. ALFA GUIA DCI-ALA/2010/94
- Hinckley, G. B. (2001). El Fondo Perpetuo para la Educación. *Revista Liahona*, 25(7), 61-67.

- Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD). (2016a). *Plan de área 2016*. Recuperado de <http://www.sud.org.mx/plan>
- Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD). (s/aa). *Datos y estadísticas*. Recuperado de <https://www.saladeprensamormona.org.mx/datos-y-estadisticas>
- Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD). (2018). *Informe estadístico de 2017 para la Conferencia General de abril de 2018*. Recuperado de <https://www.lds.org/church/news/2017-statistical-report-for-2018-april-general-conference?lang=spa>
- Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD). (2017). *Organización*. Recuperado de <https://www.lds.org/topics/church-organization?lang=spa&old=true>
- Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD). (s/ab). *Los mormones y la educación: Panorama general*. Recuperado de <http://www.saladeprensamormona.org.mx/art%C3%ADculo/los-mormones-y-la-educaci%C3%B3n--panorama-general>
- Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD). (2015). ¿Qué pasa si...? Preguntas en cuanto a servir en una misión. *Revista Liahona*, 39(6), 56-59.
- Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD). (2016b). *Pasos profesionales para un exmisionero*. Recuperado de <https://www.ldsjobs.org/ers/ct/articles/career-steps-for-retuned-missionary?lang=spa>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2011). *Panorama de las religiones en México 2010*. México: INEGI/SEGOB.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2015). *Clasificación de religiones 2010*. México: INEGI.

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información (INEGI). (2005). *La diversidad religiosa en México. XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. México: INEGI.
- Lennon del Villar, O. (2006). Interaccionismo simbólico y educación. *Revista electrónica diálogos educativos*, (12), 29-46. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2473885>
- López Amozurrutia, J. (2008). La opción religiosa. *Examen*, (159), 38-39.
- López Guerra, L. A. (2009). *Del sentimiento religioso al concepto de religión*. (Tesina de licenciatura inédita). Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, México.
- Loyo, E. y Staples, A. (2010). Fin del siglo y de un régimen. En D. Tanck de Estrada (Ed.), *Historia mínima de la educación en México* (pp. 127-153). México: El Colegio de México.
- Loyo, E. (2010). La educación del pueblo. En D. Tanck de Estrada (Ed.), *Historia mínima de la educación en México* (pp. 154-187). México: El Colegio de México.
- M. Lloreda, H. (2002). Enseñar Religión: un reto posible de afrontar. *Revista española de pedagogía*, (222), 319-336.
- Mafla Terán, N. (2013). Función de la religión en la vida de las personas según la psicología de la religión. *Theologica Xaveriana*, 63(176), 429-459.
- Mendieta Izquierdo, G. (2015). Informantes y muestreo en investigación cualitativa. *Investigaciones Andina*, 17(30), 1148-1150.
- Meneses Patiño, A. (s/a). *Estilos de vida de los mormones en Xalapa*. (Tesis).
- Montes de Oca Navas, E. (2007). La educación en México. Los libros oficiales de lectura editados durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, 1934-1940. *Perfiles educativos*, 111-130.

- Montes del Castillo, A. y Martínez Martínez, M. J. (2011). Minorías religiosas en la Región de Murcia. En: A. Montes del Castillo & M. J. Martínez Martínez (Eds.), *Diversidad cultural y religión. Minorías religiosas en la Región de Murcia* (pp. 77-202). España: Universidad de Murcia e Icaria editorial.
- Morales, S. (2008). Jóvenes educados. *Examen*, (159), 9-11.
- Nicolasa Gómez, D. (Ed.). (2013). *Hacia la construcción colectiva de un marco conceptual para analizar, predecir, evaluar y atender el abandono estudiantil en la educación superior*. ALFA GUIA DCI-ALA/2010/94
- North Whitehead, A. (2002). La religión en la historia. *Athenea Digital*, (1), 1-9.
- Olivera Rivera, E. (2006). La escuela pública como representación simbólica. Una lectura interpretativa desde el interaccionismo simbólico. *Revista electrónica diálogos educativos*, (11), 81-114. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2122896.pdf>
- Pérez Sánchez, S. (2002a). Dilema cultural en la escuela: el caso de la laicidad educativa. *Reencuentro*, (33), 9-17.
- Pérez Sánchez, S. (2002b). Encuentro entre el conocimiento familiar evangélico y los saberes escolares. En J. M. Piña & C. B. Pontón (Eds.), *Cultura y procesos educativos* (pp. 195-219). México: Centro de Estudios sobre la Universidad/Plaza y Valdés, S. A. de C. V.
- Pons Diez, X. (2010). La aportación a la psicología social del interaccionismo simbólico: una revisión histórica. *EduPsykhé. Revista de Psicología y Educación*, 9(1), 23-41.
- Raffo, J. A. (1978). La actitud religiosa del estudiante universitario de Puerto Rico. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 10(3), 387-401.
- Ramírez Pérez, J. A., Martínez González, C. y García Martignon, V. (2015). Jóvenes, socialización y pluralismo religioso en Tepalcingo, Morelos. *Revista de Antropología Social Desacatos*, (49), 94-113.

- Ritzer, G. (1993). Interaccionismo simbólico. En G. Ritzer (Ed.), *Teoría Sociológica Contemporánea* (pp. 213-262). México: Ed. McGraw-Hill.
- Ritzer, G. (2002). Interaccionismo simbólico. En G. Ritzer (Ed.), *Teoría Sociológica Moderna* (pp. 247-287). Madrid: Ed. McGrawHill.
- Rodríguez Dorantes, C. (1998). Antecedentes teóricos de la etnometodología y el interaccionismo simbólico. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 43(174), 39- 60.
- Rojas Betancur, M. (2011). Autonomía postergada: jóvenes, familia y educación superior. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (33), 1-16.
- Saintout, F. (2007). *Jóvenes e incertidumbres. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política*. (Tesis de doctorado inédita). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina.
- Sánchez Jerez, E. (2008). El interaccionismo simbólico y la educación dual. *Revista Temas*, 55-70.
- Sarup, M. (1983). Las perspectivas interaccionista y marxista a la sociología de la educación: una introducción. *Simposio internacional Marxismo y Sociología de la educación*. Madrid.
- Scott, R. G. (2006). ¡Ahora es el momento de servir en una misión! *Revista Liahona*,30(5), 87-90.
- Silas Casillas, J. C. (2012). Percepción de los estudiantes de nivel medio superior sobre la educación superior. Dos ciudades y cinco instituciones. *Sinéctica. Revista electrónica de educación*, (38), 1-17.
- Siles Bárcenas, I. A. (2012). “No sólo por ser mormón soy el padre que soy”. *Concepción y ejercicio de la paternidad en varones miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en la Ciudad de México*. (Tesis de maestría inédita). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ciudad de México.

- Solís, P. (2014). Desigualdad social y efectos institucionales en las transiciones educativas. En E. Blanco, P. Solís & H. Robles (Eds.), *Caminos desiguales: Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México* (pp. 71-106). México: INEE/COLMEX.
- Solís, P., y Blanco, E. (2014). La desigualdad en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes de la Ciudad de México: un panorama general. En E. Blanco, P. Solís & H. Robles (Eds.), *Caminos desiguales: Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México* (pp. 21-38). México: INEE/COLMEX.
- Soto Flores, A. (2013). El artículo 3o. constitucional: un debate por el control de las conciencias. *Cuestiones Constitucionales*, (28), 211-240.
- Staples, A. (2010). El entusiasmo por la independencia. En D. Tanck de Estrada (Ed.), *Historia mínima de la educación en México* (pp. 99-126). México: El Colegio de México.
- Suárez Suárez, H. J. (2014). Con el paso de los años. Religión, edad y generación. En R. De la Torre, C. Gutiérrez Zúñiga, M. E. Patiño López, Y. Silva Medina, H. J. Suárez Suárez & G. Zalpa Ramírez (Eds.), *Crear y practicar en México: comparación de tres encuestas sobre religiosidad* (pp. 155-191). México: Universidad Autónoma de Aguascalientes-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-El Colegio de Jalisco, A.C.
- Suárez, H. J. (2018). ¿Por qué la religión es indestructible? Entrevista a Gilberto Giménez. *Cultura y representaciones sociales*, (24), 197-202.
- Taft Benson, E. (2011). El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión. *Liahona*, 53-58.
- Tapia Vargas, A. (1999). *Religión: significado y cultura (El significado psicológico de la Religión entre Católicos, Mormones y Testigos de Jehová mexicanos)*. (Tesis de doctorado inédita). Universidad Nacional Autónoma de México, México, Distrito Federal.

- Tinoco Amador, J. R. (2009). Identificando los constructos de la religiosidad para jóvenes universitarios en México. *Universitas Psychologica*, 8(3), 807-829.
- Tom Perry, L. (2001). El ex misionero. *Liahona*. Recuperado de <https://www.lds.org/liahona/2001/10/30?lang=spa&country=mx>
- Tomasini, M. E. (2010). Un viejo pensador para resignificar una categoría psicosocial: George Mead y la socialización. *Athenea Digital*, (17), 137-156. Recuperado de <https://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n17/15788946n17p137.pdf>
- Trejo, E. (2008). Historiografía y religión: Un episodio decimonónico de sus relaciones. En A. Mayer (Eds.), *Religión y vida cotidiana* (pp. 215-232). Distrito Federal, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- W. Bachelor, J. (2015). La religión y su efecto motivante en el aula L2. *Revista Folios*, (42), 179-187.